

104



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

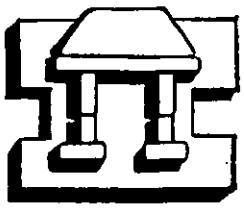
CAMPUS IZTACALA

"IDENTIDAD MASCULINA Y VIVENCIA DE LA PATERNIDAD EN VARONES QUE HAN CONTRAIDO SEGUNDAS NUPCIAS Y TIENEN HIJOS EN ESTA ULTIMA RELACION"

289339

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A,
MARIA ESTHER MARTINEZ ARRIAGA

DIRECTOR: MTRA. MARIA ALEJANDRA SALGUERO VELAZQUEZ
DICTAMINADOR: MTRA. PATRICIA COVARRUBIAS PAPAHIU
DICTAMINADOR: MTRA. LAURA EVELIA TORRES VELAZQUEZ



IZTACALA

TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A DIOS

POR OTORGARME EL REGALO MÁS PRECIADO
 QUE ES LA VIDA Y DARME LA OPORTUNIDAD
 DE LOGRAR UNO DE MIS ANHELOS Y
 COMPARTIRLO CON LOS SERES QUE AMO.

A MIS PADRES

PORQUE CON SU EJEMPLO Y SU TRABAJO
 ME HAN ENSEÑADO EL CAMINO
 PARA SEGUIR ADELANTE.

ESPECIALMENTE A TÍ MAMÁ

PORQUE EN TODO LO QUE HACES
 PONES SIEMPRE MUCHO AMOR Y DEDICACIÓN,
 POR ESO QUIERO QUE RECIBAS DE MI PARTE
 TODO EL AMOR Y FELICIDAD
 QUE SIEMPRE ME HAS BRINDADO.

"GRACIAS"

A MIS HERMANOS

REGINA, RAÚL, ELIZABETH. Y JESÚS
 POR SU AMISTAD Y CARÍÑO INCONDICIONAL,
 POR SUS CRÍTICAS Y CONSEJOS.
 RECUERDEN QUE EL ÉXITO
 NO SE LOGRA CON LA SUERTE,
 ES EL RESULTADO DE UN ESFUERZO CONSTANTE
 CON EL CUAL DESCUBRIRÁN
 EL VERDADERO CONOCIMIENTO DEL SABER,
 PUES EL ESTUDIO ES EL QUE DA LA SABIDURÍA.

A MIS AMIGOS

POR SU APOYO EN ESTE LARGO CAMINO ESCOLAR
Y POR HACER DE MIS DÍAS DE ESTUDIANTE
ALGO INIGUALABLE.

A MIS MAESTROS

PORQUE CON SU EJEMPLO,
CONOCIMIENTO Y ENTREGA
HICIERON DE MÍ
ALGUIEN QUE QUIZO APRENDER.

A MIS ASESORAS

MTRA. ALEJANDRA SALGUERO VELÁZQUEZ,
MTRA. PATRICIA COVARRUBIAS P APAHIU Y
MTRA. LAURA EVELIA TORRES VELÁZQUEZ
POR LA ENTREGA A MI TRABAJO,
POR SU ÚTILES Y SABIOS CONSEJOS, Y
POR SUS OBSERVACIONES Y GRAN APOYO

¡MIL GRACIAS!

A MI GRAN AMOR

PORQUE CON TU PRESENCIA, CARIÑO Y AMOR
HAS LLENADO MI VIDA DE ALEGRÍA Y ENTUSIASMO
AYUDÁNDOME A LUCHAR EN TODO MOMENTO:
ES POR ESO QUE ERES Y SERÁS SIEMPRE
MI GRAN MOTTIVACIÓN PARA SEGUIR ADELANTE.

JACQUELINE

¡TE QUIERO MUCHO!

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo recuperar la experiencia y vivencia de la paternidad en varones que han contraído segundas nupcias, que tienen al menos un hijo en su última relación, así como el impacto que ha tenido sobre ellos el enfrentarse al actual replanteamiento de los antiguos modelos de masculinidad; participaron 5 varones cuyas edades oscilan entre 30 y 60 años, poseen la instrucción básica, residen en el área metropolitana y la característica principal que cubrieron fue vivir actualmente un segundo matrimonio y que en ambos hayan tenido la experiencia de tener por lo menos un hijo. Para recuperar su experiencia se llevó a cabo una entrevista en sus hogares basada en 10 puntos como ejes de análisis y se encontró que experimentan de manera diferente la paternidad en un segundo matrimonio debido a múltiples factores como la misma pareja, el número de hijos en el primer y segundo matrimonio, el sexo y la edad de éstos, si todos viven con ellos o no, la situación que los llevó a unirse por segunda vez, etc. De tal manera que para ellos es una experiencia diferente que puede mejorar retomando su primer matrimonio como ejemplo, pues según ellos esta previa experiencia les da herramientas para no cometer los mismos errores que en el primero, sin embargo no dejan de presentarse conflictos o cuestionamientos por la misma situación. Con respecto a la masculinidad manifiestan tener cierta confusión sobre su significado, pero dicen sentirse satisfechos con lo que proyectan al exterior.

ÍNDICE

	Pág.
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO I. MATERNIDAD Y PATERNIDAD	10
1.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS	10
1.1.1 MATRIARCADO	10
1.1.2 PATRIARCADO	13
1.2 CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS ROLES DE GÉNERO	18
1.2.1 FEMINEIDAD	23
1.2.2 MASCULINIDAD	30
1.3 EJERCICIO DE LA MATERNIDAD Y DE LA PATERNIDAD	37
1.3.1 ROL MATERNO	38
1.3.2 ROL PATERNO	47
CAPITULO II. FAMILIA	68
2.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS	68
2.2 CONCEPTO	72
2.3 FUNCIONES	74
2.4 ESTRUCTURAS FAMILIARES EN LA ACTUALIDAD	76
2.4.1 FAMILIAS DE SEGUNDAS NUPCIAS	85
CAPITULO III. METODOLOGÍA	90
3.1 ¿QUÉ ES LA METODOLOGÍA CUALITATIVA?	90
ANÁLISIS DE RESULTADOS	97
REFLEXIÓN O CONCLUSIÓN	117
BIBLIOGRAFÍA	121
ANEXOS	127

INTRODUCCIÓN

Un tema que en la actualidad sigue siendo digno de estudio y que cada vez cobra mayor interés por tener antecedentes de ser poco estudiado es el de la paternidad, pues muchos estudios se han enfocado más al tema de la maternidad y por consiguiente a la relación madre e hijo, dejando de lado el impacto que puede tener el padre en esta relación así como la relación y experiencia directa que se da entre el padre y el hijo.

De acuerdo con Barnés (1973, cit. en Moore, 1991) la maternidad se concibe como algo más natural, universal y constante por los aspectos biológicos que la determinan, como son la gestación y alimentación temprana, en tanto que la paternidad, debido a que está más alejada del mundo natural se convierte en un símbolo que da cabida a una gran diversidad de significados culturales, de ahí que se conciba como una condición social cuyas funciones varían de una sociedad a otra, es decir, no es constante.

Dado lo anterior, no es extraño que como menciona Parke (1986) y Casas (1996), cuando se pregunta ¿qué es la paternidad? los varones enfoquen su responsabilidad en la función social que tienen una vez que nace su hijo, como ser proveedor de la comodidad económica y social, mientras que la responsabilidad que engloba sus sentimientos son relegados a un segundo plano.

No obstante, esta responsabilidad no se da por reproducción universal de un mismo rol, sino que tiene que ver con la asignación de ciertas características o funciones que cada sociedad realiza en sus integrantes de acuerdo a su sexo, lo cual, como veremos más adelante hace referencia al género, construcción simbólica de lo que significa ser hombre o ser mujer, esto es, la asignación, adquisición e interiorización del rol masculino o femenino que cada sociedad demanda en sus miembros. En este trabajo se abordó

cada sociedad demanda en sus miembros. En este trabajo se abordó particularmente la masculinidad, el cómo los varones se construyen como tales y esto a su vez les permite desarrollar un rol paterno cuando se convierten en padres, y cómo experimentan o viven este proceso de cambio.

Por otro lado, retomando la cuestión de la multiplicidad de formas familiares que se están dando en la actualidad, como familias de un solo progenitor, la unión de parejas sin un compromiso formal, uniones matrimoniales entre homosexuales, familias reconstruidas o de segundas nupcias, etc., sólo por mencionar algunos, en el caso de esta última, es aún más importante estudiar el tema de la paternidad, pues estos varones se enfrentan a otra condición social, económica y emocional dados los lazos que se crean entre padre e hijo (s) del primer matrimonio y los del segundo, lo cual hace de esta relación inicial una relación más compleja, y no sólo por el hecho de que ya se hayan construido vínculos emocionales sino por la nueva relación de pareja a la que se enfrentan y a las demandas que el nuevo matrimonio les requiera, lo cual también tiene que ver con su función paterna.

Tomando en cuenta lo anterior, el objetivo del presente trabajo fue recuperar la experiencia y vivencia de la paternidad en varones que han contraído segundas nupcias, que tienen por lo menos un hijo en su última relación, así como el impacto que ha tenido sobre ellos el enfrentarse a un momento de cambios sociales que viene a replantear los antiguos modelos de masculinidad que se han reproducido por mucho tiempo.

Para ello, este trabajo se desarrolló en 3 capítulos. En el primero se hace referencia a la paternidad y a la maternidad, sus orígenes históricos tomando como puntos de referencia las etapas del matriarcado y patriarcado; por otro lado se habla de la construcción social de los roles de género, esto es, cómo un hombre o una mujer asumen o introyectan simbólicamente las maneras diferenciadas de comportarse de acuerdo a su sexo, a la sociedad y época que están viviendo; la masculinidad y la femineidad, el proceso de

transición y cambio por el que están pasando y cómo se construyen uno y otro dadas las condiciones a las que son expuestos desde que nacen, y finalmente se aborda la paternidad y la maternidad como ejercicio del rol ya asumido (femenino o masculino), qué significado tiene para cada uno de ellos, cómo se han venido reproduciendo conforme pasa el tiempo y los cambios e impacto que ambos han sufrido actualmente con la introducción de movimientos masivos, como lo es el feminismo.

En el segundo capítulo se habla de la familia, iniciando con el concepto, así como los cambios que ha sufrido éste debido a los cambios sociales que han surgido en los últimos años; posteriormente se habla de las funciones y la evolución que han tenido con el paso del tiempo; finalmente se mencionan las estructuras familiares actuales, cómo está constituida actualmente una familia y las nuevas formas o estructuras familiares que han surgido a raíz de la multiplicidad de cambios sociales que estamos enfrentando actualmente, abordando más ampliamente las familias reconstruidas o de segundas nupcias, cómo se constituyen, qué las lleva a reconstruirse y los problemas a los que se enfrentan.

Finalmente, en el tercer capítulo se aborda la metodología que guió la presente investigación, se habla de la metodología cualitativa, la cual de acuerdo con Max Weber (1968, cit. en Taylor y Bogdan, 1994) se basa en la posibilidad de recuperar distintas visiones de la realidad, cuya expectativa no es encontrarse con una realidad previamente concebida. Asimismo se menciona la manera de llevarla a cabo, así como de la entrevista que es la principal herramienta que se empleó en el presente trabajo.

Para realizar el presente trabajo participaron 5 varones cuyas edades oscilan entre los 30 y los 60 años, poseen instrucción básica, residen en el área metropolitana y viven un segundo matrimonio teniendo por lo menos un hijo en ambos.

Las entrevistas que se les hicieron abarcaron 10 puntos que se emplearon como ejes de análisis, cuyos datos arrojados indican que estos varones efectivamente viven de manera diferente su paternidad y no sólo cuando se enfrentan a un segundo matrimonio sino incluso cuando tienen un nuevo hijo; asimismo, esta experiencia no sólo depende de esto sino de múltiples factores como son los motivos de separación, la relación con sus hijos del primer matrimonio, la edad de estos, el sexo, si aún viven con ellos o no, etc. De la misma manera, ellos creen que esta transición les da la oportunidad de mejorar en todos los sentidos al formar una nueva familia, no cometiendo los errores del primer matrimonio y tomando como experiencia el ejercicio paterno que tuvieron en el mismo

Finalmente, sí creen sentirse afectados por la crisis que actualmente sufre el modelo masculino tradicional, pero aún así, manifiestan satisfacción por el rol que han reproducido hasta el momento.

CAPITULO I.

MATERNIDAD Y PATERNIDAD

1.1 ANTECEDENTES HISTORICOS

Investigaciones antropológicas demuestran que la concepción simbólica del hijo y de las relaciones de filiación no son reflejo de una esencia natural del parentesco humano; asimismo, el ejercicio de la maternidad no se restringe únicamente a las mujeres dada la participación de muchos hombres en la misma, de ahí que se rechace la afirmación de que la maternidad se implanta en la relación natural y biológica de la mujer con su hijo, y por lo tanto se considere que la paternidad es una función social constituida por la cultura (Tubert, 1991).

Para poder entender un poco la manera en que se ha venido construyendo esta concepción a través del tiempo, donde al parecer los roles que las mujeres y los hombres desarrollaron se basaban en sus atributos físicos y biológicos, será necesario remontarnos a los orígenes históricos de la maternidad y la paternidad, y el cambio que han sufrido con el transcurso de los años. En este caso se hablará de dos etapas que tuvieron gran influencia con relación a los roles paterno y materno, estas son el matriarcado y el patriarcado.

1.1.1 MATRIARCADO

Ha habido una polémica en relación a la posibilidad de la existencia de un periodo denominado matriarcado primitivo, no obstante, aquí se va a hacer mención de las características que lo definían, sin asegurar su existencia, ubicándolo solamente como una manera de organización social.

Inicialmente el hombre cuidaba los rebaños y la mujer tenía el timón de la familia (derecho materno), esta sociedad era considerada por Engels (1980, en Bazan, 1998, cit. en Tubert, 1991) como el matriarcado. Bachofen, Lewis y Morgan suponían que las familias primitivas habían sido matriarcales y que se referían a linajes femeninos que únicamente reconocían la ascendencia materna (Tubert, 1991).

Engels (1980, en Tubert, 1991) apoyaba el argumento de que el parentesco madre – hijo era indiscutible, mientras que la paternidad siempre era dudosa e incluso ignorada; de ahí que se percibiera de manera lógica el establecimiento de la ascendencia a partir de la mujer y el hombre se integra a su grupo social al unirse a ella.

Los antropólogos feministas retomaron la teoría del matriarcado primitivo en los 70's y resaltaron el papel que desempeñaban las mujeres en la subsistencia, elaboración de herramientas y utensilios, y las tradiciones culturales, que hasta entonces habían sido ignorados por la antropología. Esta teoría se basa principalmente en la diferencia sexual, anatómica y fisiológica, estableciendo una prolongación entre la vida animal y la humana. Debido a que se consideraba necesario el ejercicio de la maternidad para la subsistencia del grupo y de la especie, se supuso erróneamente el dominio por parte de las mujeres y se redujo notablemente el espacio de los hombres.

Es muy probable que al hablar de matriarcado, los antropólogos se refieren a la organización matrilineal de la sociedad, anterior al nacimiento de la propiedad privada y de las relaciones de clase, ya que en una sociedad igualitaria no podía entenderse este como el poder de un sexo sobre el otro (Tubert, 1991).

Según Levi – Strauss (1987, en Tubert, 1991) la división sexual del trabajo varía de una sociedad a otra y "Funciona como un mecanismo que instituye un estado recíproco de dependencia entre los sexos, asegurando que

la unidad económica mínima variable contenga al menos un hombre y una mujer", además de que tiene una función unificadora entre el matrimonio y la familia dado que esta proporciona el disfrute de los productos del trabajo de la mujer y viceversa, de tal manera que se convierte en una necesidad básica en las sociedades tribales.

Tubert (1991, p. 56) asegura que este modelo de matriarcado se fundaba básicamente en la diferencia sexual anatómica y fisiológica, dada la importancia de la madre por su función de subsistencia y continuidad de la especie humana, y dejaba a los hombres un espacio muy reducido. Aquí las mujeres al parecer eran activas y fuertes, eficaces en el manejo de aspectos domésticos y parecían ser más competentes y superiores que sus esposos; por parte de estos últimos al parecer no tenían gran participación en cuestiones de crianza y educación de los hijos y ante otros aspectos era sólo un espectador, en tanto la mujer establecía objetivos, supervisaba el desarrollo de los niños al mismo tiempo que proponía en mayor medida los estándares sociales y morales y los valores estéticos y religiosos (Chodorow, 1984).

E. Badinter (1986, pag. 61, citado en Tubert, 1991) rechaza la posibilidad de existencia de un matriarcado y de un patriarcado primitivo, pues señala que nuestra sociedad puede funcionar sin existir un poder único de la mujer o del hombre y supone que es posible imaginar que las primeras sociedades hayan prescindido del mismo dándose un ejercicio igualitario, pues el hecho de que la relación madre-hijo sea el primer contacto social, no quiere decir que esta ejerza el poder, cosa que no se ha visto en ninguna de tantas sociedades conocidas.

El término matriarcado hace referencia a situaciones de matrilinealidad, donde hay un dominio de los hombres nacidos bajo grupos de parentesco definidos por las mujeres, asimismo hace referencia a la existencia de un orden social específico (Tubert, 1991). Sin embargo también parece que aunque se podían diferenciar las actividades de uno u otro sexo, no se otorgó

ninguna valoración jerárquica a aquellas que eran desempeñadas por unos o por otros, pues para la comunidad eran consideradas igual de importantes. También se podía visualizar una arbitrariedad en la división del trabajo por sexo, no había tareas exclusivas de uno u otro y por el contrario las intercambiaban(Gargallo, 1990).

De acuerdo con lo anterior se puede mencionar que en este periodo aunque no existía el poder de la mujer sobre el hombre como tal, sí había una asignación de roles de acuerdo con las características físicas y fisiológicas de los sexos, asimismo debido a que la mujer era la que tenía un mayor control sobre la paternidad de sus hijos eso le otorgaba cierto poder sobre su descendencia y le daba al varón un lugar secundario; al parecer esto también tenía que ver con el desconocimiento que tenían estos últimos con respecto al número de embarazos en los que se veían involucrados.

1.1.2 PATRIARCADO

En esta etapa los hombres muestran mayor dominio sobre la naturaleza; las mujeres poseían un lugar importante, ya que ellas incrementaban el producto de la tierra asociando su condición engendradora al dominio de la fecundidad. Considerando el concepto totalizante de la vida, si hay influencia entre la fecundidad de la mujer y la fertilidad de los campos, entonces la riqueza de la vegetación ayuda en la concepción de la mujer, y por lo tanto se fundamenta la igualación de la mujer madre con la madre tierra, así como la maternidad vista como natural (Tubert, 1991).

De acuerdo con la tesis de Engels (1980, p.62, cit. en Tubert, 1991) " a medida que iba en aumento la fortuna, por una parte daba al hombre una posición más importante que a la mujer en la familia y, por otra parte, hacía nacer la idea en él de valerse de esta ventaja, para derivar en provecho de los hijos el orden del suceder establecido, pero esto no pudo hacerse mientras permaneció vigente la filiación del derecho materno, la cual tenía que ser

abolida, y lo fue", esta fue la derrota que sufrió el sexo femenino, a partir de aquí se convirtió en un objeto, un instrumento de reproducción. Fue aquí cuando los varones empezaron a tener noción de la paternidad, se apropiaron del poder, bienes y títulos adquiridos por las mujeres en tanto jefes de familia, asignándose a sí mismos el título de patriarcas y establecieron la ascendencia patrilínea con respecto a sus hijos. Este paso fue decisivo, pues marcó el inicio del patriarcado.

Al reconocer simbólicamente al padre como procreador instituye su propia progenie reemplazando a la madre y usurpando el poder de la creación, logrando así la derrota del derecho materno (Tubert, 1991).

Históricamente el patriarcado es perceptible en oriente medio en la edad de Bronce; este término no sólo denota una estructura familiar basada en el parentesco y poder paterno, sino que también alude a un orden social basado en el dominio del padre. El jefe de grupo, familia o el rey poseen el mismo poder sobre la sociedad que el padre posee sobre su familia, pues este último es dueño de la madre y por consiguiente de su progenie. Posterior a la paternidad social, característica de las sociedades patrilíneas, se dió un desdoblamiento de la imagen de la paternidad, se empezó a poner énfasis en la paternidad biológica, donde el padre establece su propia progenie al atribuirle la capacidad procreadora y ser reconocido simbólicamente, sustituyendo así, y reemplazando a la mujer (Tubert, 1991, Moore, 1991; Badinter, 1981).

Los mitos creados alrededor de la sociedad patriarcal elevaron aun más los privilegios del padre, pues además de tener mayor poder sobre el hijo, se convirtió también en creador de la mujer. En el mito de la civilización judeocristiana, si Adán fue creado por un Dios masculino sin intervención de algo femenino, Eva al ser creada de la costilla de Adán, se concibe doblemente criatura del hombre.

De acuerdo con algunas sociedades patriarcales, la mujer se ve como un "mal necesario" dado que no se puede prescindir de ella, y se intenta reducir al máximo su dominio imponiéndole una imagen negativa de sí misma (Tubert, 1991).

Esta sociedad patriarcal se caracteriza por el poder ejercido sobre la sexualidad de las mujeres, donde los padres intercambian a sus hijas por nueras, y los hermanos intercambian a sus hermanas por esposas, con o sin su consentimiento, lo cual convierte gradualmente a las mujeres en bienes destinados a comprar o vender (Levi-Strauss, 1987, citado en Tubert, 1991).

También en este tipo de sociedades primitivas e incluso en algunas que están más avanzadas la finalidad del matrimonio es la crianza de herederos legítimos, donde la legitimidad de estos es lo que legitima a la esposa, pues si ella es estéril no se considera legítima y esto a su vez es motivo de divorcio (Tubert, 1991).

De acuerdo con Gargallo (1990b) el Código Napoleónico corona 4000 años de patriarcado, donde el sistema de dominación del sexo masculino sobre el femenino se autolegitima constantemente a través de leyes escritas que garantizan su nivel. De acuerdo con este código sólo se le podía otorgar el derecho de divorcio a la mujer por adulterio, golpes y heridas. Para los hombres sus esposas eran adúlteras con solo hacer comentarios, en cambio para las mujeres requería que sus esposos se mudaran con la otra mujer a su casa para poder alegarlo, de la misma manera a los hombres se les penaba con una multa, en tanto que a las mujeres con la cárcel. Además, con base al mismo código, las mujeres no podían disponer de sus bienes, ni de la educación de sus hijos (as) (ni en caso de adulterio), nunca eran mayores de edad.

Como se puede ver, la concepción de la maternidad que se adoptaba en los periodos de patriarcado y matriarcado se centra básicamente en un pensamiento biologista o natural debido a la capacidad reproductora de la mujer, esto a su vez ha traído como consecuencia la opresión y la subordinación femenina.

Victoria Sau (cit. en Barranco, 1998) afirma que el patriarcado se puede entender históricamente como una toma de poder de los hombres sobre las mujeres fundada en un orden biológico, elevado a la categoría política y económica, asimismo ésta pasa por el sometimiento de la mujer, la maternidad, la represión sexual y la aprobación de la fuerza de trabajo total del grupo dominado, cuyo producto, aunque no único, son los hijos.

El sistema patriarcal bajo el cual se ha vivido durante muchos años ha sido dominado básicamente por el lenguaje masculino, pues no extrañará el interés de la humanidad desde el principio de los tiempos por responder ¿qué es un hombre?, así, mediante respuestas filosóficas, religiosas, intelectuales y científicas se ha concebido y legitimado una identidad masculina que da cuenta de la mayoría de los aspectos que conforman al ser humano, mediante una cultura enteramente masculina, cultura que en muchas ocasiones ha dudado abiertamente de que el sexo femenino alcance la categoría de humanidad (Granillo, 1996a).

Finalmente se puede agregar que no es gracias al sexo sino a la fecundidad que se da una diferencia entre lo masculino y lo femenino, de esta manera, los dos pilares de la desigualdad social son: la división del trabajo entre los sexos y el control de la fecundidad de la mujer (Héritier, 1984-85, cit. en Tubert, 1991).

Como podemos ver, poco se habla de la presencia de la mujer en el proceso histórico, pues más que dejar ver un protagonismo del sexo femenino, el acontecer histórico hacía evidente su ausencia o invisibilidad en el mismo,

esto es, no figuraban como agentes de cambio ni había constancia de sus aportaciones. De esta manera, la investigación enaltece la experiencia histórica del varón (Nash, 1984; Espinosa, 1998; Granillo, 1996a).

No obstante, como afirma Mary Beard (cit. en Nash, 1984; Espinosa, 1998) no se intenta ocultar lo que hicieron las mujeres ni aceptar su marginación, pues según ella, esta ausencia no se debe a una conspiración perversa de algunos historiadores masculinos, sino a la radicalización de una concepción androcéntrica de la historia, lo cual sólo permite ver la historia desde una óptica masculina, donde se han identificado como dignos de análisis histórico ciertos acontecimientos y procesos, y otros se han ignorado o excluido del mismo. Asimismo, al parecer la historia predominante tradicionalmente ha fijado más su atención en el ámbito público, donde los procesos de transformación social se analizan desde la política y la economía abarcando lo inmediato y lo que es a largo plazo; de esta manera, al hablar de lo social se hace referencia a lo público desestimando los procesos que se vinculan de manera directa con el individuo, como la familia, el matrimonio y las relaciones interpersonales.

Estos antecedentes que hacen referencia a la condición masculina y femenina en dos etapas históricas muy importantes nos marcan los indicios de una construcción social y cultural que ha seguido vigente por muchos años, que aunque ha sufrido ciertos cambios no dejan de darle gran peso a la cuestión biológica o natural para determinar el rol de un sexo u otro. A continuación se hablará justamente de cómo se va dando esta construcción social en ambos sexos y cómo el individuo las interioriza y reproduce inconscientemente en su relación con los demás.

1.2 CONSTRUCCION SOCIAL DE LOS ROLES DE GENERO

En los últimos años se ha dado un debate con respecto a las diferencias entre los sexos, donde se cuestiona si las características o conductas que presentan son aprendidas a través de la cultura o ya están determinadas genéticamente. Actualmente se ha argumentado que dichas diferencias son las de género, pues si fueran determinados genéticamente todos los humanos presentarían el mismo comportamiento en una misma situación (Lamas, 1986; Moore, 1991; Lewontin, Rose y Kamin, 1987).

El género juega un papel muy importante en la construcción de las maneras de comportarse, lo cual ocurre desde el nacimiento, donde el género con el que nace un bebé es enseñado por el adulto de manera sutil e implícita para comportarse de acuerdo con su cultura (Davis, 1989; Barranco, 1998).

A pesar de que el término género existe desde hace mucho tiempo, en los 70s comenzó a emplearse en las ciencias sociales como una categoría provista de sentido (Lamas, 1986; Moore, 1991;). El concepto "género" actualmente ha ganado gran lugar, ya que en años recientes ha aparecido en el discurso de y para las mujeres, en discursos de instituciones internacionales, centros de apoyo, organizaciones de mujeres, etc. (Lamas, 1986; Ungo, 1993); asimismo, surgió de la lucha o movimiento feminista, que en su intento de búsqueda de alternativas, conformó categorías y teorías que explicaran a las mujeres en sus propios términos además de representar más de un intento de lucha por el poder, una visión alternativa sobre el orden social (Lamas, 1986; Goodrich y cols., 1989; Ungo, 1993; Hernández, 1996).

Profundizando un poco en el surgimiento de tal concepto, se puede mencionar que con el movimiento feminista muchas antropólogas feministas decidieron investigar el origen biológico o social de la opresión de las mujeres. Según este pensamiento el "sexo" es una categoría de carácter biológico que hace referencia a lo masculino y femenino, a la vez, es un término social que

implica la asignación de determinadas características sociales a cada uno de los sexos, al mismo tiempo que rotula las creencias sobre lo que significa ser varón y ser mujer en determinada sociedad y época (Goodrich y cols., 1989; Lamas, 1986; Ungo, 1993; Ferreira, 1989; Barranco, 1998; Granillo, 1996a). Tomando como base que los roles sexuales se construyen socialmente las feministas se cuestionan ¿por qué razón a las mujeres se les excluye del poder público y se les relega al ámbito doméstico?, esto es, ¿por qué la diferencia sexual implica una desigualdad social?. Una constante a partir de la cual se explicaba la subordinación femenina en términos "naturales" e incluso "inevitables" era la máxima expresión de la diferencia biológica: la maternidad. Muchas feministas intentaron excluir del terreno biológico este debate, pues al concebir erróneamente lo biológico como inmutable y lo social como lo transformable, pensaban que eran inútiles sus esfuerzos por acabar con dicho debate (Lamas, 1986; Goodrich y cols., 1989).

Es así como Evelyne Sullerot (cit. en Lamas, 1986) estudió el "hecho femenino" desde un enfoque que abarca lo biológico, lo psicológico y lo social, y rechazando la visión biologicista, concluyó que si bien se reconoce que existen diferencias sexuales de conducta que tienen que ver con un programa genético de diferenciación sexual, éstas son mínimas y no explican el poder de un sexo sobre el otro. De ahí que no existan características comportamentales que sean exclusivas de un sexo, pues ambos comparten rasgos y comportamientos humanos. Esto quiere decir que la biología no garantiza las características de género, y por lo tanto, son aprendidas (Lamas, 1986; Davis, 1989).

A pesar de que a partir de la diferencia biológica se va reproduciendo un orden desigual y a su vez se va separando la vida constantemente en ámbitos masculinos y femeninos, a excepción de la maternidad biológica, todo esto es cultural (Lamas, 1986; Goodrich y cols., 1989; Moore, 1991; Ferreira, 1989).

"La cultura es entendida como un sistema de valores materiales y espirituales históricamente producidos que aparecen como principios, normas y resultados de la actividad humana, difundidos y arraigados en determinada colectividad social a través de sus tradiciones, de la realización de modelos comunes, de sus medios de instrucción y educación, etc., y que se manifiesta en el campo de la producción material y la organización de la vida social, así como en las modalidades de la producción intelectual y artística" (Castro, 1980, en Figueroa y Liendro, 1994).

La cultura establece una dimensión de todas las manifestaciones económicas y sociales, su evolución es permanente y responde a las transformaciones en las formas y relaciones de producción, a la urbanización, a las modificaciones en cuestión de política y organización, etc. (Margulis, 1982 y 1986, cit en Figueroa y Liendro, 1994; Granillo, 1996a). No obstante, las transformaciones culturales no son mecánicas, ni lineales; además, la cultura puede adaptarse a los cambios sociales y económicos, pero también conservar gran parte de su recorrido histórico-social mediante la cual se va constituyendo (Margulis, 1982 y 1986, en Figueroa y Liendro, 1994; Montesinos, 1998).

La representación e interiorización de las normas y valores predominantes, mediadas por la familia, se convierten en creencias, ideas e inclinaciones, que van cobrando forma en actitudes, conductas y opiniones que son contrastadas con su realidad "objetiva" en su vida cotidiana, asimismo, la transformación cultural se va dando independientemente de la conscientización del individuo con respecto a las construcciones simbólicas que redefinen los roles sociales de uno u otro sexo (Figueroa y Liendro, 1994; Montesinos, 1998; Ferro, 1991; Moore, 1991; Ferreira, 1989; Barranco, 1998).

Es así como nos encontramos con el género, pues muchas características o comportamientos no están determinados biológicamente, sino por lo que se entiende como propio de cada sexo -por el género- (Lamas, 1986; Lamas cit. en Hernández, 1996; Ungo, 1993; Barranco, 1998). Partiendo

de la definición del diccionario género "es la clase a la que pertenecen las personas o cosas". "Género se refiere a la clase, especie o tipo" (Lamas, 1986). Como la anatomía se ha tomado como base importante para clasificar a los individuos, se tienen 2 géneros: macho y hembra, que corresponden a la especie: masculino y femenino (Lamas, 1986). De esta manera, la biología por sí misma no garantiza las características de género, ya que no es lo mismo sexo biológico que identidad adquirida o asignada; considerando que lo que se define como femenino o masculino cambia de una cultura a otra (no es universal), tal asignación es una construcción social (Lamas, 1986; Lamas cit. en Hernández, 1996; Goodrich y cols., 1989; Ferro, 1991; Moore, 1991; Ferreira, 1989; Barranco, 1998).

De acuerdo con Rubin (en Ungo, 1993) el género es "...un sistema sexo - género!. Es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas". Es en el trabajo de Simone de Beauvoir, "El Segundo sexo" donde se explica la subordinación desde la descripción de un sistema histórico e ideológico, aquí se narran las concepciones ideológicas, las vivencias, las emociones, la vida cotidiana, la sexualidad, el proceso de niña a mujer, el proceso de cómo el inconsciente de la mujer es troquelado a través de la imposición de una identidad histórica y refleja: cómo la mujer deviene en el Otro" (p. 9 Ungo, 1993).

Para Moore (1991) el término género puede concebirse como una construcción simbólica y una relación social, una construcción simbólica en tanto que el individuo logra interiorizar y apropiarse de una concepción de lo que significa ser hombre o mujer, según sea el caso, y una relación social dado que con base en lo anterior se va matizando su actuación en la sociedad y comienza a conducirse socialmente en relación con los demás, al mismo tiempo que asume las conductas, actitudes y pensamientos que ya ha interiorizado.

Adoptando esta distinción ya no se puede pensar que "por naturaleza" (por anatomía) la mujer sea como socialmente se define, como "femenina": sensible, pasiva, etc., y al hombre se le defina como fuerte, agresivo, inteligente, etc.; pues tales características se van programando en ambos sexos como habilidades físicas, mentales y espirituales, como valores, ideas, deseos, prohibiciones, maneras de sentir, de pensar, etc. que se incorporan a través de un complejo proceso individual y social, "proceso de adquisición de género" (Lamas, 1986; Goodrich y Cols., 1989; Ferro, 1991; Moore, 1991; Lagarde, cit. en Barranco, 1998; Granillo, 1996a).

Desde esta visión psicológica el género es una categoría que contempla 3 instancias básicas: 1) la asignación de género; la cual se realiza desde el momento en que nace el bebé a partir de sus genitales, aunque dicha apariencia esté en contradicción con la carga cromosómica, 2) la identidad de género, que se establece más o menos a la edad de 2 o 3 años y una vez establecida será por la cual pasen todas las experiencias del niño (a), por lo tanto, una vez asumida es casi imposible cambiarla; y 3) el papel o rol de género que se forma con el conjunto de normas que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Esto se forma con lo que otros nos dicen (Lamas, 1986).

Es importante reconocer que no se pueden negar las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, no obstante, lo que marca la diferencia básica entre ellos es el género (Goodrich y cols., 1989; Lamas, 1986; Moore, 1991; Davis, 1989; Hernández, 1996).

Podemos ver que la categoría género permite replantear la manera de visualizar o entender aspectos fundamentales de la organización social, política y económica, como el sistema de parentesco y matrimonio. Además permite excluir del terreno biológico la determinación de la diferencia entre los sexos y situarlo en el terreno simbólico (Lamas, 1986; Moore, 1991; Davis, 1989; Granillo, 1996a).

Con relación a este aspecto Gayle Rubin (en Lamas, 1986) argumenta que cada sociedad posee un sistema sexo/género: conjunto de reglas por las cuales la materia del sexo humano y de la procreación son moldeadas socialmente y se satisfacen de forma convencional, sin importar lo extraño que parezca a otros ojos.

A continuación se abordará la femineidad y la masculinidad de manera individual para analizar la manera en que hombres y mujeres se van construyendo con pensamientos, actitudes, sentimientos y comportamientos muy diferenciados y que a su vez marcan la manera de relacionarse con el sexo opuesto, lo cual a su vez viene a aterrizar en la manera en que ejercen su rol como padres de acuerdo a la introyección de su papel; asimismo se hablará de la evolución que han sufrido estos roles conforme se dan ciertos cambios a nivel político, económico, social e individual.

1.2.1 FEMINEIDAD

El concepto de "mujer" se perfila mediante diferentes constelaciones de ideas, se conforma a través de los siguientes aspectos culturales de femineidad y que a su vez marcan cierta actitud con respecto a ella: matrimonio, familia, hogar, niños y trabajo; consecuentemente su concepción depende básicamente del concepto de "madre" y de las actividades asociadas con la misma (Moore, 1991; Tuñón, 1990). Con el objeto de diferenciar su rol genérico, a la población femenina en general se le atribuyen (e incluso muchas los asumen) una serie de rasgos debido a la educación y formación recibida, estos son, la pasividad, la tolerancia, la disponibilidad, la desvalorización, la falta de afirmación, la obligación familiar y creencia de que no se es nadie sin un hombre al lado (Ferreira, 1989; Tuñón, 1990; Granillo, 1996a, 1996b).

Al parecer, tal debilidad se deriva de la asociación de la penetración sexual con apropiación, y la maternidad con expropiación. "La mujer ha sido, por siglos, *cuerpo y propiedad* del hombre, propiedad exitosamente confirmada por la subordinación económica" (Basaglia y Kanoussi, p. 32, cit. en Tuñón, 1990). De ahí que se afirme que el punto medular de la subordinación femenina es el cuerpo de la mujer al ser igualado con la naturaleza, pues se cree que por naturaleza la mujer posee todos los atributos antes mencionados. Es por ello que los temas alrededor de los cuales se intenta una lucha por la liberación son: la maternidad, la contracepción, el aborto, la sexualidad, el lesbianismo, la violación y el estupro (Tuñón, 1990; Tubert, 1991).

La mujer puede sufrir una crisis cuando se acerca a la madurez, cuando se asocia la menopausia con el alejamiento de la naturaleza, es ahí donde pierde su atractivo femenino, pues ello implica ya no donarse, por quien anularse, pues su pareja al acercarse a una mujer más joven, pierde su sentido de vivir para sí misma porque nunca lo ha hecho y porque ya no puede entregarse a otros (Tuñón, 1990).

La situación social de la mujer de subordinación con respecto al hombre no se ha mantenido siempre, ni en todas partes, ni en la mayoría de los aspectos (Sacks, 1974, cit. en moore, 1991).

Casi 15 años posteriores al trabajo de Simone de Beauvoir: "el segundo sexo" (años 60 s) se originó en EE UU un movimiento feminista que penetró rápidamente en el mundo occidental (Badinter, 1981; Gargallo, 1990c). En esa época un teórico que descartaba la hipótesis de que la cultura y los factores de socialización guiaban la adopción de las actitudes y comportamientos femeninos era Freud, quien aseguraba que las tres características fundamentales de la personalidad femenina: pasividad, masoquismo y narcisismo representaban la regla de un adecuado desarrollo de la mujer, de tal manera que lo adquirido se explicaba como innato; de la misma manera reducía a la mujer a la categoría de ejemplares masculinos deficientes, esto

es, se le definía en oposición al hombre, como no – hombre. Asimismo, estos fueron los argumentos que se tomaron en cuenta para acercarse intelectualmente a la cuestión de la identidad femenina (Badinter, 1981; Granillo, 1996a, 1996b).

El espacio privado es el contexto que tradicionalmente se le asignó a la mujer mexicana hasta los 50's, ejemplo de ello es la proyección del modelo de mujer en el cine en la misma década, pues las características que definían la personalidad de la mujer atendían a "virtudes" -fidelidad y generosidad- que actualmente constituyen símbolos de subordinación (Montesinos, 1998; Granillo, 1996b).

El estereotipo de la mujer es aquel que se vincula con cuestiones morales como el ser buena, sumisa o abnegada y obediente (Casas, 1996; Figueroa y Liendro, 1994; Granillo, 1996a, 1996b).

La división sexual del trabajo fue una de las principales causas de la subordinación femenina, pues la desigualdad que guardaba con respecto al hombre originaba su dependencia económica, correspondiéndole así, la reproducción social, la procreación y el cuidado de los hijos. De esta manera socialmente al varón le correspondía el rol de proveedor de la familia, lo cual le otorgó el "derecho" de ejercer poder dentro de la familia, de tal manera que al ser el único sustento adquiría "legitimidad" social para tener más derechos que la mujer. En esta línea puesto que la obligación principal del varón es proveer a su familia, a cambio del dinero que brinda al hogar, la mujer debe mantenerlo arreglado cuando él llegue, debe trabajar en su casa, cuidar a sus hijos, atender a su esposo, e incluso cree que debe dar apoyo al marido, ser su sostén psicológico y moral en los casos en que llegue a casa contrariado o de mal humor, es decir, debe "soportarlo" (Barbieri, 1984; Granillo, 1996b).

Con el paso del tiempo la mujer se fue insertando al mercado de trabajo, lo cual produjo una modificación en la estructura de la familia nuclear; no

obstante, la subordinación a la que estaba sujeta la mujer tomaba un nuevo matiz, pues en México la doble jornada adquirió su máxima expresión cuando la mujer al tener mayor presencia en el ámbito productivo manifestó su explotación al cubrir además las obligaciones del hogar (Montesinos, 1998; Hall, 1993).

Ante tal situación, a pesar de la aceptación que tenía este nuevo tipo de mujer, la desigualdad con relación a los varones se hacía más evidente, pues el hombre seguía representando la autoridad y dado el bajo ingreso que les retribuía el trabajo de las mujeres, su participación en la economía era vista sólo como una ayuda "complementaria", reproduciendo así la inferioridad femenina y confirmando que los rasgos de personalidad de la mujer imposibilitaban el desempeño de actividades económicas destinadas "naturalmente" para los hombres, pues aunque ya incursionaban en la esfera productiva, había muchas áreas de la economía o puestos directivos en los que aun no participaba, delegándole sólo trabajos secretariales o de asistencia administrativa, y en ramas industriales en calidad de obrera (Montesinos; Gargallo, 1990c). Por otro lado, aunque se habla de que la mujer labora, aún se visualiza como próxima a casarse y tener que dejar su trabajo para cubrir el rol de esposa - madre, situación que le impide desarrollarse como persona volviendo nuevamente a la relación de subordinación (Montesinos, 1998).

Las primeras demandas del movimiento feminista fueron las económicas, más adelante surgieron las educativas y posterior a estas, las políticas, primordialmente el derecho al voto, el que la mujer fuera independiente económicamente le otorgaba mayores posibilidades de obtener una independencia personal (Gargallo, 1990c).

En Seneca Falls, Nueva York, en 1948 se celebró la primera convención feminista de 100 mujeres de estratos medios que aseguraron "Todos los hombres y las mujeres son creados iguales", demandaban el derecho al voto, exigían derechos de propiedad de la mujer en el código civil, así como el

acceso a la educación superior y criticaban su sometimiento y cargos en la iglesia. El desarrollo de este movimiento se observó en Francia, Bélgica e Italia al enfrentarse a las normas de la iglesia que impedían el divorcio y afirmaban que la mujer pertenecía a la familia y no a la sociedad (Gargallo, 1990c).

Mientras tanto, en México en 1916 en Yucatán se había organizado el primer Congreso Feminista y se les concedió el voto en 1922. Del término de *emancipación* que se basa en la idea de igualdad entre los sexos, pasaron al de *liberación* que implica un derecho a la diferencia. "Diferencia entre hombre y mujer que no quiere decir desigualdad ni complementariedad, como ha sido interpretada hasta ahora, sino asunción de un contenido nuevo..." (Gargallo, 1990c, p. 8).

En la década de los setentas surgen movimientos sociales que configuran prácticas contraculturales, esto es, un comportamiento social regido por nuevos valores culturales; el movimiento feminista es uno de ellos, el cual vino a revolucionar la idea de ser una cultura moderna, que guiara en general los intercambios sociales y específicamente las conductas de los géneros (Montesinos, 1998; Granillo, 1996a; 1996b).

El reconocimiento de la mujer como sujeto sexual representó para las generaciones jóvenes el comienzo de la búsqueda para encontrar y apropiarse del placer, y los métodos para control de la natalidad las libera del "aceptar los hijos que nos envíe Dios" (Montesinos, 1998).

En los años 70's existe ya una mayor participación de la mujer en contextos económicos, pues el acceder a una formación profesional o universitaria le proporcionó la oportunidad de incursionar en puestos en los que se ejerce el poder y donde se decide (puestos directivos), así, el hecho de que la mujer participara como jefe, gerente o directivo y en la política, le otorgó un nuevo papel en la sociedad. A pesar de tal situación la subordinación de la mujer se torna más sutil, pues aunque su remuneración ya no se considera

como complemento del gasto familiar, sigue sufriendo la doble jornada (Montesinos, 1998; Granillo, 1996a; 1996b).

Es así como nos podemos dar cuenta de que en la segunda mitad del siglo XX, algunas mujeres mediante sus actos demostraron la falacia de la "naturaleza" femenina pues invadieron centros universitarios, foros, hospitales o sindicatos, de tal manera que se llega a afirmar que entre mayor sea el desarrollo intelectual de las mujeres, en mayor medida se proponen metas consideradas masculinas (Badinter, 1981; Granillo, 1996a; 1996b).

También se puede mencionar la conclusión a la que llegó el congreso Internacional de Psicología Infantil realizado en Julio de 1979, y estudios como el de Margaret Mead, que afirman que no existe prueba alguna de que pasividad, susceptibilidad a la sugestión, la tendencia a subestimarse, el miedo, la timidez, la ansiedad, la sumisión, las conductas "maternales" o "nutricias", etc., sean propias de las mujeres (Badinter, 1981; Granillo, 1996b).

En los últimos años mediante los medios de comunicación masiva, cine y televisión principalmente, se ha proyectado y asegurado un modelo de mujer que viene a romper con los estereotipos tradicionales de los años 50's; se reconoce que la mujer tenga un proyecto de vida que trascienda el matrimonio y la reproducción social, que es una persona independiente, que decide sobre aspectos sociales que conforman su proyecto de vida, que es un sujeto en las relaciones de pareja, etc. (Montesinos, 1998; Granillo, 1996a, 1996b).

Actualmente las mujeres están empezando a exigir una autodefinition que abarca la independencia económica (Walters y cols., 1991; Hall, 1993; Granillo, 1996a; 1996b). En la actualidad se ha dado un gran incremento en el

número de mujeres que trabajan fuera del hogar como no se había dado en nuestra historia, lo cual ha ocurrido en la mayoría de las naciones industrializadas (Parke, 1986). Según Victoria Sau (cit. en Gargallo, 1990c p. 8) "... Es el paso de las mujeres del ser en sí al ser para sí, es su entrada en la historia como sujeto de la misma, viene a dar una alternativa de la sociedad patriarcal, es la revolución total".

De acuerdo con Pineda (1998), irónicamente, aunque las mujeres en los últimos años muestren desacuerdo con su papel tradicional, son justamente ellas como madres, quienes inician al hijo en la actitud masculina tradicional "machista", no obstante, tomando en cuenta que la mujer está inmersa en un contexto social y cultural, ella también se ve afectada por todas las instancias que se encargan de mantener vivo el papel que un hombre o una mujer debe reproducir, en este caso la sociedad, la escuela, etc.

Debido al cambio cultural que se está dando actualmente y donde a su vez vemos el surgimiento de una nueva identidad femenina, es necesaria la transformación de las estructuras simbólicas que rigen la práctica de las relaciones entre los géneros (Montesinos, 1998; Hall, 1993); y se hace necesario porque dado que si había tareas y actividades delimitadas para cada uno de los sexos, cuando uno las realiza en menor medida o definitivamente deja de realizarlas, exige en el otro un cambio que permita una complementariedad que por mucho tiempo ha caracterizado las relaciones de pareja y la misma estructura familiar y social. A continuación se hablará de la masculinidad como una construcción social y de cómo esta situación de cambio que se está dando en el rol femenino les provoca cierta crisis de identidad, así como cierto temor y resistencia de lograr un cambio en su rol que han mantenido por mucho tiempo.

1.2.2 MASCULINIDAD

Atendiendo a una concepción divina y/o biológica para explicar la masculinidad se hablaría de que es algo "natural" y que es un derecho que tienen los hombres sólo por ser varones, esto es a proveer, mandar, decidir qué se hace y qué no, etc. . No obstante abordar la masculinidad desde una visión de género implica hablar de que ésta es construida social y culturalmente (Figuroa y Liendro, 1994; Hernández, 1998; Ferro, 1991).

La construcción y creencia de la identidad masculina se expresa públicamente mediante los roles de género, los que muestran cierta identificación social de los varones con sus iguales y con ciertos valores, ideas y creencias compartidas (Figuroa y Liendro, 1994; Ferro, 1991). El origen del concepto de "rol" se encuentra en el teatro, donde se definió como el libreto que debía representar un actor en una obra, de tal manera que los individuos representan ciertos roles o libretos en su vida. Según la sociología se define como "... el conjunto de expectativas sociales, según las cuales, el que ocupa una posición dada debe comportarse frente a los que ocupan otras posiciones" (Katchadourian, 1984, en Figuroa y Liendro, 1994, p. 36). Así, el rol se entiende como un grupo de normas que deben cumplirse dependiendo de la posición social en la que se encuentren. Según Money (cit. en Figuroa y Liendro, 1994, p. 36) " el rol genérico incluye todo aquello que una persona dice o hace para demostrarse a sí misma que posee el estatus de varón o de mujer respectivamente. Esta categoría incluye la sexualidad, pero no se restringe a ella en el sentido erótico".

Desde una perspectiva histórico-social la masculinidad se ha asociado con el poder; el mundo de los hombres es aquel en el que se logra un poder y se lucha con otros incluyendo hombres para obtenerlo, de ahí que investigadores hablen de un mundo "homosocial", lugar en el que sólo hay espacio para los hombres, donde se produce el modelo de hombre, de lo masculino y el deber ser (Hernández, 1998; Chodorow, 1984). En el sistema

capitalista esa lucha homosocial trae como consecuencia un modelo de identidad masculina caracterizado por la agresividad, competencia, ansiedad, inclinación hacia la opresión de los demás para obtener un reconocimiento como hombre ante otros hombres, las mujeres, los homosexuales, las minorías, etc., pero para ello necesita evidencias que demuestren tal hombría, por ello las busca en el éxito, la fortaleza, la capacidad de arriesgarse, de ser confiable y autocontrolarse (Pineda, 1998, Hernández, 1998; Troncoso, 1996, Goodrich y cols., 1989; Chodorow, 1984; Tuñón, 1990; Hall, 1993; Granillo, 1996b).

Asimismo, el modelo de varón es aquel que por razones naturales posee la capacidad de dominio, mando, autoridad y reproducción (Pineda, 1998; Hernández, 1998; Figueroa y Liendo, 1994;Troncoso, 1996; Goodrich y cols., 1989; Chodorow, 1984; Hall, 1993). El espacio privilegiado de las interacciones entre las parejas es el matrimonio y la familia, donde el varón es el jefe, ante el cual la esposa y los hijos deben mostrar disciplina y sumisión, esto se manifiesta en las tareas que se deben cubrir mediante el trabajo doméstico, que le proporcionen los servicios necesarios para su vida pública (Goodrich y cols., 1989; Figueroa y Liendo, 1994; Chodorow, 1984). Con respecto a las relaciones sexuales al interior del matrimonio, se presupone que la mujer debe estar dispuesta cuando el marido desee tenerlas, aunque no sea voluntad de la primera. Esta desigualdad también se identifica en las relaciones sexuales extramatrimoniales y en el control de la sexualidad de la mujer (Barbieri, 1990; en Figueroa y Liendo, 1994; Hernández, 1998; Pineda, 1998).

Los componentes que organizan a los varones con respecto al género, se han definido como la "condición de género masculina", la cual nos remite a las características que conforman a los varones (Ferro, 1991; Figueroa y Liendo, 1994; Goodrich y cols., 1989).

Todos los varones por ser reconocidos como tales son portadores de dichas características que se concientizan en un ideal de masculinidad, el cual se puede definir - retomando a Lagarde (Cit. En Figueroa y Liendro, 1994) - por los siguientes componentes:

- El dominio patriarcal que otorgan a los varones la posibilidad de guiar el mundo y someter a los demás, lo cual a su vez incluye y excluye a "los otros" (mujeres, niños, ancianos y varones no masculinizados), determinar sus derechos, obligaciones y acciones. Este dominio mantiene un sistema basado en la dependencia de los otros y de los mismos varones, la cual se da principalmente en instituciones sociales (familia, religión, educación, instituciones de salud y de política).
- La suposición y ejercicio de diversas formas de autoridad ante la mujer.
- El trabajo que origina los usos y valores de la sociedad, a través de la cual los varones construyen los vínculos políticos, económicos y jurídicos que organizan la sociedad. Así se han registrado y valorado de manera positiva a través de la historia, lo que han logrado los varones, más no los de las mujeres.
- Propiedad de los objetos y personas (mujeres, hijos, menores de edad y vulnerables a la sociedad).
- La creencia de una potencia sexo-erótica reiterativa e inagotable.
- La verificación de la superioridad física con respecto a la mujer y otros varones más débiles.

La fuerza y variación de tales atributos (y otros más) estará en función de las atribuciones y pertenencias de clase, etnia, nación, raza, edad, etc. No obstante, conforman el referente cultural de determinado modelo a alcanzar o a partir del cual se estima la hombría o masculinidad de los varones. De ahí que se trate de la concepción de lo que debe ser un varón sin que necesariamente se dé una práctica subjetiva en ellos (Figuroa y Liendro, 1994; Ferro, 1991).

La probabilidad de practicarla ocurre en el campo de la identidad masculina, que indica el grado de percepción y subjetividad de los varones y su concepción en relación a las características que les atribuye el contexto sociocultural (Figuroa y Liendro, 1994; Ferro, 1991).

Según Gilmore (1994) el modelo masculino tradicional requiere de algunos atributos básicos: concebir, proveer y proteger, a los que Meza (1998), Troncoso (1996) y Hernández (1998) anexan la competencia social, la autonomía y la actuación pública, de tal manera que para considerarse varón debe conseguir y mantener un comportamiento viril en el ámbito público, debe ser potente y capaz en el terreno sexual, físicamente (órganos sexuales grandes, músculos desarrollados, etc.) y emocionalmente (agresivo y violento), como reflejo de tal capacidad considera el número de mujeres seducidas, el número de mujeres que ha dejado satisfechas, el número de mujeres vírgenes que ha tenido, de esta manera para demostrar su título de hombre a lo largo de su vida se ve mutilado principalmente en el aspecto emocional ya que le está prohibido llorar, es muy común en todos los estratos sociales escuchar que al menor llanto del chico, alguien exclame inmediatamente "no llore que no es hombre" o "los hombres no lloran" (Troncoso, 1996, Gilmore, 1994, Meza, 1998, Hernández, 1998). Para demostrar su autonomía e independencia tiene que aislarse de las mujeres adultas que lo rodean (madre y esposa) o para tomarse fuerte e independiente. La autosuficiencia tiene que demostrarla trabajando para proveer a su familia, luchando y batallando cada día. También la valentía y la protección tiene que mostrarla en el trato cotidiano con su

familia para no perder su estatus (Gilmore, 1994; Meza, 1998; Hernández, 1998; Troncoso, 1996; Chodorow, 1984).

La "identidad masculina" forma parte de lo que diferentes investigadores han denominado identidad genérica, que constituye una simplificación de diferentes dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales que logran que una mujer o un hombre se conciban cumpliendo o infringiendo la normatividad que se establece en torno a la organización genérica. Esta identidad se ubica en la base de la integración de la personalidad y de la identificación social; asimismo, constituye para los varones el convencimiento de pertenecer a determinado sexo y de asumir los atributos asignados social y culturalmente (Hernández, 1998; Figueroa y Liendro, 1994; Ferro, 1991; Goodrich y cols., 1989).

Según Stoltemberg (cit. en Schifter, 1994) todos los individuos criados para ser varones, tienen que pasar por un conjunto de pruebas sobre su masculinidad, entre ellos se encuentra aquella en la que se enfrentan a otro varón que los intimida, donde lo único que desean es salvarse y aprobar tal prueba. De ahí se deriva que los varones vivan con el miedo de ser evaluados por una imagen de masculinidad ideal, no obstante, este modo real de la masculinidad nadie sabe cual es, y es precisamente el temor de que esta no sea lo suficientemente firme, lo que les hace ponerse todo el tiempo la máscara de la masculinidad, pero mientras no la dejen, perderán toda oportunidad de ser "humanos" (Stoltemberg, cit. en Shifter, 1994; Hernández, 1998).

Varios autores mencionan que en las sociedades patriarcales actuales, la adquisición de la identidad masculina atraviesa por ciertos problemas, a lo cual se ha denominado "crisis de la masculinidad" (Figueroa y Liendro, 1994). Durante las últimas décadas se ha puesto en tela de juicio el modelo masculino tradicional, donde la imagen de lo "masculino" se ha transmitido de generación en generación, reafirmando que está constituido por rasgos "exteriores", restando o eliminando la importancia que tiene la interioridad del hombre

(sentimientos, emociones, necesidades, etc.) por considerar tales aspectos como rasgos "femeninos" (Troncoso, 1996; Chodorow, 1984). Según Badinter (1993, cit. en Figueroa y Liendro, 1994; Troncoso, 1996; Chodorow, 1984) un punto clave en la adquisición de la identidad masculina es una pugna por la diferenciación, la "lucha por no ser femenino" (p. 35), y por la condena a señalar esta diferencia durante gran parte de su vida.

Esta lucha que mantienen los varones tiene sus orígenes en la infancia, donde el niño inconscientemente hace enormes intentos por liberarse de su madre, despreciando al sexo opuesto por ser inferior, esto basado en la percepción de las diferencias genitales, sin embargo este desprecio no sólo le sirve para liberarse de su madre, sino para rechazar lo femenino que lleva en sí mismo (Chodorow, 1984).

Asimismo, Kimmel (1992, cit. en Troncoso, 1996) considera que la verdadera confusión y conflicto de tantos hombres no radica en el temor de que su propia hombría pueda estar en juego (hombría biológica), sino más bien en las nociones de masculinidad históricamente específicas, socialmente constituidas e incorporadas individualmente.

De acuerdo con Kaufman (1989, en Figueroa y Liendro, 1994) esto es resultado de la comparación de la hombría definida biológicamente con la masculinidad atribuida culturalmente, de tal manera que para demostrar lo primero habrá de reforzar lo segundo constantemente, alcanzando, manteniendo y evaluando los atributos de la masculinidad; asimismo, ya que este último se entiende como un bien que se adquiere y se pierde, se necesita demostrar constantemente que se tiene (Figueroa y Liendro, 1994; Pineda, 1998; Gilmore, 1994; Chodorow, 1984).

Todo esto nos lleva a considerar que si el hombre actual se siente a disgusto con el modelo masculino tradicional, ya sea por los cambios en la cotidianidad, las crisis económicas, las transformaciones en la vida de las

mujeres y por el hecho en sí de que ya no es posible mantener estático por más tiempo este modelo, se hace necesaria entonces una revaloración y cuestionamiento de su propia condición, misma que aparentemente ha sido privilegiada a lo largo de la historia pero con la que recientemente no parecen estar muy de acuerdo, y al parecer se han decidido a romper la coraza con la cual han sido investidos a pesar suyo y del dolor y daño que esto les provoca. Este tipo de varones consideran que es necesario poner un alto a la creencia de que ser hombre integral, completo o verdadero requiere de la negación de todo rasgo que denote debilidad, mostrándose inflexible ante los sentimientos (Marquez, 1991, Thompson, 1993, Cazes, 1993, Bonine, 1992, Kreimer, 1991, cit. en Troncoso, 1996).

No se pueden engañar con la concepción de que los géneros son simétricos, es decir, ser varón significa no ser mujer y cuando se trata de demostrar la masculinidad, implícitamente se desestima lo femenino (Schifter, 1994; Goodrich y cols., 1989; Figueroa y Liendo, 1994).

Algunas transformaciones que en la actualidad se demuestran en el comportamiento de los varones, al parecer son resultado de presiones socio-económicas, más que producto de transformaciones a nivel de identificaciones con valores y creencias, de ahí que se de una crisis o conflicto en muchos varones en la actualidad, al encontrarse imposibilitados de ejercer su masculinidad con los antiguos modos de poder (Schifter, 1994; Montesinos, 1998).

Sintetizando un poco las transformaciones que ha sufrido el modelo masculino, se puede situar tal acción a finales de los 70's, momento en que los varones comenzaban a dejar aflorar su parte femenina sin miedo a convertirse en homosexuales, hacían amistad con las mujeres, y éstas a su vez calificaban de "comprensivo" al individuo maravilloso que habían conocido la noche anterior. Pero es en los 80's, cuando esa nueva moda del "hombre" amigo" de la mujer apenas aterrizaba, se oía hablar de varones angustiados por la

intolerancia a la competitividad de la mujer, al saber que ellas recibían cada mes una nómina más elevada que la suya, etc., y que a su vez provocaba problemas matrimoniales (Montesinos, 1998; Pineda, 1998). Al mismo tiempo, para ellos era imposible aceptar y disfrutar de la igualdad o superioridad de la mujer, de tal manera que su ego en vez de estar satisfecho por el libre intercambio de ideas, se siente amenazado y con miedo ante la persona que lo atrae. Por fortuna en los últimos años, el movimiento feminista ha liberado a muchos varones de las cadenas del papel masculino tradicional, sin embargo, estos son pocos en comparación con los que aun son víctimas de tal hecho (Pineda, 1998; Montesinos, 1998).

Dado lo anterior, de acuerdo con Montesinos (1998; y Hall, 1993), el varón simbólicamente necesita construir una nueva identidad que le permita mantener una relación equilibrada con las mujeres, al mismo tiempo que promueva la construcción de una nueva cultura que rescate a varones y a mujeres del orden social basado en el poder que impone relaciones autoritarias entre los géneros. Este cambio cultural según el mismo autor implica la transformación de principios, valores e ideologías que gobiernan los espacios públicos y privados.

Finalmente, cabe mencionar que histórica y socialmente la masculinidad se va construyendo cotidianamente, y día con día se significa y resignifica de acuerdo con el conjunto de interacciones establecidas consigo mismo, con los demás y con la sociedad, por lo tanto, lo masculino no pertenece al campo de la biología o lo natural, sino a lo social (Hernández, 1998).

1.3 EJERCICIO DE LA MATERNIDAD Y DE LA PATERNIDAD

A lo largo de la historia se ha considerado que la mujer es la responsable de la reproducción, en tanto, al varón se le excluye de tal terreno. Con tal decisión, se han definido expectativas diferenciales en torno a la reproducción para cada uno de los miembros, lo que a su vez contribuye a la

construcción de identidades genéricas, con obligaciones y derechos diferenciados (Figueroa y Liendo, 1994).

Tomando en cuenta que en una unidad familiar, además del vínculo que constantemente se mantiene entre un hombre y una mujer, a saber, existen también la relación de los padres con los hijos y de los hermanos entre sí, y cuando se habla de la relación padre-hijo, la madre es la que constituye el aspecto central; en nuestra especie no hay indicios de la existencia de un instinto paternal, de tal manera que el vínculo familiar se mantiene gracias a la vinculación del padre a la madre y a la dependencia física del hijo con respecto a esta última, que más adelante se va convirtiendo en lazos de afecto y dependencia emocional; con todo esto se confirma el papel secundario del padre con respecto a sus hijos, pues la asociación con estos sólo se da por el interés y la residencia común por y con la madre (From y cols., 1986).

A continuación se va a hacer mención de los roles tanto materno como paterno, cómo son entendidos socialmente y cómo hombres y mujeres se identifican con tales concepciones y las asumen; asimismo se hablará de las transformaciones que se han dado en torno a sus actividades por los cambios a nivel de identidades personales o individuales de ambos sexos, sean por cambios económicos, políticos o sociales.

1.3.1 ROL MATERNO

Algunas preguntas que comúnmente atraviesan por la mente de las mujeres, sean adolescentes, niñas o adultas son ¿Qué es la maternidad?, ¿Es algo que sólo le corresponda o sea propio de la mujer?, o ¿por qué ser mujer es sinónimo de ser madre?, entre otras. Al parecer, además del entrenamiento que se nos da a las mujeres desde niñas para ser madres, es en la adolescencia donde con la aparición de la primera menstruación se dice que inicia nuestra vida reproductiva, dejando de lado la práctica sexual y lo que ello implica, asimismo si no se fue víctima de violencia sexual, de un desliz o de

un embarazo prematuro se llega a la "edad de merecer" como dice un dicho popular, donde habrá que esperar al hombre de los sueños que la llevará al altar, para que posteriormente con ayuda de la naturaleza y la divinidad se reproduzca la especie (Barranco, 1998).

Es aquí donde la mujer se convierte en esposa digna y madre amorosa, capaz de aceptar incondicionalmente todo lo que venga, incluso el sobreponer la vida de los demás sobre la suya; además mediante esto ella se gana un lugar privilegiado ante la sociedad por haber cumplido con una norma establecida y con una condición natural (Barranco, 1998; Herrero, 1998).

De acuerdo con Yanina (cit. en Barranco, 1998) en México a la mujer se le ha identificado con el rol socio-cultural de esposa-madre lo que implica como norma que es la procreadora, educadora, socializadora y encargada de formar la personalidad tanto de ella como de sus hijos, situación que impera hasta nuestros días (Barranco, 1998).

Gracias al movimiento feminista de los años 60's que planteaba la posibilidad de otra práctica femenina posible y deseable, la situación de la mujer tuvo un cambio el cual se reflejó en la imagen de la madre, en esta época se comenzó a hacer conciencia del malestar femenino y maternal (Badinter, 1981). Las mujeres han iniciado un cuestionamiento sobre sí mismas con respecto al don de la maternidad, esto es ser la principal dispensadora de amor, dar pecho, alimentar, lavar, atender los primeros pasos, consolar, cuidar, tranquilizar de noche, etc., no con la finalidad de apartarse completamente de estas actividades, sino como un indicio de querer compartir con su pareja el amor y el sacrificio por su hijo, considerando que tales atributos no pertenecen obligatoriamente a la mujer (Badinter 1981; Moore, 1991).

El hecho se puede fundamentar en el incremento del número de mujeres que manifiestan fastidio por sus tareas domésticas e incluso maternas, pues ya no conciben que sean actividades que sólo les corresponden a ellas.

Existen mujeres que prefieren de manera voluntaria apartarse de su hogar y sus hijos para laborar fuera de él (Badinter, 1981).

Mientras que en el siglo XVIII el amamantamiento que proporcionaba la madre equivalía a una mayor probabilidad de supervivencia del niño, y por consiguiente una muestra de amor, en la actualidad no podemos asegurar si la mujer lo hace para suministrarse placer, para procurárselo a su hijo o para calmar sus angustias (Badinter, 1981).

Una vez más confirmamos que la maternidad no siempre es una preocupación instintiva y prioritaria de la mujer, importándole su hijo antes que ella misma, de tal manera que no puede generalizarse una actitud maternal que indique un instinto o comportamiento maternal "en sí" (Badinter, 1981; Moore, 1991). Asimismo, no se puede tachar de madres desnaturalizadas a aquellas mujeres que se niegan a sacrificar deseos y anhelos propios por proporcionarle bienestar a su hijo. Las mujeres que obtienen mayores logros fuera que dentro del hogar son aquellas que han recibido una instrucción superior (Badinter, 1981; Barranco, 1998).

Muchas encuestas (Michel, cit., en Badinter, 1981; Barranco, 1998) muestran que tanto las mujeres que laboran como las amas de casa realizan la mayor parte de las actividades domésticas y de cuidado de los hijos, donde la participación del varón es casi nula, asimismo, las mujeres que trabajan dedican menos tiempo a las tareas domésticas y atención de los hijos, pero en relación con el varón siguen siendo las que participan más, lo cual se explica como un tiempo que le resta a su tiempo libre. De acuerdo con lo anterior vemos que la participación del varón en el terreno doméstico ha incrementado, no obstante de acuerdo con A Michel (Cit. en Badinter, 1981 y Goodrich y Cols., 1989) la participación se sigue tornando desigual.

De acuerdo con una encuesta realizada por la F. N. E. P. E. (Badinter, 1981) en familias francesas con hijos entre 7 y 11 años la cual tuvo como objetivo entrevistar individualmente al padre y a la madre para preguntarles acerca de su respectiva participación en las actividades familiares, y donde las preguntas se planteaban de la siguiente manera: "en su casa ¿es el padre o la madre o los dos los que se ocupan de ...?" a lo cual respondieron lo siguiente:

ACTIVIDADES FAMILIARES	MADRE	PADRE
PREPARACIÓN DE LAS CAMIDAS		82%
		2%
CUSTODIA Y CUIDADO DE HIJOS ENFERMOS		81%
		1%
COMPRA DE ROPA, DE PROVISIONES		77%
		1%
VISITAS AL MÉDICO, AL DENTISTA		75%
		5%
COMPRAS DE ALIMENTACIÓN		67%
		4%
RELACIONES CON LOS MAESTROS		57%
		9%
AYUDA EN LOS DEBERES		50%
		5%
ORGANIZACIÓN DEL TIEMPO LIBRE FUERA		36%
		6%
PARTICIPACIÓN EN LOS JUEGOS DEL NIÑO		22%
		15%

En esta encuesta nos podemos dar cuenta de que mientras que las mujeres tienen una mayor participación en las tareas vitales para el niño como cuidarlo, vestirlo, darle de comer, etc., los padres se ocupan de actividades menos obligatorias y más satisfactorias como son los juegos, la organización del tiempo libre y relación con los maestros (Badinter, 1981; From y Cols., 1986; Parke, 1986).

André Michel (Cit. en Badinter, 1981, y Barranco, 1998) indica que entre más jóvenes, instruidas y activas son las mujeres, más insatisfactorio viven su matrimonio y es muy poco probable que asocien el logro o la felicidad con la maternidad.

Dos fuentes que proveen información con respecto a la evolución que ha tenido la actitud femenina con relación a la maternidad son las encuestas y los testimonios, a pesar de que estas nuevas actitudes femeninas son representadas por una minoría, esta última es lo suficientemente autónoma y activa como para que se le tome en serio (Badinter, 1981).

Guitton (Cit., en Badinter, 1981) menciona que con base a algunos testimonios de las propias mujeres la maternidad ya significa un desencanto, agotamiento o renuncia "cercena, come, chupa, absorbe, vacía, destruye, devora ..." (p. 229). No obstante aunque algunas mujeres se conforman con sólo mencionar la frustración que les produjo su experiencia maternal, otras feministas luchan por eliminar el mito de la naturaleza de la maternidad, por lo cual han cuestionado el término "instinto maternal": ¿qué tipo de instinto es si se presenta en algunas mujeres y en otras no?" sobre seis millones de mujeres que están en edad de procrear, hay solteras, hay casadas que no quieren tener hijos. Y además hay de 500 000 a 1 000 000 de abortos por año" (Badinter, 1981. Pág. 300).

El argumento de que las mujeres poseen un instinto maternal debido a su capacidad fisiológica y de que ellas la ejercen mejor que los varones por ser algo natural, aun sigue vigente (Chodorow, 1984).

Badinter (1981; Chodorow, 1984) cuestiona el hecho de hablar de la existencia del instinto maternal, a lo que propone que sería más válido hablar de una presión social que se ejerce sobre las mujeres a la cual ellas responden con el fin de no ser penalizadas por su soltería, por la no maternidad o por que no se les reconoce como mujeres. De acuerdo con Badinter (1981) para estas

mujeres la manera en que se ha vivido la maternidad desde épocas pasadas, es el lugar de la alienación y esclavitud femenina, por ello reclaman su derecho a no ser madres y a no concebir como única opción o exclusiva de ellas la responsabilidad de los hijos. De esta manera, ya no están dispuestas a sacrificarse, por lo contrario, están decididas a modificar el orden del mundo o más específicamente el comportamiento de los hombres, pero esto no es sólo para tener ni ganar el título de "mujer realizada" por tener un hijo, sino para exigir mayor participación de los varones en las responsabilidades de crianza y educación (Badinter, 1981).

Cabe mencionar que aunque en principio el discurso de las mujeres ha incomodado a los hombres y a la mayoría de las mujeres, algunos estudios demuestran que sus ideas se han abierto camino, un ejemplo de ello es la encuesta de F. Magazine en Septiembre de 1978 (cit. en Badinter, 1981) donde se concluye que hay una nueva mentalidad femenina, pues existe un número considerable de mujeres que expresan insatisfacción por el cuidado de sus hijos; asimismo, en la misma se encontró que existen mujeres que no limitan la femineidad a la maternidad, creen en la posibilidad de ser mujeres cumplidas sin tener hijos. A pesar de lo anterior, la maternidad sigue siendo un factor importante que legitima la existencia femenina, pues la mujer "impunemente" no puede decidir no ser madre (Herrero, 1998).

Al dar cuenta de las actitudes maternas que se han dado a lo largo de estos años, nace la idea de que el instinto maternal es un mito, de manera que no se puede hablar de una conducta universal y necesaria de la madre, por el contrario sus sentimientos sufren un cambio con base en su cultura, sus ambiciones, sus frustraciones, etc. El amor maternal puede existir o no, puede darse o desaparecer, esto depende de la madre, de su historia y de la historia, así, el "instinto maternal" no puede darse por supuesto (Badinter, 1981; Ferro, 1991; Chodorow, 1984; Herrero, 1998).

Se cree que por ser la mujer la que experimenta cercanamente (en su propio cuerpo) el embarazo y el parto, son más fáciles y más precisas las declaraciones que ellas hagan con respecto a tales aspectos; asimismo, la interpretación de tales condiciones privilegian a la mujer como punto de análisis a pesar de que son las parejas las que se reproducen. El varón termina siendo una variable más en tal interpretación a pesar de su gran participación dentro de la misma (Casas, 1996; Figueroa y Liendro, 1994)

El concepto "madre" no hace referencia sólo a procesos naturales: embarazo, alumbramiento, lactancia, crianza, sino que es una construcción cultural que difiere de una sociedad a otra, pues en algunas las madres son tiernas, cuidadosas y de jornada completa, en otras en cambio son autoritarias, distantes y de media jornada (Moore, 1991; Chodorow, 1984; Herrero, 1998). Esto a su vez nos lleva entender que un cambio en cualquiera de estas actividades que se le atribuyen a la mujer, se dará como respuesta a los cambios en la organización de la producción, de tal manera que el rol femenino tal como se concibe hoy es un producto histórico (Chodorow, 1984; Herrero, 1998).

Lo que se intenta subrayar, no es que las madres son las únicas que pueden encargarse del cuidado de los hijos, sino de que las unidades domésticas no sólo se conforman en torno a la madre biológica y a su descendencia y que tal concepto no tiene porque basarse en el amor maternal, cuidado cotidiano y proximidad física (Moore, 1991).

La visión que se tiene de la madre en tanto cuidadora de los hijos en el hogar, responsable de la socialización y educación, etc, no se puede generalizar a todas las etapas de la historia occidental y mucho menos a las demás culturas, pues ejemplo de ello es la época victoriana, donde las mujeres de clase media y alta se centraban en el ámbito doméstico y no realizaban actividades fuera de éste, sin embargo eso no garantizaba que se ocuparan de la crianza, cuidado y educación de sus hijos, pues su confianza se depositaba

completamente en una "nanny" o "nodriza" que no sólo se encargaba de los pequeños, sino además se ocupaba de toda una sección del hogar (Moore, 1991). De acuerdo con Boom (1974, p. 38 cit en Moore, 1991) " A partir del siglo XVIII en las clases altas británicas, las progenitoras amamantaban durante algún tiempo y las 'nannies' hacían el resto; antes del siglo XVII las progenitoras aristócratas británicas hacían el resto y las nodrizas amamantaban". Estas mujeres no se consideraban "malas madres" por delegar de esta manera el cuidado de sus hijos. Este hecho no sólo implicaba una ayuda en los cuidados de los hijos sino que afectaba enormemente la concepción del término "madre" así como su relación con la categoría "mujer", esta situación pone en tela de juicio la exclusividad del amor madre-hijo, pues estos últimos llegaban a vincularse emocionalmente más con su "nanny" que con su madre, y con razón.

Es así como se llega a afirmar que el concepto " madre" como el de "mujer" es una construcción cultural pues a una niña desde pequeña se le enseña a ser madre, se le dice que tiene que serlo, que tiene que cuidar a los niños, se les envuelve en ropas color rosa, les dan muñecas y les quitan los carros de los niños, se les hace creer que ser niñas no es tan bueno como ser niños, no se les impulsa a que se esfuercen en la escuela, a su vez se les bombardea con libros, revistas, cursos, programas televisivos y publicidad que destacan modelos maternalistas, además de que a medida que van desarrollándose logran una mayor identificación con sus madres (Chodorow, 1984).

Esta misma autora asegura que el ejercicio maternal es un rasgo constitutivo básico de la división sexual del trabajo, y está estructural y causalmente vinculado con otras adecuaciones institucionales y con argumentos que justifican tal división.

Finalmente cabe señalar que la maternidad no es algo que se pueda aprender solo por las situaciones a las que esta expuesta una niña durante su infancia, ni porque imiten conductas con las que se puedan identificar, ni porque decidan que van a hacer lo que otras hacen, pues lo mas importante es que ellas mismas sean en cierta medida o inconscientemente se crean o se perciban a sí mismas con esa conducta maternal para ejercerla.

Generalmente se afirma que las mujeres en tanto esposas – madres son reproductoras de la gente: físicamente en el trabajo doméstico y cuidado de los hijos y psicológicamente en el sostén emocional de sus esposos y de sus hijos (as). A pesar de lo anterior, no se encuentra alguien que sostenga emotiva y afectivamente a las mujeres, pues aunque sí existió o existe en ciertas comunidades étnicas (se sostenían entre ellas mismas), actualmente es casi imposible que se siga manteniendo dada la gran movilidad y aislamiento familiar, entre otros.

Aunque la mujer actualmente participa en diversas actividades laborales, estas sólo se le ofrecen como una extensión de las actividades domésticas y maternales y los lazos afectivos y personales que conllevan, pues pueden ser enfermeras, secretarias, trabajadoras sociales, maestras, etc.

Las capacidades maternas femeninas y las que las gratifican están fuertemente reforzadas e internalizadas psicológicamente; han sido incorporadas y asumidas progresivamente a su estructura psíquica. Están preparadas psicológicamente para desarrollar ese rol como forma de crecimiento personal, donde otras mujeres han desarrollado el mismo rol con ellas (Chodorow, 1984).

Dado lo anterior se afirma que la maternidad no se origina del vínculo natural de la madre con su hijo, sino que es construida culturalmente, se va dando a lo largo de la historia, es simbólica, y por lo tanto la paternidad también es una construcción basada en la cultura (Tubert, 1991). Este último aspecto se

mencionará en el siguiente punto, donde se habla de cómo a partir de la interiorización del rol masculino, los varones se conducen en su rol como padres proyectando los rasgos que les son atribuidos.

1.3.2 ROL PATERNO

Cuando se pregunta ¿qué es la paternidad?, parecería que es similar a lo que una mujer concibe como maternidad, no obstante, los varones enfocan su responsabilidad en el papel social que tienen predeterminado a partir del nacimiento de su hijo; de tal manera que el ejercicio de la paternidad está determinado por los roles masculinos que los varones aceptan ante su sociedad, proveedor de la comodidad económica y social, mientras que la responsabilidad que comprende sus sentimientos como seres humanos, son relegados a segundo plano (Casas, 1996; Parke, 1986).

Barnés (1973, cit. en Moore, 1991) asegura que la paternidad es una condición social, cuyos derechos y deberes cambian de una sociedad a otra; la maternidad se percibe como algo más natural, más universal y más constante debido a su determinación prioritariamente natural, de esta manera dado el alejamiento de la paternidad con el mundo natural, ésta se convierte en un símbolo que da cabida a una gran diversidad de significados culturales.

Según Figueroa (cit. en Casas, 1996) y Cervantes (1996) los varones no pueden explicar qué les significa el proceso de embarazo, nacimiento y el nuevo hijo, pues creen que ellos se descartan de tal proceso porque como varones fueron educados para reproducir tal estereotipo, en tanto que a las mujeres se les atribuye la crianza como ejercicio de su papel. Asimismo, Ponce (1986, cit. en Parke, 1986, y Yablonski, 1993) agregan que en las niñas, a medida que van creciendo son estimuladas para aprender "como ser madre", en tanto que los niños reciben muy pocas oportunidades de aprender como "ser padres". De acuerdo con Figueroa (cit. en Cervantes, 1996) esta situación

también tiene que ver con que uno de cada tres hombres no sabe en cuantos embarazos ha estado involucrado y por lo mismo no saben en que han terminado éstos, de ahí que existan tantos varones que son padres y ni siquiera lo saben, debido a esta situación es posible pensar en la paternidad o en un posible embarazo desde el momento en que se tienen relaciones sexuales no deseadas o sin las precauciones debidas.

Como consecuencia de lo anterior Russell (cit. en Parke, 1986), Yablonski (1993) y Cervantes (1996) aseguran que cuando estos varones son padres por primera vez tienen una idea muy vaga de lo que deben hacer y cómo realizarlo e incluso muchos se asustan ante el compromiso de convertirse en padres, asumiendo el rol irresponsablemente sin preocuparse por el significado o impacto que tendrá sobre la personalidad de su hijo.

Las actividades realizadas en el ámbito de lo público tienen mayor valor social y aspectos como crianza y educación de los (as) hijos (as), embarazo y labores domésticas son desestimadas por la cultura patriarcal (Casas, 1996; Figueroa, 1996; Chodorow, 1984). Cervantes (cit. en Casas, 1996) afirma que si el encargarse de los hijos y ejercer el papel encierra cuestionamientos al interno masculino, Figueroa (cit. en Casas, 1996, p. 16) agrega "¿en qué beneficia a los hombres este involucramiento?", De Keijzer (cit. en Casas, 1996, p. 16) afirma que "favorece aspectos tan distintos como el desarrollo físico, psicológico e intelectual del niño, así como distintas habilidades y la autoestima" a su vez Figueroa (cit. en Casas, 1996 y Parke, 1986) mencionan que tal interacción favorece más a los padres y Cervantes (cit. en Casas, 1996) añade "da la ocasión de desarrollar nuestra sensibilidad sin límites..., nos hace seres humanos"

A lo anterior, Benno de Keijzer (cit. en Casas, 1996) agrega que la cultura en que estamos inmersos hombres y mujeres ha creado varones discapacitados para las tareas domésticas y para la participación paterna más equitativa. También se puede decir que partiendo de que la maternidad se

concibe como ámbito de poder de las mujeres, si los varones que se involucran en la crianza de los hijos lo experimentan como pérdida de tiempo y opuesto a su trabajo e imagen pública, las mujeres lo protegen mediante sus tabúes e ideologías e incrementan más esta división, que promueve el desarrollo de personas inacabadas (Casas, 1996; Figueroa, 1996; Chodorow, 1984).

Es así como se llega a pensar en la participación del varón en la toma de decisiones reproductivas de manera indirecta, es decir, como un obstáculo en la realización de las tareas de la mujer, o como el que colabora en los espacios que le pertenecen a la misma, de tal manera que aún es muy vaga la referencia al varón en términos de igualdad, corresponsabilidad y quien participa en el replanteamiento de la asignación genérica que se construye en torno a este ámbito (Figueroa y Liendro, 1994; Parke, 1986).

Tomando en cuenta que tanto las mujeres como los hombres han heredado una cultura en la que hay una imposición de opresión hacia la mujer y un deber de oprimir del el hombre, existe una necesidad en el hombre de liberación de los prejuicios y normas morales que lo han mutilado como ser emotivo, de tal manera que el ejercer una paternidad comprometida refleja el comienzo de su evolución como ser humano (Lever, 1994; Troncoso, 1996).

La tradicional división de roles del padre y la madre ha presentado grandes cambios en muchas familias; algunas transformaciones sociales y económicas ha otorgado a los hombres la oportunidad de involucrarse más en la crianza de sus hijos, incluso se han dado casos en los que se han invertido los roles económicos. Con tales cambios mejoraron muchos aspectos de la vida familiar, sin embargo, pese a este aumento, siguen siendo pocos los padres que participan igualmente en los cuidados que requieren los hijos (Parke, 1986; Yablonski, 1993).

Josep – Vincent Marqués (cit. en Lever, 1994) menciona 4 etapas por las que ha transitado el varón como padre (y en las que la mayoría siguen sumergidos) para llegar a la nueva paternidad.

- 1) Fase tradicional; aquí el hombre demuestra su utilidad a través de la procreación de hijos, se muestra autoritario y relega la crianza y educación de los hijos, encargándose de ello la mujer.
- 2) Fase desorientada tolerante; ésta es menos exigente que la anterior sin saber por qué; la representan aquellos varones que se conforman con que sus vástagos no sean delincuentes.
- 3) Fase participativa – sustitutiva; aquí hay más participación en la crianza de los hijos, un goce de ellos, división de las actividades domésticas y no hay mucha distancia entre el deseo de participar y el de sustituir a la madre.
- 4) Fase solidaria; es una manifestación reciente donde hay disposición para participar en el desarrollo cognoscitivo y emocional del hijo sin intentar sustituir a la madre (atendiendo a las bases biológicas).

Esta última idea compite con la concepción dura y tradicional del ser padre. Hay millones de hombres que aún cargan sobre sus espaldas las huellas del patriarcado, sin embargo, la existencia de una generación diferente abre la posibilidad de la necesidad de una sociedad distinta. Josep – Vincent Marques visualiza en esta nueva paternidad “La 1ª etapa de una mutación hacia un ser nuevo, armonioso...un hombre libre que construye su libertad al encuentro de la libertad de la mujer” (cit. en Lever, 1994, p. 8).

De acuerdo con Benno de Keijzer (s/a) un término que ayudaría a explicar esta nueva paternidad y que implica una nueva relación de pareja es el “negociación”, pues según él, este concepto tan sólo desde el terreno de lo cotidiano y privado se concibe como frío y fuera de lugar, pues es muy difícil

encontrar parejas en las que cuestiones como la crianza se negocien de una manera abierta y equitativa, siendo más común la imposición, la falta de alguien con quien negociar o las "negociaciones" basadas en un poder desigual. Asimismo, asegura que el término ofrece una invitación a pensar, reflexionar y reinventar formas de relaciones, pues confronta la naturalización de roles de género y relaciones entre ellos que parecen y se perciben como inmutables. La mayoría de los ámbitos en la crianza tienen una codificación de género, como en el caso de una familia tradicional se encuentran los siguientes aspectos:

- a) Campos determinados biológicamente, por ejemplo la lactancia materna.
- b) Campos especializados para las mujeres, principalmente los cuidados a los niños pequeños (pañales, alimentación, lactancia, salud y socialización).
- c) Campos especializados para los varones, donde además de proveer económicamente participa en la socialización de los hijos varones (deporte trabajo, defensa personal, etc.).
- d) Campos relativamente especializados, como el proveer, la educación emocional y sexual y las reprimendas con o sin violencia.
- e) Campos neutros, que son escasos y se refieren al lenguaje, al juego y apoyo en tareas escolares.

Aspectos como el de paternidad o crianza, desde el punto de vista de los varones, se debe abordar desde la construcción de lo masculino, aquel polo que no suele negociar (y menos con un subordinado (a)) del que aprendió a ser superior y que en su relación de pareja y de familia quiere tener siempre la razón, la última palabra. No obstante, más que abordar la "paternidad", habrá que hablar de "paternidades" (plural) ya que el ejercicio de ésta se

puede dar de las más diversas formas. La paternidad está inmersa en algo más extenso que es la construcción de la masculinidad, como producto de complejos y diversos procesos de socialización (Benno de Keijzer, s/a).

Tomando en cuenta la carencia de negociación desde el polo masculino, el mismo autor hace un análisis de esos varones que sí están negociando, conscientemente o no; caracterizándolos de la siguiente manera:

PADRE AUSENTE: Aquí se habla de que no hay con quien negociar y se divide en:

- Padre Fugitivo: es aquel que colabora para que en muchos lugares entre 2 y 3 de 10 hogares estén jefaturados sólo por la madre; el porcentaje de tal situación en México ha crecido de un 13% en 1950 a un 17% en 1990.
- Padre Soltero Adolescente: es aquel que nunca formó una familia por huir ante un embarazo no deseado. Es un sujeto relativamente desconocido y poco investigado por especialistas que sólo se han centrado en el caso de las madres solteras.
- El "ya llegue de donde andaba": tomando en cuenta el resultado de la enorme migración que se está dando en nuestro país y con más frecuencia en hombres y a distancias que no permiten contacto alguno con la familia. Este padre migrante tiene acceso por periodos cortos de tiempo (o por "larga distancia") a negociar la crianza, pero ésta es sólo para dictar las reglas que se espera continúen vigentes en su ausencia.

En este campo se puede observar más la tendencia de la mujer a "pedir permiso" que a negociar en su relación matrimonial, de tal manera que no se puede hablar de una contribución o negociación cotidiana de los varones en relación a la crianza de los hijos, cargando con tal responsabilidad, la madre.

PADRE DIVORCIADO: Es aquel que eventualmente está ausente. En nuestro país este fenómeno se ha incrementado, aunque tal separación no pasa por un proceso legal. En E. U. 1 hijo de cada 5 vive en familias monoparentales y de estos el 90% lo hacen con la madre, y cuando lo hacen con el padre, tienden a ser los varones y una vez que entran a la preadolescencia.

En estos casos se puede hablar de una negociación pero que toma un tinte económico. Además, con tales padres suceden diversas cosas, por ejemplo, en estratos medios los varones se transforman en padres vespertinos y de fin de semana; a los que se les critica de ser padres recreativos y que no les toca la "joda" rutinaria (disciplina, tareas, etc.); asimismo, en estudios realizados en E. U. arriba del 50% de los hombres divorciados pierden contacto con sus hijos (as).

PADRE PATRIARCA TRADICIONAL: Este según la caracterización de Jim Kauanaugh, es aquel que gana el pan, el proveedor económico, no se inserta en ámbitos "femeninos", como la crianza infantil, y creen que al demostrar afecto a sus hijos son menos masculinos o menos autoritarios, no considera relevante el involucramiento en el desarrollo de su niño y si lo hace, será por que es varón y hasta que haya crecido y pueda comunicarse verbalmente. Se puede agregar que estos varones más que ser un factor de negociación puede convertirse en un factor de riesgo para su esposa e hijos a través de la violencia doméstica, pues protagonizan más del 90% de casos denunciados. También estos actos están comúnmente asociados al alcoholismo.

PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS: Varón desaparecido por muerte, un factor de riesgo para sí mismo y para sus familias, pues contribuye de manera eficaz a una mortalidad 2 o 3 veces superior a la femenina, esto durante la adolescencia y la etapa productiva. Hay 3 causas principales de muerte masculina en la edad adulta que son; accidentes, homicidios y cirrosis hepática (por lo regular por alcohol) provocando anualmente una desaparición

física de más de 45, 000 varones, la mayoría de ellos padres entre 15 y 64 años; mientras tanto, en los adolescentes por lo regular se da por suicidio y por el incremento de SIDA, 4ª. causa de muerte entre los 25 y 34 años en 1993.

"NEOMACHISMO": Luis Leñero (en De Keijzer, (s/a) emplea tal término para referirse a los varones que han cambiado su actitud ante la planificación familiar - punto central en las negociaciones de pareja -, que ya no ejercen o no pueden ejercer el patriarcado como sus antecesores, ya negocian más las decisiones y "permiten" que la mujer labore fuera del hogar, aunque no les agradaría que ganara más que ellos, sin embargo aun conservan un marco de referencia con un enfoque machista. Este tipo de varón parece corresponder al tipo de familia en el que ya se negocia, donde ellos ya se ven en la necesidad de negociar o de perder a su pareja, debido a que trabaja y participa socialmente. Según Schmuckler (cit. en De Keijzer, s/a) esto se da cuando la mujer adquiere un nivel de poder mayor que le permite comenzar a negociar algunas cosas.

VARONES IGUALITARIOS: Son aquellos que pretenden una igualdad y que en la práctica a veces lo logran, este grupo parece ir incrementando (lenta y contradictoriamente), no obstante, tomando en cuenta la cultura en la que estamos inmersos, se enfrentan constantemente a burlas y críticas por grupos sociales cercanos y a la exclusión en el plano legal: desde la presencia en el parto hasta la legalización de la ausencia al trabajo por un hijo enfermo.

Los varones que participan en la crianza de los hijos se ubican por lo regular en un campo nuevo ya que probablemente ven algo diferente en su propia crianza desde edades tempranas, lo cual conduce a una participación contradictoria y ambivalente que implica la competencia con su trabajo e imagen social, el deseo de acercarse a sus hijos, la creencia de pérdida de tiempo y el reto de aprender diversos aspectos de la crianza.

"VARONES INVERTIDOS": Un ejemplo de ellos son los Pigmeos Aka en Africa quienes proporcionan cariño y acercamiento físico a los niños, en tanto las madres trabajan afuera y son las disciplinadoras de los mismos. Cuando en nuestra sociedad se involucran los hombres en la crianza de los niños se dice que "le canta la gallina" o que es un "mandilón". No obstante lo anterior se puede hablar de casos de una relativa o real subordinación masculina que puede fundamentarse en una mayor fuerza económica o psicológica de la mujer (De Keijzer, s/a; Parke, 1986). Robert Bly (cit. en De Keijzer, s/a) habla del "soft male" norteamericano que puede tener temor de enfrentar a una mujer empoderada por miedo de aparecer como macho. Todo esto se enlaza con un cambio que cada vez se aclara más: el creciente ejercicio del poder por parte de las mujeres en una creciente gama de terrenos y actividades.

Esta clasificación de los tipos de padre se ofrece como una manera de entender la participación del varón como padre en la relación de pareja y la existencia o no de una "negociación" en torno a este ámbito; por otro lado Yablonski (1993) ofrece otra clasificación pero que tiene que ver con la relación padre e hijo, es decir, con el deseo y pasión con la que el padre abraza su rol y cómo lo actúa en la relación dinámica familiar, este autor se refiere a los estilos paternos y se clasifican de la siguiente manera:

1. Padres compasivos amorosos - doblantes.

Este es un varón emocionalmente sano. Tiene la capacidad de anteponer las necesidades de su hijo a las de él; puede darse a sí mismo y centrar su vida en su hijo, de tal manera que muestra gran compasión y amor por él. Es capaz de doblar por su hijo, es decir, convertirse en uno con los sentimientos de él durante sus primeros años; este hijo generalmente ha sido deseado en el plan de vida del padre.

Aunque este estilo paterno puede ayudar a resolver o evitar grandes problemas al hijo también puede traer dificultades ya que el amor no siempre conquista todo, por un lado el padre no siempre puede controlar todos los impactos negativos dirigidos hacia su hijo, por otro, esta situación conduce al hijo a una relación de dependencia y sobreprotección ante fracasos, dolor, etc. impidiendo que sea él quien viva estas experiencias en su proceso de crecimiento, pues tanto afectan al padre porque hace suyas todas las experiencias de éxito o fracaso que tenga su hijo y aceptar un fracaso de su hijo implica aceptar un fracaso de él, como a este último porque nunca aprenderá a manejar estas experiencias consideradas normales, concibiéndose incapaz para manejarse en el mundo real. Además dada la sobreidentificación que hay entre el hijo y el padre, ambos se verán atrapados tratando de complacerse el uno al otro a la vez que experimentarán los sentimientos positivos o negativos mutuamente, de esta manera aunque el padre ame a su hijo, su conducta asfixiante no le permitirá alcanzar su propia identidad o aprender a moverse en el mundo exterior.

2. Padres tipo "camaradas"

Estos varones no asumen su nivel adecuado de padres porque no se conciben como superiores a nadie o porque no se creen capaces de controlar a alguien, son como un hijo más o como un niño, intentan ser amigos o "camaradas" de sus hijos, en el plano emocional son niños eternos; a causa de su rol no produce respeto en su hijo, ni proporciona un modelo de rol dominante a seguir; no poseen motivación hacia grandes logros y tienden a compartir sus problemas con sus hijos, de tal manera que desde pequeños ya colocan ciertas cargas en ellos. Disciplinan a sus hijos en raras ocasiones ya que tienen una concepción vaga del comportamiento correcto o no, por ello son dominados por sus esposas y sólo le sirven a éstas como agente de control y disciplina de sus hijos.

En este estilo paterno también hay aspectos positivos pues tiende a ser un compañero para su hijo en situaciones de juego y de resolución de conflictos personales.

3. Padres machos

Son varones que poseen una idea exagerada de lo que es la masculinidad; la relación que establece con su hijo es como una extensión de su propio Yo, teniendo poco o nulo interés por el desarrollo del Yo de su hijo, en casos extremos la masculinidad e identidad de este padre se encuentra atada al desempeño de su hijo dado que se vincula con sus propias necesidades egocéntricas.

Aunque no todos los padres que caen en esta categoría son golpeadores los más brutales sí llegan a hacerlo, verbal, emocional y físicamente. Son superdirectores de la vida de sus hijos y raramente desarrollan su autonomía, impidiéndole que se convierta en una persona con derechos propios, además este último va por la vida como extensión de su padre y bajo su sombra; como resultado del trato recibido estos hijos tienden a desarrollar 3 tipos de formación de personalidad: 1) hijo *copia al carbón*, se rinde totalmente ante el padre imitándolo; 2) hijo *abiertamente rebelde*, reacciona negativamente (se revela) hacia todo en lo que su padre cree y en lo que quiere que se convierta; 3) hijo *pasivo – agresivo*, acata todas las órdenes pero interiormente arde en hostilidad hacia su padre (encubre sus emociones).

4. El padre psicopático

El rasgo dominante de personalidad de este varón es la carencia básica de compasión, es incapaz de orientar a su hijo hacia el crecimiento; se encuentra en el otro extremo del padre amoroso doblante – compasivo. Esta persona manifiesta un gran desinterés por los derechos y sentimientos de los

demás, la mayoría de las personas con esta personalidad presentan si no todos por lo menos algunos de los siguientes rasgos: 1) limitada conciencia social; 2) egocentrismo manifestado en toda interacción y manipulación instrumental de los demás para beneficio propio; 3) incapacidad para aplazar el placer inmediato a favor de metas futuras, y 4) hábito patológico de mentir por el propio beneficio.

Para esta persona no es importante distinguir entre el bien y el mal, posee un trastorno moral o de carácter, su problema básico es que muestra una respuesta anormal crónica al ambiente, es insensible a las demandas sociales, no puede cooperar, no es digno de confianza, son impulsivos y descuidados, poseen pobre juicio, emocionalidad poco profunda y son incapaces de comprender las razones de las reacciones negativas de otras personas hacia su conducta. Dado que no se interesa en los demás, en estos está incluido su hijo, a este último aunque generalmente lo disciplina de una manera intensa y errática, lo orilla a buscar un sustituto en el exterior.

5. El padre egocéntrico

Este tipo de padre actúa su rol de manera carismática, encantadora, sin embargo, egocéntrica. Se conduce de manera psicopática debido a la situación de una sociedad competitiva, más que como reflejo de una personalidad psicopática como tal. Se habla de que debido a la situación de competitividad social, un hijo puede convertirse en un obstáculo para el logro de ciertos éxitos del padre en el ámbito profesional, cree que es alguien que detiene en lugar de ayudar en su impulso al crecimiento, cree que entre más exitoso sea, a largo plazo le servirá para ayudar más a su hijo. Muchos padres perciben a estos últimos como parte de su propiedad, tomando en consecuencia una actitud fría hacia ellos no ofreciéndoles el amor y atención que ellos necesitan.

Es necesario mencionar que aunque no se puede encasillar a los padres en un estilo particular, sí se puede decir que todos tienen un estilo dominante al ejercer la paternidad, esto según Yablonski (1993) se da como resultado del impacto de aspectos socioeconómicos, culturales, sociales y personales, que incluye su experiencia con su padre como modelo del rol, su entusiasmo por el rol, los modelos de ser padre que proyectan los medios masivos de comunicación, el rol laboral del varón, la orientación social, legal, económica, de clase y religiosa del hombre, su personalidad, temperamento, los conflictos familiares de orientación y procreación en diferentes momentos y el número de hijos que ya existen en la familia, etc., de tal manera que cada varón desarrolla un modelo único de ser padre; cabe mencionar que no mantienen constantemente un estilo paterno sino que este varía de acuerdo a la etapa en que se encuentren, a periodos críticos o difíciles que atraviesen, etc.

Patrice Engle y Javier Alatorre (cit. en Casas, 1996 y Parke, 1986) mencionan que el matrimonio ya no proporciona las mismas comodidades que anteriormente, pues dado que al varón se le demanda día a día mayor participación en las labores domésticas y cuidado de los hijos, éste opta por asumir tales responsabilidades o definitivamente se fuga del compromiso. Asimismo, los autores agregan que esta construcción social de la masculinidad en América Latina, no permite una paternidad comprometida, impidiendo a los varones la vivencia de la alegría por una relación más estrecha con los vástagos (Cervantes, 1996).

Parke (1986), Badinter (1991) y Yablonski (1993) mencionan que aunque actualmente hay mayor participación por parte del padre en actividades lúdicas, tareas escolares, etc., esto es más común que lo realicen con los hijos varones, y aun así la madre es la que sigue llevando la mayor carga de trabajo.

Se ha demostrado el beneficio que tiene la relación madre-hijo, pero poco se habla sobre la influencia paterna en el desarrollo del niño; son pocos los estudios que han demostrado que el involucramiento del padre desde la

niñez favorece en el niño aspectos del desarrollo a nivel físico, psicológico, intelectual e incrementa la autoestima (De Keijzer, s/a; Ortega, 1998; Parke, 1986; Chodorow, 1984; Cervantes, 1996). Los padres que proporcionan a sus hijos afecto, comprensión y cariño, promueven la competencia y persistencia y autosuficiencia para resolver problemas (Ortega, 1998; Parke, 1986). Desafortunadamente por lo regular la paternidad se abandona o se hace "a medias", pues la mayoría de los varones otorgan el deber de orientar y conducir a sus hijos a la mujer u otras personas, de tal manera que anulan su propia capacidad de ser padres y de aprender junto con los hijos, pues ser padre es una relación dinámica padre-madre-hijo, triángulo en el que la familia se vincula, aprende y copia (Badinter, 1981; Chodorow, 1984).

Además de las situaciones antes mencionadas, la relación entre padre e hijo es tan importante porque una de sus influencias más significativas es la impronta del estilo de su padre como modelo para él; consciente o inconscientemente los hijos se apropian de los estilos de amar, disciplinar, aconsejar, etc., de su propio padre, aunque se puede dar el caso contrario, como manera de revelarse ante los deseos de este último (Yablonski, 1993).

Es importante mencionar el impacto para bien o para mal que puede tener la influencia de otras personas en la interacción padre e hijo, entre esas personas se encuentran la madre principalmente, los hermanos (as), entrenadores, abuelos, en segundos matrimonios los nuevos esposos (as), etc. (Yablonski, 1993).

La madre es la figura más significativa que interviene para filtrar y reflejar las imágenes, actitudes e interacciones entre padre e hijo, constantemente interpretan a los hijos información acerca de sus padres; en la adolescencia, las madres se convierten en árbitros que moderan las normas del padre, pero muchas madres sólo lo hacen para utilizar a sus hijos como armas contra los padres, para lograr sus propios intereses en las batallas entre ellos; cuando ocurre un divorcio, el impacto de esta puede ser aún más significativo por el

deseo de molestar, competir o vengarse del cónyuge. En cuanto a las hermanas, muchas veces vienen a ocupar el lugar de los padres cuando los hijos varones tienen dificultad para comunicarse con ellos en relación a aspectos sexuales, asimismo estas contribuyen más que la madre para que los hermanos tengan relaciones de pareja más exitosas, además de que el contacto con hermanas al parecer fomenta la expresividad y la socialización con los demás. Los abuelos, principalmente el abuelo influyen significativamente en la relación padre – hijo, puede ser porque es testigo de algunos aspectos del proceso padre – hijo que ocurren entre su padre y el padre de éste, o porque este último se convierte en entrenador de su socialización, además de que algunas veces puede convertirse en un padre sustituto cuando ambos padres lo alientan a hacerlo. Finalmente con respecto a entrenadores y maestros, básicamente ocurre que se convierten en modelo de rol para los niños o en otro de los casos se convierten en padres sustitutos (Yablonski, 1993).

Es en 1993 cuando surge CORIAC, espacio de trabajo con y entre varones que discuten y encuentran ayuda para lograr cambios colectivos y personales de su condición masculina en dirección de relaciones más equitativas (Cervantes, 1996).

Si bien se afirma que la masculinidad se refleja en el rol que el varón muestra al ser padre, ya que es en éste donde demuestra todos aquellos aspectos que se le atribuyen por el hecho de ser varón, como la protección, la autosuficiencia, su éxito al proveer bienestar y satisfactores a su familia, etc. (Torres, 1998), "la resignificación cultural y social de la masculinidad es igual de importante en el proceso hacia una paternidad responsable, como son el aprendizaje de establecer y mantener relaciones democráticas, tolerantes, respetuosas y cariñosas entre las parejas y con sus hijos; las reformas legislativas en las políticas públicas, social y laboral; y la regulación de los mensajes publicitarios y telenovelistas que tienden a perpetuar los modelos estereotipizados de "la madre" y "el padre", afirmo Eduardo Liendo integrante

del CORIAC (Cervantes, 1996, p. 1). Asimismo, de acuerdo con una conferencia llevada a cabo en 1994 por el Population Council en Nueva York y el Fondo de las Naciones Unidas para la infancia se afirmó que "si los hombres no contribuyen en mayor medida al bienestar de sus hijos, la carga de la dependencia sobre las mujeres puede llegar a ser intolerable" (cit. en Casas, 1996, p. 17).

Se han mencionado programas de regulación de la fecundidad y de "paternidad responsable", sin profundizar en los conceptos de responsabilidad y paternidad, creyendo que la primera se vincula más con el número de hijos, que con la postura que se toma ante los mismos y ante la pareja. No obstante, en la práctica se han fomentado acciones que pareciera que se relacionan más con la maternidad que con una paternidad responsable. Se tiende a vincular más al varón con el producto del proceso reproductivo que con la reformulación de las relaciones de pareja en las etapas de este (Figuroa y Liendro, 1994; Cervantes, 1996).

Cabe mencionar que el término "paternidad responsable" se ha empleado para denominar a una propuesta que ha hecho una nueva generación de padres mexicanos para disfrutar y vivir plenamente el ser padre (Ortega, 1998; Casas, 1996).

De acuerdo con Figuroa (Casas, 1996) la paternidad no sólo se restringe a su participación después del nacimiento del hijo, sino que abarca desde el ejercicio de la sexualidad y sus consecuencias, conocimiento del propio cuerpo y del otro para lograr mayor placer en las relaciones sexuales, hasta la corresponsabilización en la fecundación o anticoncepción y más adelante en la crianza.

De ahí que se intente redefinir los elementos que hasta el momento han mantenido la paternidad y hacer una reconstrucción que se base en el respeto, igualdad y tolerancia, la crianza de los hijos y el ejercicio de la sexualidad (Ortega, 1998)

Cuando se habla de la imagen del padre en los medios de comunicación, donde se mencionó que se identifica a los varones como inútiles o incluso ridículos cuando se insertan en la vida cotidiana, de manera que los cambios y otras realidades se están ocultando en vez de reforzar tales cambios (Ortega, 1998; Yablonski, 1993).

En un foro – debate congregado por CORIAC, algunos participantes mencionaron el enfrentamiento a la crítica social con miedo, otros apoyaron su derecho de ejercitarse en los cuidados del bebé y cambios de pañal; otros más manifestaron deseos y preocupación por lograr una aproximación más personal y afectiva con sus hijos pese a las críticas y pocos optaron por lo preestablecido aunque manifestaron su inquietud por la participación en la crianza (Casas, 1996; Figueroa, 1996).

Mientras tanto, en el foro Jornadas de Paternidad de 1998, "propuestas y desafíos en el ejercicio de la paternidad" que se llevó a cabo en la ciudad de México se expresaron experiencias de los padres mexicanos, se prosperó en la indagación de nuevas formas de practicar una paternidad responsable, afectiva, compartida y participativa; se reconocieron los impedimentos culturales, sociales, laborales, legislativos y psicológicos para lograrla y se debatieron alternativas y estrategias para llegar a la misma (Parke, 1986).

En las mesas de trabajo del foro congregado por el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (CORIAC) en junio y que siendo apoyados por instituciones públicas y académicas, y por organizaciones no gubernamentales, Francisco Cervantes el coordinador de CORIAC, mencionó

como impedimentos del ejercicio de una nueva paternidad en transición: la prohibición de que los hombres asistan al parto en hospitales públicos y varios privados, la no- obtención de una licencia para cuidados paternos en la Ley Federal del Trabajo; la falta del derecho de padres al servicio de guarderías, la flexibilidad de horario de trabajo, así como la tradición cultural de que el cuidado de los hijos (as) corresponde a las madres (De Keijzer; s/a; Parke, 1986). En este momento de crisis y cambio de los roles tradicionales masculinos y femeninos, para muchos varones es justamente este papel el que les impide interactuar con su familia, con sus hijos y con su pareja de una forma no violenta (Parke, 1986).

Francisco Cervantes (cit. en Casas, 1996) director del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (CORIAC) afirma que el aceptar que el proceso de embarazo puede ser experimentado por los varones "entonces hablemos de que **estamos embarazados** y no sólo que **mi mujer esta embarazada**", dice Figueroa (p. 15) tiene que ver con la reevaluación de las acciones que se limitan al espacio de lo privado.

Cabe señalar que el ser o no un padre nuevo esta vinculado con el derecho de elección del momento para serlo. El descubrimiento de esta condición masculina revolucionaria en la estructura patriarcal, ha originado un boom con relación a la imagen del nuevo padre (figura paterna feliz), donde los medios masivos de comunicación (cine, radio, TV y Prensa) han explotado este ejemplar sin miramientos, pues no sólo se trata de una moda, si no de que el visualizar una sociedad con varones nuevos se cristalice. Sin embargo, al mirar la realidad, con los avances sociales (inserción de la mujer al campo laboral) y tecnológicos (anticoncepción) hay mayor renuencia a la formación de parejas, procreación o continuación con familias mononucleares (Lever, 1994; Figueroa, 1996; Yablonski, 1993).

Pese a lo anterior, en los últimos años se ha dado cierta identificación de los varones con las mujeres - madres, pues mientras la mujer toma cierta distancia con respecto a la maternidad, en los varones se manifiesta un deseo, aunque no específicamente de ser madre, sí de cumplir con ciertas funciones, lo cual no sólo se demuestra en el incremento de padres divorciados que piden la tutela de sus hijos, sino en aquellos que participan en el proceso de embarazo, los que comparten las alegrías del nacimiento y las actividades de crianza, la experimentación a nivel físico y moral que les produce el embarazo de su pareja, su presencia en el momento del parto el aceptar compartir las tareas domésticas - aunque no sustituir los papeles tradicionales -, asimismo, las demostraciones de cariño ya no están centralizadas en la madre, de esta manera, ahora el padre como la madre se siente responsable de su hijo, cree que le debe atenciones, afecto y sacrificios y que para considerarse un buen padre no sólo tiene que aparecerse en su habitación accidentalmente para hablar con él o llevarlo a pasear para que vea cosas interesantes (Badinter, 1981; Parke, 1986; Yablonski, 1993; Cervantes, 1996).

A pesar de que hay una mayor participación del varón en los aspectos de crianza y cuidado de los hijos, muchos no lo hacen con la finalidad de fomentar relaciones cálidas y estrechas con los hijos sino simplemente porque la situación o circunstancias (mujer trabaja media o completa jornada) así lo requieren (Parke, 1986; Cervantes, 1996).

Aunque esta expresión de la paternidad sólo se da en algunos varones, es posible que se atribuya a la influencia que las mujeres han tenido al exigir compartir todas las tareas, incluyendo el amor a los hijos (Badinter, 1981; Parke, 1986). Además, el hecho de que algunos padres tengan cierta dificultad para interactuar con su (s) hijo (s) en cierta (s) áreas (s), se hace necesario un perfeccionamiento de tal interacción para favorecer más la vinculación entre padre e hijo (Parke; 1986).

El hecho de que se reconozcan como naturales los espacios asignados a hombres y mujeres, dificulta enormemente su transformación, pues la toma de conciencia es muy compleja cuando ciertas conductas se han incorporado a una costumbre y/o concepción del mundo, y a una asignación incuestionable de responsabilidad entre los sexos con respecto al cuidado y compañía con los hijos. Al hablar de un replanteamiento de la participación del varón en el cuidado de los hijos, en parte se hace referencia a una tarea que ha sido desatendida por los varones, aunque por otro lado, considerando que a estos se les ha educado para ejercer labores productivas, se les margina de la riqueza que origina la interacción con los hijos y el gusto que representa recrearse con el proceso educativo infantil, y que a su vez provoca un replanteamiento de valores y prejuicios. Por ello es necesario ofrecer a los futuros padres la oportunidad de adquirir y principalmente practicar capacidades propias de la paternidad, y un momento adecuado es durante la adolescencia o inmediatamente después del parto, aunque puede ser también en cualquier etapa de la vida y en cualquier situación (Figuroa, 1993b, en Figuroa y Liendro, 1994; Ortega, 1998; Parke, 1986; Yablonski, 1993; Cervantes, 1996).

Finalmente cabe mencionar que de acuerdo con Figuroa (1996) y Parke (1986) la paternidad es un proceso de construcción y reconstrucción de la identidad tanto del padre como del hijo que se produce en la relación mediante un aprendizaje mutuo, además, este aprendizaje es continuo debido a que el desarrollo del niño exige al padre nuevas capacidades a manera de que pueda adaptarse a sus diversas necesidades; este proceso invita a replantear las maneras de ver y vivir la realidad, de manera que no es accidental el hecho de que la paternidad haya empezado a reemplazar el viejo estereotipo.

Dado lo anterior el padre ideal o "nuevo padre" en el pensamiento actual es aquel que: 1) asiste con su mujer a las clases de preparación para el parto, 2) está presente en el momento del parto; 3) participa en los cuidados y alimentación del hijo lactante y en edades posteriores y 4) comparte las labores domésticas (Ortega, 1998; Parke, 1989). Asimismo Saindon (1998, cit. en Ortega, 1998) menciona 5 aspectos del ejercicio de la paternidad que pueden estar incluidos en los anteriores: 1) la subsistencia económica; 2) la crianza; 3) ofrecer un ambiente social favorable; 4) guiar en la situación de desenvolvimiento del niño; y 5) promoción de la educación religiosa.

CAPITULO II.

FAMILIA

2.1 ANTECEDENTES HISTORICOS

Partiendo del pensamiento de que la familia es la institución social humana más antigua, la cual se cree que sobrevivirá en tanto exista nuestra especie, no hay una idea clara de los orígenes de ésta ni de los periodos por los que ha atravesado para llegar a la multiplicidad de formas que actualmente existen; al parecer no se cuenta con material suficiente que de testimonio directo de los grupos de organización familiar que existieron antes de los primeros escritos, de ahí que muchos de los argumentos que se dan sobre el origen y evolución de la organización social denominada familia se tomen como meras suposiciones, ya que aunque algunas pueden parecer creíbles, ninguna se puede demostrar científicamente (From y Cols., 1986).

En esta evolución familiar, como la más antigua de las formas familiares se situaba a la promiscuidad sexual, no obstante, al parecer de acuerdo con investigadores sociales esta etapa no existió dada la naturaleza humana (From y Cols., 1986).

Posteriormente en esta serie evolutiva le seguía el matrimonio en grupo, relación muy rara y de la que pocos hablan.

Más adelante surgió la poliandria, es decir, la pluralidad de maridos, situación relativamente rara, pero al parecer está vinculada a las condiciones económicas; los pueblos no civilizados en gran parte ejercen cierto control de nacimiento mediante el infanticidio de las hembras; en los pueblos que no cuentan con los suficientes recursos naturales en este punto se exceden al grado de que el número de varones es excesivo y ante condiciones duras de

trabajo, donde la producción de un solo varón no es suficiente para mantener a una mujer con sus hijos, incrementa la posibilidad de que se forme un matrimonio de este tipo; incluso ante fuertes tensiones económicas aunque sea aproximadamente igual el número de hombres y mujeres se puede dar como una forma de unión alternativa. Este tipo de matrimonio es muy común encontrarlo en sectores económicamente atrasados de nuestra sociedad. Cabe mencionar que en este tipo de sociedad siempre existía un marido jefe que dominaba y organizaba a los cónyuges del mismo sexo.

Seguidamente a esta forma familiar continuó la poligamia o pluralidad de mujeres, ésta es más común que la anterior y las razones de su aparición son más complejas, al parecer tiene que ver con la superioridad física y el mayor interés sexual de los machos, asimismo, está reforzada por la tendencia de la mayoría de las sociedades de tener un número mayor de mujeres que de hombres debido a la mayor mortalidad infantil en estos últimos. Es este tipo de sociedad, la mujer esposa única, de manera súbita se ve sobrecargada de trabajo y requiere la llegada de otras esposas que le puedan ayudar. Así como en la poliandria, aquí existía una esposa jefe que dominaba a las cónyuges del mismo sexo y organizaba sus tareas; en este tipo de familias es común que el esposo pase un día y una noche con cada una de sus esposas.

Los derechos de propiedad entre maridos y mujeres se delimitan claramente, además a las mujeres se les concede un derecho de oposición en caso de que una posible esposa no pueda asegurar la coherencia entre el grupo, en el trabajo conjunto y asegurar el mínimo de fricciones. Cabe mencionar que esta unión no proporciona grandes ventajas a los varones, pues aunque puedan satisfacer sus intereses sexuales fácilmente, deberá poseer mucho valor para introducir a su familia una nueva mujer contra la oposición de una ya existente, también es posible que se encuentre ante una serie de múltiples presiones y contradicciones, pues, o bien sus esposas no consiguen llegar a un acuerdo o bien se ponen de acuerdo demasiado bien, otro caso es cuando las esposas y los hijos forman un grupo cerrado, del cual

él queda excluido completamente. Se puede añadir que en nuestra propia sociedad se han dado casos en los que se ha sugerido legalizar la poligamia principalmente después de la primera y segunda guerra mundial, en razón de la necesidad de mantener el nivel de la población ante las pérdidas ocasionadas por la guerra.

Y finalmente le sucedió la monogamia, que hace referencia a la existencia de una única pareja y de la cual descendían los hijos que eran considerados legítimos.

En todas estas etapas se suponía que a la par había una evolución de los patrones de descendencia y control familiar, si inicialmente los hijos eran propiedad común del grupo promiscuo, posteriormente se dió la sociedad matriarcal o matrilineal, que más adelante se convirtieron en la familia patriarcal (From y cols., 1986).

Otra teoría que explica el origen de la familia es el psicoanálisis, según el cual la primera familia (suponían que sólo existía una) era netamente patriarcal, estaba formada por mujeres y adolescentes que se encontraban bajo el dominio de un varón anciano, arrebatado y muy celoso, el cual poseía gran prioridad ante todas las mujeres, sus hijas e hijos; estos últimos liberaban las tensiones sexuales y nutricias asesinando al padre y devorándose (From y Cols., 1986; Badinter, 1981).

From y cols. (1986) aseguran que no se puede hablar de un único tipo de evolución familiar sino una cantidad de evoluciones locales que han tomado rutas diferentes para lograr también objetivos diferentes. También menciona que una dificultad para el estudio de estas diferentes formas de familia es la delimitación de su campo, pues el término "familia" se emplea indistintamente para hacer referencia a 2 grupos sociales diferenciados en su composición y función, estos son la familia conyugal y la familia consanguínea. El primero se puede definir como el grupo íntimo y organizado que se

compone por los cónyuges y los descendientes, como unidad funcional fue el primero en la evolución del hombre y en integrarse a las estructuras sociales, es una unidad biológica que poco difiere de las unidades similares observadas en las especies mamíferas. La función de este grupo presupone la permanencia de las relaciones sexuales basadas en la fisiología.

La segunda es un grupo difuso, poco organizado, de miembros consanguíneos, es antigua como la reproducción y la relación sexual, pero debió requerir cierto grado de civilización para reconocerse como criterio de delimitación de un grupo social organizado; se considera una creación social artificial. Aunque la constante relación de un varón con una mujer constituye la base de todo grupo familiar conyugal, aquí también existen otras relaciones: padres con hijos e hijos entre sí .

En los últimos años se ha dado una decadencia de este tipo de familia como unidad funcional, al parecer sus funciones persisten pero en áreas rurales de comunidades antiguas y algunas dinastías capitalistas. Este tipo de organización familiar también ha tenido repercusiones en la familia conyugal, por un lado ha logrado reforzar y no debilitar los lazos matrimoniales, además, debido a la fuerza de sus lazos y las asociaciones cerradas ejerce una gran presión sobre sus miembros. Retomando la crisis temporal de este tipo de familia, al debilitarse sus vínculos matrimoniales, hay una menor presión sobre los miembros de tal manera que su separación se da sin miedo al castigo y a la pérdida de beneficios. A pesar de lo anterior se cree que en un futuro no muy lejano puede volver a ocupar un lugar importante.

No obstante, un sistema de parentesco no se funda en lazos objetivos de filiación o consanguinidad entre las personas, pues su existencia es resultado de productos humanos; es un sistema de representaciones que se da arbitrariamente (Tubert, 1991).

2.2 CONCEPTO

Actualmente el concepto "familia" significa diversas realidades (From y cols., 1986).

La familia, de acuerdo con Rosseau (1979, en Torres, Salguero y Garrido, 1998, y From y cols., 1986) es la más antigua de las sociedades y su persistencia depende de los intereses o razones que tenga el grupo de continuar unidos. En la actualidad los discursos sociales afirman que esta institución es conformada y estructurada por la cultura, con el fin de controlar y regular el comportamiento y las interacciones de sus miembros, y todo lo que implica un intercambio generacional.

Pérez y Duarte (1994, en Torres, Salguero y Garrido, 1998; Bell, 1987; Goodrich y cols., 1989), aseguran que la familia es en sí un grupo dinámico en el que las interacciones a lo interno y externo definen rasgos culturales del lugar en el que se encuentran, y a la vez introyectan en sus miembros los valores culturales que son característicos de esa comunidad. De ahí que se afirme que la familia es creada por la cultura que prevalece en la sociedad, pero a su vez, la primera hace y rehace la cultura.

El término "familia" se ha definido como "el conjunto de personas mutuamente unidas por el matrimonio o la filiación", como "la sucesión de individuos que descienden unos de otros", esto es, "un linaje o descendencia", "una raza", "una dinastía" (Petit Robert, cit. en Flandrin, 1979, p. 11); una definición que ha sido tomada por los sociólogos por tener un sentido estricto y habitual es aquella que denota " las personas emparentadas que viven bajo el mismo techo" y "más especialmente el padre, la madre y los hijos" (Petit Robert, cit. en Flandrin, 1979, p. 11)

Entre los siglos XVI y XVIII al parecer los antiguos diccionarios ingleses y franceses hacen referencia a una división entre coresidencia y la idea de parentesco para designar a la familia, de esta manera, hablar de ella, evocaba un grupo de parientes que no tenían morada en común y a la vez un grupo de coresidentes que no parecían tener algún lazo de sangre o matrimonio, es decir, abarcaba a aquellas personas que vivían en una misma casa o bajo un mismo techo (Flandrin, 1979).

En este momento poco hacía alusión a aquellos que vivían en una casa y estaban unidos por el parentesco y prueba de ello era que se contaban como parte de la familia a los domésticos y otros "familiares" (Flandrin, 1979). Aproximadamente en la segunda mitad del siglo XVIII todos los diccionarios franceses y muchos ingleses proponían el sentido de parentesco sin aludir a la coresidencia, se definía a la familia como aquellos que pertenecían a una misma sangre o provenían del mismo tronco o del mismo antepasado; la enciclopedia agregó no erróneamente la idea de "se considera ordinariamente familia el conjunto de diversas personas unidas por lazos de sangre y de afinidad (Flandrin, 1979, p. 13).

Para Malinowski (1913, cit. en Moore, 1991) la familia es universal porque satisface la necesidad humana básica de criar y cuidar a los hijos. Asimismo definía a la familia como una unidad social diferente de otras similares, como un lugar físico (hogar) en el que se realiza la función de crianza de los hijos, un conjunto específico de relaciones emocionales de amor entre sus miembros; esta definición está basada en un pensamiento occidental; concepción cuestionada por antropólogos contemporáneos como Fortes (1969; Fox, 1967; Goodenough, 1970; Gough, 1959; y Smith, 1956, cit. en Moore, 1991) quienes afirmaban que la unidad básica de la sociedad, la familia nuclear no era aquella formada por el padre, la madre y los hijos sino la unidad madre – hijo, de manera que "la mujer y los niños que dependen de ella...representan el grupo familiar nuclear de la sociedades humanas" (p. 38, Moore, 1991) es esta unidad la que se forma independientemente respecto a otras unidades

similares, ocupan un espacio físico determinado, comparten vínculos emocionales muy particulares y enmarcan la crianza de los hijos.

A pesar de que en la actualidad ya se concibe como familia a un grupo formado sólo por la madre y el hijo, aún esta unidad se sigue considerando parte de la familia extensa por cuestiones de dependencia que la acercan a ella y por lo tanto el concepto de familia no deja de abarcar a toda la unidad que provee a cada uno de sus miembros seguridad, lazos emocionales y sentido de pertenencia.

2.3 FUNCIONES

Desde la sociología y la psicología se han delimitado algunas funciones de la familia entre las que destacan la reproducción y crianza, satisfacción de necesidades emocionales y físicas, y socialización o formación de cada uno de sus miembros, funciones que se transforman de acuerdo al momento histórico y cultural (Flandrin, 1979; Botinelli, 1993, en Torres, Salguero y Garrido, 1998).

Se considera que la conyugalidad establece una vivencia de influencias recíprocas, donde se producen además de intercambios sexuales y económicos, intercambios de conocimientos, información y valores que en cierta forma condicionan la experiencia de la pareja (Figuroa y Liendo, 1994).

Se puede definir a la socialización como la primera educación que se vincula con los hábitos o costumbres que se adquieren en los primeros años de vida a lo interno del grupo familiar y comunitario (Figuroa y Liendo, 1994; From y Cols., 1986). Una diferenciación que generalmente se hace en relación a este, es por el lugar (urbana o rural), no obstante consideramos que se pueden agregar factores como la interacción con uno o ambos padres, la existencia o no de hermanos (as), la edad y ocupación de estos (si los hay) y de los padres en esta etapa (Figuroa y Liendo, 1994; From y cols, 1986).

Figueroa y Liendro (1994) aseguran que la escolaridad de la pareja delimita el acceso a determinados conocimientos, relaciones sociales, habilidades, costumbres, valores, estilos de vida, posibilidades diferenciadas de actividad laboral extrafamiliar lo cual a su vez permite acceder a diferentes niveles de poder. Cuando se habla de socialización y escolaridad se hace referencia al acceso a determinado capital cultural que determina el desarrollo de la personalidad, la adquisición de un discurso verbal, hábitos académicos y corporales, forma de vida, ingreso a espacios sociales con individuos que poseen el mismo capital cultural, manejo de determinada información y tecnología, construcción de ciertos valores y visión del mundo, etc., lo que causa un estatus diferenciado y el cumplimiento de ciertos roles.

Asimismo, la familia se identifica como el espacio de la reproducción genérica de hombres y mujeres, pues es ahí donde se ejerce principalmente la pedagogía de género y se aprenden las formas básicas y adecuadas de ser varón o mujer (Figueroa y Liendro, 1994; Goodrich y cols., 1989; Hall, 1993; Chodorow, 1984)

"La distancia entre una generación y otra dependerá de los cambios de condiciones sociales que de una a otra se registren, y de la forma en que estos cambios afecten las subjetividades" (Figueroa y Liendro, 1994, p. 45). Cada generación de forma más o menos destacada, construye una cultura generacional que comprende anteriores y nuevas maneras de comportarse, de hablar, de vestir, de interactuar afectiva y sexualmente, ideas, creencias, normas y valores.

No obstante, a pesar de que se reconocen algunos cambios a nivel de familia, se puede identificar una constante relacionada con el comportamiento humano, la cual es la reproducción de los roles tradicionales femeninos y masculinos, donde basándose en una suposición de naturalidad se da una diferenciación sexual que marca las condiciones, valores y roles de cada sexo (Beauvoir, 1995; Goodrich y cols., 1989; Ferro, 1991; Chodorow, 1984). Así, los

individuos sin cuestionar las normas y valores como pautas para llegar al conocimiento del mundo las asumen, sujetándose a esa identificación social que más tarde la llegan a concebir como parte "natural" de sus vidas, de manera que al formar una nueva pareja, se desenvuelven en base al estereotipo sexual que les corresponde – pues sus funciones están delimitadas –, donde la mujer juega un triple papel esposa, madre y ama de casa a pesar de que esté insertada en el campo laboral (Lagarde, 1993, cit. en Torres, Salguero y Garrido, 1998; Goodrich y cols., 1989; Ferro, 1991; Chodorow, 1984), en tanto los varones juegan el papel de proveedores y ajenos a la participación en el cuidado de los hijos, lo cual se continúa presentando de generación en generación (Calvo, Reiterman y Calvo, 1973, en Torres, Salguero y Garrido, 1998; Chodorow, 1984).

Tomando en cuenta que los roles están enraizados e interiorizados en el esquema cultural, no permiten que en los matrimonios se formen nuevas perspectivas, es así como las relaciones, actividades y decisiones están marcadas básicamente por el contexto sociocultural en el que se desenvuelven. Las costumbres, ideas, creencias y valores que se transmiten a través de la familia de una generación a otra, juegan un papel importante, pues en la formación de un nuevo matrimonio, las familias de origen de ambos miembros, por lo menos en nuestra sociedad, van guiando el proceso de configuración y desarrollo; estableciendo formas de funcionamiento para la familia, para la maternidad, paternidad o crianza y educación de la descendencia (Maldonado, 1993, en Torres, Salguero y Garrido, 1998).

2.4 ESTRUCTURAS FAMILIARES EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad nos encontramos ante una pluralización de las sociedades, minorías tanto culturales como sociales, étnicas y sexuales han cuestionado la visión unitaria (occidental e imperialista) del mundo, de tal manera que ya no es posible imputar una "única verdad" ni una muestra de sociedad "correcta" (Lamas, 1993; Walters y cols., 1991). El sentido de tal

liberación de las diferencias se encuentra en el reconocimiento de los otros. No obstante, para muchos esta cuestión resulta amenazante y la comparan con una realidad estable, firme, unitaria y con "autoridad": la familia. De ahí que la confirmación de tales cambios a nivel social que afectan la función y estructuras familiares (denuncia de actitudes violentas, patológicas o autoritarias) han resquebrajado la imagen de la familia (Lamas, 1993).

Un cambio palpable que se manifiesta culturalmente en las nuevas relaciones de pareja y familias está representado por el "éxito" que han tenido las nuevas prácticas de los géneros, esto es, el abandono de símbolos tradicionales que reflejan valores sociales como la virginidad, la fidelidad, el matrimonio y la familia. Esta desvalorización representó para hombres y mujeres su liberación; asimismo se ven involucrados cambios económicos y demográficos que afectan esta estructura básica (Lamas, 1993; Walters y cols., 1991; From y cols., 1986).

Es así como en los últimos años un tema que ha cobrado gran auge es la "crisis de la familia" y de la "institución matrimonial", la cual atenta principalmente contra la familia monogámica - nuclear - conyugal - patriarcal, se está dando todo un proceso de cuestionamiento y rebelión en torno a ella con el fin de romper con los viejos esquemas para encontrar nuevas formas de convivencia, y que se apartan de la lógica de la reproducción filial (Walman, 1980; Lamas, 1993; Becker, 1987; Goodrich y cols, 1989; From y cols., 1986). Algunas manifestaciones de tal proceso son el incremento en el número de jóvenes que salen de la casa paterna para vivir solos o con algún (os) amigo (s); la unión de parejas sin un compromiso formal; la creciente tasa de divorcios; matrimonios que optan por tener pocos hijos o no tenerlos; uniones matrimoniales entre homosexuales; otras familias donde ambos padres se desarrollan profesionalmente; otros que por divorcio o por otra causa están formadas por un solo progenitor; los frecuentes cambios de pareja y liberación sexual; la vivencia de formas comunitarias de asociación familiar y diversas formas no consanguíneas que pueden subsistir sin contar con los tradicionales

lazos de parentesco y familiares; todas estas formas están sugiriendo un reto a la denominada "célula básica de la sociedad" (Walman, 1980; Lamas, 1993; Bell, 1987; Montesinos, 1998; Becker, 1987; Goodrich y cols., 1989; Barranco, 1998).

El surgimiento de diversas formas o estilos de convivencia no familiares, se ha explicado como una señal de descomposición social. No obstante un estudio histórico expresa que estas transformaciones a nivel familiar han sido una constante desde tiempo atrás, que la familia se ha alterado y recompuesto muchas veces (Lamas, 1993; Walters y Cols., 1991).

Existen diferentes enfoques teóricos que explican esta crisis, los cuales enfatizan un aspecto específico del problema; se hará mención de algunos de ellos de manera general y se abordará particularmente la explicación de la crisis de la familia.

De acuerdo con la teoría del **materialismo histórico** la familia se concibe como una institución de origen histórico, que se fundamenta en la economía y se relaciona de manera directa con las clases sociales y el estado. Una primera forma de organización familiar es el matrimonio por grupos, donde la descendencia se basaba en la filiación de la madre, la evolución familiar originó una gradual reducción del círculo matrimonial hasta que prevaleció sólo la comunidad conyugal. Además con el desarrollo de la riqueza y la aparición de la propiedad privada surgió la monogamia y desapareció la filiación materna y la libertad de la mujer, a la vez que creó lazos más fuertes en este tipo de familias que comenzó a caracterizarse como patriarcal y monogámica donde el hombre y la mujer se insertan a esferas de la vida diferentes. La vida del varón gira en torno al ámbito público y la de la mujer en torno a la esfera doméstica (Walman, 1980; Tubert, 1991).

ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

79

Esta teoría explica la crisis familiar como una desintegración de la estructura patriarcal y monogámica vinculada directamente con el desarrollo capitalista, donde el principal fenómeno de este contexto es la incorporación de la mujer al ámbito productivo fuera del hogar. Asimismo, varias actividades que se realizaban al interno de la familia se canalizaron a otras instituciones, no obstante el trabajo doméstico se sigue atribuyendo a la mujer en virtud de sus "características naturales femeninas", así, al "trabajo visible" en el ámbito productivo se le agrega la "2da jornada" a lo interno del hogar (Walman, 1980; Lamas, 1993; Becker, 1987).

Por otro lado, tomando en cuenta que la familia es una estructura jerárquica que se basa en la dominación del hombre sobre la mujer y los hijos, al ubicarse la mujer en la situación de igualdad económica la esencia misma de la familia se desintegra (Walman, 1980).

Esta desintegración familiar no es igual en todos los estratos sociales Alejandra Kollontay (cit. en Walman, 1980) indica que la familia burguesa conformada en torno a la propiedad se desestabiliza debido a la pérdida de lo siguiente:

- Sus funciones económicas productivas se otorgan a la industria.
- Sus funciones de conservación de bienes son traspasadas a bancos y otros establecimientos.
- Su función de consumo se transfiere a restaurantes, hoteles, casas amuebladas, etc.
- La mayor independencia de la mujer de la mediana y pequeña burguesía rompe con los lazos de dependencia económica que unían a los miembros de la familia.

Es así como la única función actual de la familia burguesa es la transferencia directa del patrimonio adquirido. Este debilitamiento de la familia también se está dando en el campesinado y el proletariado, en el campesinado

por la introducción de las relaciones mercantiles de transacción en el campo, en el proletariado se da por una necesidad de que la mujer se incorpore a la producción capitalista, cuyas consecuencias son: abandono de los hijos, en estos últimos accidentes, mala alimentación, mortalidad infantil, ocio, falta de educación y contacto personal, etc.

Desde la teoría **estructural - funcionalista** (teoría de los roles sociales) la familia se ha analizado desde una visión sincrónica que se centra en los términos "estructura" y "función". Esta postura afirma que la familia patriarcal constituye la organización social "natural" a partir de la cual se ha desarrollado toda la sociedad. Un concepto central para entender las dimensiones de lo social es el concepto "sistema social" el cual se define como un "conjunto de interacción entre actores, la estructura de las relaciones entre estos conforma la estructura del sistema" (Walman, 1980, p. 198). La familia entonces se entiende como un sistema social analizable como tal y que en calidad de subsistema forma parte de un conjunto social global, a la vez que interactúa con otros subsistemas de esta totalidad, de tal manera que se concibe como un sistema de relaciones, roles y funciones interactuantes (Walman, 1980; Lamas, 1993).

Dado que la familia se analiza en términos de su estructura y función se hablará de ella aunque tomando como referencia a la familia norteamericana de estrato medio.

En cuanto a su estructura es conyugal, pues el sistema familiar lo conforman el padre, la madre y los hijos, además es una unidad de residencia y consumo aislada y autónoma (los ingresos provienen de la ocupación del cónyuge); descansa en el vínculo matrimonial como base estructural del sistema de parentesco; es un sistema libre y abierto ya que la persona elige a su cónyuge sin presiones familiares y la nueva estructura conyugal se establece de forma independiente.

Con relación a las funciones de la familia contemporánea, según Talcoft Pearsons (cit. en Walman, 1980; Becker, 1987; From y Cols., 1986), son la socialización de los pequeños y la estabilización en la adultez, esto es, mediante la familia el niño internaliza los valores, ideas y normas de la sociedad, de forma voluntaria e involuntaria, a la vez que le proporciona un soporte emocional basado en la diferenciación de roles sexuales y familiares; según el mismo autor la familia ha perdido algunas funciones, como la educativa porque ésta ya es delegada a diversas instituciones desde edades tempranas; según él, la desorganización familiar se entiende como "el rompimiento de la unidad familiar, la disolución o fractura de una estructura de funciones sociales cuando uno o más miembros dejan de desempeñar adecuadamente sus obligaciones funcionales" (Walman, 1980, p. 202). De acuerdo con esta autora los principales tipos de desorganización familiar son:

1. La ilegitimidad; esto es, la ausencia del "padre - esposo"; no hay un cumplimiento funcional de los deberes definidos socialmente.
2. Anulación, divorcio, desaparición y abandono; aunque sea por acuerdo mutuo, ya no cumplen con sus obligaciones funcionales ambas partes.
3. "Las familias de nuez vana"; a pesar de vivir juntos los miembros de la familia, hay poca cooperación y comunicación.
4. Ausencia involuntaria de alguno de los cónyuges, por muerte, por guerra, por estar preso, etc.
5. Fallas funcionales "involuntarias", por enfermedades mentales, físicas o emocionales.

Así, se considera que el conflicto o crisis a lo interno de la familia se produce cuando hay un debilitamiento de sus funciones sociales y cuando se alteran los roles complementarios (Walman, 1980; Lamas, 1993).

Otro enfoque es la **teoría crítica de la sociedad: el autoritarismo de la familia**, la cual analiza a la familia como una institución social que representa el autoritarismo y que reproduce los patrones de personalidad para conservarlo. Esta teoría cuestiona la naturaleza represiva de la sociedad que fuerza al individuo a aceptar un orden existente, y la familia constituye un contexto esencial para los objetivos del sistema político liberal burgués, pues es ahí donde se reproducen, transmiten y facilitan los mecanismos de acatamiento de las relaciones de autoridad, las que a su vez se fomentan mediante métodos conscientes o violentos e inconscientes y legítimos (Walman, 1980; Ferro, 1991).

En la familia el padre representa la autoridad, cuyo poder se deriva de su naturaleza física y el control que ejerce sobre la economía; el autoritarismo aparece en la familia mediante la culpabilización, el prejuicio, la violencia sutil, etc.; de tal manera que promueve y genera la anulación del individuo racional, libre, independiente y autónomo. La madre por otro lado, juega un papel primordial en la conservación del orden social, se encuentra en una situación de dependencia económica ante el hombre, lo cual refuerza la autoridad.

En cuanto a la crisis de la familia, esta perspectiva plantea como hipótesis que ésta se vincula con la pérdida de autoridad del padre; la evolución económica produce una pérdida de funciones, los hijos pueden vivir independientemente, el padre ya no es transmisor de la profesión y de la cultura, etc.

Finalmente desde la perspectiva de la **antipsiquiatría**, la cual surge como crítica a la psiquiatría tradicional, así como a las instituciones encargadas de controlar al individuo mediante cualquier método para evitar toda perturbación del orden social establecido; esta misma teoría critica el término "normalidad", el cual posee un contenido político: "quien funcione de acuerdo a los fines del sistema es normal, quien no lo haga... es marginado y calificado de "enfermo mental", de esta manera "salud mental" significa conformarse con

las reglas sociales desde que nace hasta que muere; estos teóricos plantean que la enfermedad mental comienza en la familia, donde se produce una seguridad basada en el conformismo y la falta de crítica, asimismo, no produce lazos de amor auténticos y un Yo autónomo, y por el contrario crea culpas (Walman, 1981; Tuñon, 1990).

La crisis de la familia se da cuando alguno de los miembros intenta salir de ella y recuperar su autonomía acabando con la familia que lleva interiorizada (Walman, 1980).

Lo anterior nos lleva a replantearnos que efectivamente la crisis de la familia es un hecho real independientemente del enfoque desde el cual se analice, esto es, hablamos de que si social y culturalmente se venían reproduciendo ciertos patrones comportamentales y funcionales del hombre y la mujer, a raíz de cambios sociales como el movimiento feminista, cambio en los valores sociales, económicos como la necesidad de la participación de la mujer en el campo laboral, personales como la necesidad de superación personal de la mujer, etc., que implica un cambio en uno de los miembros, obligatoriamente exige un cambio en el otro, lo cual a su vez produce un cambio familiar a nivel funcional y estructural.

Fundamentada en las formas más básicas de reproducción social y reciprocidad, la familia se había concebido en todas las culturas y a través del tiempo, como parte esencial del encadenamiento social. Antes esto se vinculaba con la vida colectiva y sus funciones se encargaban de guiar el destino de sus miembros, asimismo, aquello que se consideraba más importante ocurría en la familia (Lamas, 1993; From y Cols, 1986).

Por lo tanto, la familia ante la modernidad comenzará a considerarse un espacio de la vida privada, no cumpliendo con las funciones del pasado y al limitarse a una unidad de apoyo emotivo, se cerrará en su intimidad.

From y cols. (1986) afirman que la familia futura será resultado directo de las condiciones y situaciones familiares actuales, de tal manera que para predecir su situación posterior es necesario entender su estado actual.

La posición que se adopta al cuestionar a la institución familiar, es encontrar soluciones concretas para las personas, de tal manera que se evalúan las actividades y actitudes políticas y comportamentales que afectan a los individuos a lo interno de la familia (Goodrich y cols., 1989).

Si hay una característica particular de este fin de siglo son las complicaciones que enfrentan las familias para reproducirse, donde 2 son los aspectos que sobresalen: 1) su papel en la renovación y mantenimiento de la fuerza de trabajo, y 2) su papel en la conformación psíquica de las personas (Lamas, 1993; From y Cols., 1986).

Con respecto a los valores que son expresados en la familia al parecer se enfrentan a la difusión de nuevas costumbres y conductas que permean la población más joven de la sociedad, lo cual contribuye a esta crisis de la familia y se manifiesta en un mayor índice de divorcios, pese a esto los individuos seguimos dando un gran peso a las relaciones familiares (Lamas, 1993).

Un ejemplo, el abandono de los símbolos que reflejan valores sociales es el matrimonio, pues de acuerdo con Walters y Cols. (1991) el significado de éste ha sido modificado en los últimos años debido a 3 factores. 1. El mayor control de la reproducción por parte de la mujer gracias al avance en los métodos anticonceptivos; 2. El movimiento femenino que hace posible psicológicamente la reducción del número de hijos o su ausencia; y 3. El incremento del promedio de vida. De esta manera se afirma que el ideal de

familia segura y sin complicaciones de clase media con el cual se comparan la mayoría de las familias es un mito de los años 50 s que ya no es posible seguir arrastrando.

2.4.1 FAMILIAS DE SEGUNDAS NUPCIAS O RECONSTRUIDAS

Se cree que el matrimonio y la familia tradicionales constituyen el espacio ideal para vivir satisfactoriamente; este ideal se vio atacado por el índice de divorcios que permite reencuadrar el fracaso de muchos matrimonios concibiéndolos como "ensayos" o errores personales que al rectificarlos nuevamente conducen a ese ideal inculcado desde los primeros años de vida. De ahí que se considere que estos segundos matrimonios sólo requieran leves ajustes para formar nuevamente ese sueño del primer matrimonio (Walters y cols., 1991; Yablonski, 1993). De la misma manera en estos matrimonios los conceptos "familia" y "hogar" ya no son sinónimos, dados los lazos que aún existen con la primer familia (Walters y cols., 1991).

Tampoco se pueden negar las dificultades y complicaciones a nivel de conducta y posibles triángulos que representa la readaptación de la pareja de segundas nupcias, pues aunque se han conocido y ennoviado con la idea de formar un matrimonio, prontamente se verán afectados por problemas "de familia" (Walters y Cols., 1991).

Esta situación tampoco es un impedimento para que se desarrollen ajustes mutuos de personalidad o fuertes vínculos afectivos entre padrastro o madrastra e hijo (a) (From y Cols., 1986).

De acuerdo con una publicación de la Oficina de Censos de los Estados Unidos (Glick, 1984, cit en Walters y Cols., 1991) el índice de divorcios y matrimonios de segundas nupcias va en aumento, y más aún un 20 % aproximadamente se volverá a divorciar, estas cifras tomadas de matrimonios de primeras nupcias formados aproximadamente en 1982.

Walters y cols (1991) mencionan que una población susceptible de contraer segundas nupcias son las mujeres de bajos ingresos dado que el matrimonio continúa siendo primordialmente la "solución" a la inestabilidad económica y social que en nuestra sociedad se les ofrece.

El índice de divorcios en primeras nupcias hasta 1985 fue del 47.5 %, aunque se observó un incremento marcado en matrimonios con más de 20 años de unión. Sin embargo, contrariamente a lo que regularmente se cree, el segundo matrimonio no suele ser más duradero, pues el índice de divorcios de este tipo de uniones es de 40 % y se previó que para 1990 aumentaría al 60%, asimismo la separación se da más tempranamente (4 años de unión en promedio) y es más frecuente en los varones que en las mujeres, y en estas últimas es más frecuente en aquellas de bajos ingresos (Walters y cols, 1991; Yablonski, 1993).

Estas nuevas familias requieren la negociación de una segunda etapa adicional a su ciclo vital, asimismo, aquí se necesita luchar con los miedos y afrontar situaciones adversas e irritables que se dan en torno a la nueva unión, intentando descubrir o idear nuevos patrones familiares que permitan ejercer los nuevos roles y relaciones.

La repetición de relaciones y roles del primer matrimonio en el segundo trae como consecuencia problemas graves de adaptación en relación a los roles entre los miembros de la familia original y la segunda y a las relaciones entre ellos. Por ello es necesario una reestructuración del funcionamiento de la nueva familia promoviendo un sistema abierto y flexible ante los miembros de la primera y segunda familia, de tal manera que los hijos tengan la posibilidad de entrar y salir fácilmente respetando las reglas de visitas y tenencia, asimismo abrirá canales de comunicación entre excónyuges, entre los hijos y sus padres, abuelos y otros familiares biológicos, y permitirá aceptar las responsabilidades y sentimientos del excónyuge sin competir con él. Además

esta nueva unión lograría una revisión de los roles genéricos tradicionales, pues su aplicación rígida se cuenta como problema de los primeros matrimonios. Con respecto a la cuestión económica de la familia, se puede lograr un mejor manejo o control de éstos cuando hay una participación conjunta.

Si bien se reconoce que la mayoría de los segundos matrimonios se constituyen después de un divorcio, también se da el caso de que esto suceda después del fallecimiento prematuro de un progenitor. Aquí también existen cuestiones relacionadas con el género, donde el desempeño de cada cónyuge dependerá del que viene a reemplazar a su pareja, aunque no con los hijos. Se puede dar el caso en el que el padrastro o madrastra sea aceptada por los hijos como "verdadera", pero es cuando éstos aun son pequeños, pues son pocos los recuerdos que tienen de su madre o padre biológica (o) y con mayor facilidad la (lo) aceptan.

No obstante, aunque las segundas nupcias formadas tras el fallecimiento de un cónyuge no presenta grandes problemas por la ausencia de un excónyuge que se entrometa o interfiriera, los fantasmas sí pueden tener mayor fuerza y hacer más difícil esta reestructuración, esto debido a la idealización que se da con respecto a una persona que se pierde prematuramente; hablar, recordar y considerar los errores de la persona fallecida produce una exorcización del fantasma, pero esto sólo se logra con la ayuda del cónyuge sobreviviente. Cuando los hijos son adolescentes es casi imposible que se reemplace al cónyuge fallecido (Walters y Cols., 1991).

En el interior de la familia se desarrollan vínculos afectivos que se propagan al exterior (sociedad) lo cual marca las interacciones que mantendrán fuera del núcleo familiar, por ello se asegura que la familia posee una gran resistencia ante los cambios históricos y de su propia evolución. No obstante, a pesar de que haya un cambio en cuanto a las estructuras familiares; el principio básico permanece: el grupo social primario en el que los seres humanos

satisfacen sus necesidades básicas psicológicas es la familia (Torres, Salguero y Garrido, 1998; From y Cols, 1986).

From y Cols. (1986) aseguran que existen suficientes pruebas que indican que para que un individuo se desarrolle sana y adecuadamente, requiere no sólo la satisfacción de necesidades físicas sino también atención, seguridad, afecto y amor personalizados, lo cual no puede ser sustituido por ninguna institución; de ahí que se afirme la necesidad de la relación familiar para la perpetuación de la misma sociedad.

Retomando este último punto, que hace referencia a los matrimonios de segundas nupcias, es importante indagar cómo los varones viven su paternidad cuando tienen un nuevo hijo con una segunda pareja; ya que cuando se habla de la paternidad en general, es decir, de ambos padres, por lo regular se pone mayor énfasis en cuestiones de maternidad, esto es, el papel de la madre en el desarrollo cognoscitivo, físico y emocional del niño, y poco se habla del papel del padre en el mismo proceso, asimismo poco se atiende a la vivencia o experiencia del mismo y más aún cuando se trata de un segundo matrimonio; se considera importante también este aspecto dado que un cambio tan drástico como la separación o disgregación de una familia quizás no sólo afecte al (los) hijo (s) o a la madre como comúnmente se piensa, pues posiblemente también pueda tener un impacto en la vida del varón, de ahí surgen las siguientes interrogantes: ¿qué les representa a estos varones experimentar dos grandes cambios, vivir y adaptarse a una nueva pareja después de una previa experiencia y la llegada de un hijo, producto de la segunda relación?, ¿lo viven igual que con el (los) primero (s)? ¿qué sucede con los hijos del primer matrimonio, se dejan al abandono, el trato y los sentimientos son iguales hacia los hijos de ambos matrimonios o se quieren más a los hijos de un segundo matrimonio que aparentemente es más estable?

Por otro lado, se puede hablar de que efectivamente el modelo masculino tradicional está sufriendo una crisis que posiblemente no sólo afecta a las nuevas generaciones o a los varones que están en proceso de construcción de su identidad; en el presente trabajo también se pretende investigar si estos mismos varones que han contraído segundas nupcias se ven afectados por esta situación de exigencia de un cambio a nivel de relación de pareja que comenzó a surgir con el movimiento feminista, ¿ a pesar de los cambios sociales que han surgido en los últimos años, estos varones se siguen manteniendo en su papel tradicional ya incorporado socialmente o tiene algo que ver el que se unan por segunda ocasión para que se vea afectada su relación de pareja y a su vez se le exija un cambio en su rol tradicional?.

Por todo lo anterior, el objetivo de la presente investigación fue recuperar la experiencia y vivencia de la paternidad en varones que han contraído segundas nupcias, que tienen por lo menos un hijo en su última relación, así como el impacto que ha tenido sobre ellos el enfrentarse a un momento de cambios sociales que viene a replantear los antiguos modelos de masculinidad que se han venido reproduciendo por mucho tiempo.

CAPITULO III.

METODOLOGIA

La perspectiva que guió la presente investigación fue justamente la fenomenológica, empleando para ello la metodología cualitativa, la cual se basa en la posibilidad de recuperar distintas visiones de la realidad, cuya expectativa no es encontrarse con una realidad previamente concebida (Max Weber, 1968, cit en Taylor y Bogdan, 1994).

3.1 ¿QUÉ ES LA METODOLOGIA CUALITATIVA?

El concepto metodología cualitativa en el sentido más amplio hace referencia a la generación de información descriptiva, las propias palabras de los individuos sean habladas o escritas y la conducta observable, pues según Ray Rist (1977 cit. en Taylor y Bogdan, 1994) más que formar un grupo de técnicas para recabar datos, es una manera de encarar el mundo empírico; de esta manera este tipo de investigación:

1. *Es inductiva.* A partir de lo que el investigador va encontrando comienza a construir, desarrolla conceptos, intelecciones, etc., inicia la investigación con interrogantes vagamente formuladas, de tal manera que no intenta recabar datos para evaluar modelos o teorías preconcebidas.
2. *El investigador concibe al escenario y las personas desde una visión holística, no son reducidas a variables, sino que se consideran como un todo.* Aquí se estudia a las personas como únicas tomando en cuenta su contexto histórico y las situaciones en que se encuentran.
3. *El investigador es sensible a los efectos que él mismo pueda producir sobre las personas que son objeto de estudio.* Aunque ellos no pueden eliminar

tales efectos, al estar conscientes de ellos sí intentan controlarlos, reducirlos o al menos entenderlos al interpretar los datos (Emerson, 1983, cit. en Taylor y Bogdan, 1994). Así mismo, al realizar la entrevista a profundidad se sigue el modelo de una conversación normal y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas.

4. *Los investigadores intentan comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.* Es una manera de ponerse en el lugar de la otra persona para poder entender su perspectiva.
5. *El investigador aparta o hace a un lado sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones.* Aunque es una situación difícil de controlar, puede hacerlo viendo los sucesos como si ocurrieran por primera vez.
6. *Para el investigador todas las perspectivas son valiosas.* No busca "la verdad" o lo moral sino entender detalladamente la perspectiva de la otra persona; para él todos son iguales.
7. *Es humanista.* Porque rescata la individualidad de las personas, se les conoce en el área personal, su vida interior, sus luchas, éxitos, fracasos, etc.
8. *Los investigadores enfatizan la validez en su investigación.* Obtienen un conocimiento directo de la vida social, pues es imposible hacer una réplica dado que nunca un ser humano es igual a otro.
9. *Para el investigador todos los escenarios e individuos son dignos de estudio.* Ya sea porque en cualquier escenario o grupo se pueden encontrar procesos sociales de tipo general o porque en una u otra situación se pueden estudiar diversos aspectos de una u otra forma.

10. *Es un arte*. Da la oportunidad de crear algo nuevo, pues aunque se siguen lineamientos orientadores no son reglas y esto da pautas al investigador para crear su propio método (Taylor y Bogdan, 1994).

Para concebir la metodología cualitativa se hace necesaria la perspectiva fenomenológica, pues de ella depende lo que se intente estudiar, el modo de estudiarlo y la manera de interpretarlo. La conducta humana, lo que la persona dice o hace, es resultado de la manera en que define su mundo y la tarea del investigador es justamente aprehender este proceso de interpretación – ver las cosas desde la perspectiva del otro, esto es, no desde el exterior, sino desde lo interno del individuo, lo que siente, lo que vive y experimenta, es decir, a un nivel personal (Taylor y Bogdan, 1994).

Este método a grosso modo consiste en escuchar minuciosamente varios casos semejantes para que más adelante se intente encontrar una estructura que les sea común a todos ellos.

Dos aproximaciones teóricas que pertenecen a la perspectiva fenomenológica y que han cobrado gran fuerza en las ciencias sociales son el interaccionismo simbólico y la etnometodología. El primero otorga una importancia primordial a los significados sociales que los individuos asignan al mundo que les rodea. De acuerdo con Blumer (1969, cit. en Taylor y Bogdan, 1994) este enfoque descansa en tres premisas básicas: 1) la gente actúa respecto de las cosas e incluso de las otras personas, es decir, el significado determina la acción. 2) los significados son productos sociales que surgen durante la interacción, un individuo aprende de los otros a ver el mundo. 3) los actores sociales asignan significados a situaciones, personas, cosas y a ellos mismos mediante un proceso de interpretación (Blumer, 1969, p. 5, cit. en Taylor y Bogdan, 1994).

Este proceso funge como intermediario entre el significado o predisposición a actuar de cierto modo y la acción misma. Las personas constantemente están interpretando a medida que se les presentan situaciones distintas. De ahí que diferentes personas actúan y dicen cosas diferentes porque cada una ha tenido experiencias distintas y ha aprendido diferentes significados sociales y por que se hallan en situaciones diferentes. De esta manera, este proceso es dinámico, pues la manera en que un individuo interprete algo dependerá de sus significados disponibles y de la apreciación que tenga de la situación.

Para los etnometodólogos debido a la ambigüedad y problemática de los significados de las acciones, su tarea consiste en analizar la manera en que la gente aplica reglas culturales abstractas y percepciones de sentido común a situaciones concretas, para que las actuaciones se vuelvan rutinarias, explicables y carentes de ambigüedad. Es así, como mediante el sentido común intentan entender cómo los individuos "emprenden la tarea de ver, describir y explicar el orden en el mundo en que viven" (Zimmerman y Wieder, 1970, p. 289, cit. en Taylor y Bogdan, 1994).

El hecho de que se haga uso de uno u otro tipo de investigación, se deja a consideración del mismo investigador el cual deberá tomar en cuenta sus objetivos y las aspectos que ya se han mencionado.

El trabajo de campo en sí abarca 3 aspectos importantes que son: 1) la interacción social no ofensiva, donde se intenta que los informantes no se sientan incómodos y lograr su aceptación; 2) la manera de obtener los datos: tácticas y estrategias; y 3) registro de datos mediante notas de campo escritas.

Al introducirse al campo, el investigador se interesa más por conocer el escenario y a las personas, que por la misma obtención de datos, se centra más en disipar dudas en los informantes con respecto a la investigación, ganar su aceptación y crear un clima de confianza, aspecto de igual importancia es

lograr establecer el "rapport", término difícil de definir, pues significa muchas cosas:

"Comunicar la simpatía que se siente por los informantes y lograr que ellos la acepten como sincera" (cit. en Taylor y Bogdan, p. 55, 1994).

"Penetrar a través de las "defensas contra el extraño" de la gente" (Argyris, 1952, cit. en Taylor y Bogdan, 1994, p. 55).

"Lograr que las personas se "abran" y manifiesten sus sentimientos respecto del escenario y de otras personas" (cit. en Taylor y Bogdan, 1994, p. 55).

A pesar de que este aspecto es muy importante muchas veces no se logra o aparece poco a poco durante la investigación, pues es dudoso que una persona confie plenamente en otra en cualquier situación o momento. Aunque no hay reglas para lograrlo sí se pueden mencionar algunas tácticas como acomodarse a las rutinas o modos de hacer las cosas de los informantes, establecer lo que se tiene en común con ellos, hacerle favores, ser humilde, mostrar interés, etc.

Posterior a ello idealmente deben elegir los lugares y momentos para observar y tratar de evitar que los informantes intenten controlar la investigación (Taylor y Bogdan, 1994). Una vez que inicia con la formulación de preguntas es muy importante que sepa qué debe preguntar y qué no, cómo preguntar, si necesita comentar o pedir una aclaración. Para ello puede hacer uso de una lista de temas a abordar. También, en base al conocimiento del escenario debe saber cómo emplear su lenguaje. Con respecto a la toma de notas debe tratar de que sean completas, detalladas y precisas; para la utilización de grabadoras o toma de notas en campo, es necesario que se conozca previamente el escenario y sus posibles efectos en el estudio. Aunque los investigadores en realidad nunca saben en qué momento han completado

su investigación, llegan a un punto en el que se tiene que retirar, y lo mejor es hacerlo de buena manera o apartándose paulatinamente.

La entrevista fue el método primordial con el que se trabajó en esta investigación ya que nos permitió cubrir los objetivos planteados y producir datos descriptivos que permiten comprender en un nivel personal los motivos y creencias que hay detrás de las acciones de los varones. Esta se considera un proceso de interacción cuyo curso puede tomar diferentes caminos. La entrevista a realizar se considera informal ya que no hay una sistematización con respecto al planteamiento de las preguntas, sino que hay ciertos puntos centrales del estudio que habrá que cubrir el entrevistador. Dado lo anterior, fue necesaria la utilización de una guía de entrevista que incluyera los principales ejes de estudio sobre los cuales se basara el entrevistador para la formulación de las preguntas (Motero, 1990). Estos puntos centrales o ejes de la entrevista fueron:

- 1) Decisión sobre la paternidad
- 2) Deseo de ser padre
- 3) Satisfacciones cubiertas a nivel profesional, laboral, económico y de pareja.
- 4) Expectativas acerca de la paternidad
- 5) Pedagogía sobre la paternidad
- 6) Planificación del embarazo
- 7) Preparación para el embarazo
- 8) Vivencia de la paternidad
- 9) Significado de ser padre
- 10) Relación con el padre
- 10) Aprendizaje de la masculinidad

Para la realización del presente trabajo se contó con la participación de 5 varones entre 30 y 63 años de edad que son padres de familia, los cuales cubren como requisito indispensable haber contraído segundas nupcias (familia reconstruida) o haberse unido por segunda ocasión con otra pareja, y tener por

lo menos un hijo en ambos matrimonios. Estos varones académicamente poseen una formación básica y residen en diferentes lugares del área metropolitana (Aragón, Ecatepec, Tlalnepantla y Tlatelolco). Para solicitar su consentimiento se les visitó personalmente en su hogar y se les informó acerca del objetivo de la (s) entrevista (s) y de los temas a abordar, asimismo se les pidió permiso para grabarla (s) con el fin de recuperar fielmente sus experiencias. Para realizar la (s) entrevista (s) se concertó previamente la cita y sólo se contó con la presencia de los varones aunque en dos de los casos estuvo presente la pareja actual.

En el caso de cuatro de los entrevistados sólo se realizó una entrevista de aproximadamente 2 horas con 30 minutos y sólo en un caso se realizaron dos entrevistas de aproximadamente 1 hora y media cada una debido a que con una sola no se cubrieron los ejes de la investigación. El cuadro No. 1 (ver anexos) indica los datos demográficos de cada uno de los participantes:

En ese cuadro se puede identificar a 5 varones cuyas edades oscilan entre los 40 y los 60 años a excepción de uno que es más joven (30 años), lo cual indica que en su mayoría son hombres ya de edad; todos consideran pertenecer a la religión católica, 3 de ellos viven en unión libre y los otros dos son casados; asimismo aquellos que tienen mayor edad, en su actual matrimonio tienen hijos que se encuentran en la etapa de la adolescencia, en tanto que los más jóvenes tienen hijos que se encuentran en la infancia, de la misma manera los hijos del primer matrimonio de los participantes de más edad ya formaron su propia familia y los más jóvenes tienen hijos adolescentes. Todos los entrevistados tienen tanto hijos como hijas tomando en cuenta ambos matrimonios. El tiempo de unión en su primer y segundo matrimonio es variable, aunque aquellos que tienen más edad vivieron más años de unión. Por otro lado en 3 varones la separación se dio por situaciones problemáticas con la pareja y en los dos restantes por fallecimiento del cónyuge, asimismo la segunda unión se dio por necesidad de tener una pareja en 3 varones y en los otros dos por acoplamiento y satisfacción con la nueva pareja.

ANÁLISIS DEL SIGNIFICADO DE LA PATERNIDAD

Con respecto al significado de ser padre la mayoría de los entrevistados coinciden en que es una gran responsabilidad, es cubrir los gastos económicos, tanto de la esposa como de los hijos y del hogar, y proporcionar educación moral y religiosa, que implica enseñarles lo que es bueno y lo que es malo y darles consejos. Esto nos indica como dice Casas (1996 y Parke, 1986) que cuando a los varones se les pregunta el significado de la paternidad, ellos enfocan más su responsabilidad al papel social que tienen predeterminado a partir del nacimiento de su hijo, como proveedor económico y social relegando a un segundo plano la responsabilidad que comprende sus sentimientos.

Sin embargo, existen dos varones, Rodrigo y Alejandro que sí enfocan más este significado a la manera en que lo han vivido, pues mencionan que es "lo máximo en la vida, el momento más feliz de mi vida...es un reto", "es como un árbol, el no serlo es como crecer sin dar fruto, es algo muy bonito, es tener por quien vivir, es el motivo de vivir y sin motivo no tiene sentido la vida", esto a pesar de la diferencia de edad que hay entre ellos ya que uno de ellos tiene 51 años y el otro tiene 30. Aquí podemos ver cómo estos padres atienden un poco más a sus sentimientos al expresar la manera en que conciben la paternidad.

Asimismo, casi todos coinciden en que este significado no ha cambiado del primer al segundo matrimonio aunque sí se complejiza, esto, cuando lo enfocan en la relación con los hijos, sin embargo hay quienes aseguran que depende también de la relación que mantengan con su segunda pareja, tal es el caso de Rubén (62 años), quien afirma que este significado ha cambiado porque sí en su primer matrimonio él era quien cubría todos los gastos económicos, ahora los dos aportan económicamente y menciona que "a veces ella se quiere sentir más que yo..., siempre me hace sentir que tiene mucho poder en cuanto a las decisiones que se tomen...", además, esta situación la compara con su anterior matrimonio argumentando que "mi primera esposa no trabajaba..., y yo era el que decidía prácticamente todo, en cambio, mi actual

esposa siempre ha querido mandar, sólo porque tiene dinero cree que tiene derecho a hacerme menos o incluso no tomar en cuenta mis opiniones...”, lo cual vemos que se vincula con la dificultad que representa para los varones que han mantenido un rol tradicional por mucho tiempo, el hecho de aceptar un cambio en su manera de conducirse como varón y consecuentemente como padre, pues si como mencionan Gilmore, 1994; Pineda, 1998; Hernández, 1998; Figueroa y Liendro, 1994; Troncoso, 1996; Goodrich y Cols., 1989; Chodorow, 1984; y Hall, 1993, para que un varón sea reconocido como tal debe demostrar ciertas capacidades como proveer, dominar, mandar, concebir, ser agresivo y competente, etc, el hecho de que una mujer le impida sacar a la luz tales atributos por el hecho de no mantener un rol femenino tradicional, le provoca ciertos cuestionamientos en su interior, así como confusión y conflicto debido a que su sexo definido biológicamente no coincide con la masculinidad atribuida culturalmente, tal como lo menciona Kimmel (1992, cit. en Troncoso, 1996). Otro caso es el de Fernando (40 años), quien menciona que esta situación también depende de la esposa, porque cree que gracias a que las dos han sido muy buenas esposas él se sigue manteniendo en la misma línea, sigue siendo responsable con sus hijos y con su esposa, trata de darles lo que necesitan económica y moralmente y provee de todos los cuidados necesarios para que no se enfermen. Sin embargo esto no deja de ubicar a estos varones en un papel tradicional del ser padre.

DECISION SOBRE LA PATERNIDAD

Acercas de la decisión de ser padre, algunos varones mencionan no haberlo planeado, pues según ellos sucedió inesperadamente debido a que no hacían uso de algún método anticonceptivo por falta de información, o a la falla del mismo, aunque esto no implicara un rechazo hacia el hijo; no obstante, dos de ellos argumentan que sí lo planearon y que ambos estuvieron de acuerdo y en este caso sí hacían uso de algún método anticonceptivo ya fuera por parte del hombre o de la mujer y sólo se lo retiraron. Cabe señalar que aquellos varones que argumentan no haber planeado el nacimiento de sus

últimos hijos son los que tienen más edad, asimismo son quienes atribuyen esta situación a la falta de información sobre métodos de anticoncepción que había en sus tiempos, lo cual indica la importancia del momento histórico en el que se está viviendo para experimentar de una u otra forma el mismo evento, pues anteriormente poco se hablaba de aspectos de planificación familiar y control de la natalidad o aunque ya la había no todos tenían acceso a ella, situación que también tiene que ver con el papel tradicional que el varón ha mantenido por mucho tiempo, pues como bien lo mencionan Figueroa y Liendo (1994) y Parke (1986), por lo regular los aspectos de anticoncepción eran delegados a la mujer, manteniéndose el varón al margen de las decisiones reproductivas.

PREPARACION PARA EL EMBARAZO

En cuanto a si se sentían preparados para recibir al nuevo hijo o al hijo del segundo matrimonio la mayoría mencionan que no, debido a que no contaban con la solvencia económica necesaria, o porque no habían tenido la experiencia con hijos de determinado sexo, o porque su situación no le permitía llevar a la práctica las ideas que tenían sobre su ejercicio como padres. Hubo también un entrevistado que mencionó sentirse preparado para recibir al nuevo hijo, dada la experiencia que ya había tenido en su primer matrimonio "...ya era más fácil, en todos los aspectos, económica y moralmente...".

Asimismo, la participación de estos varones en el proceso de embarazo la enfocan al apoyo en los gastos médicos, económicos y de cuidados generales, aunque dos de ellos mencionan que también participaban moral y emocionalmente "...cuidándola, queriéndola más...", "dándole bastante apoyo moral..., haciéndole sentir que estaba presente cada vez que me necesitara, que no se sintiera mal, enfrentar a su familia para que a la vez la apoyaran...", además, en este último varón se puede identificar cierta culpa por no vivir este proceso de la manera que él quería, pues reconoce algunos aspectos que le hubiera gustado llevar a cabo en el proceso de embarazo de su esposa y que

no hizo "...me hubiera gustado pasar más tiempo cerca de ella y cerca del bebé. Yo creo que cada etapa del embarazo debe ser disfrutada plenamente y hubo muchos momentos que me perdí de su desarrollo. Permanecer con ella cada etapa del embarazo, y si de mí hubiera sido estarle agarrando la panza todo el tiempo también lo hubiera hecho", este varón atribuye esta situación a su proceso legal de separación debido a que le absorbe mucho tiempo y esto le impide estar con ellos más tiempo.

Con respecto al proceso de embarazo, al parecer, a excepción del último participante, la mayoría enfatizan su participación con respecto a la madre, sin embargo cuando se les pregunta lo mismo, sólo que en el momento posterior al nacimiento del hijo, la mayoría hace referencia a las mismas cuestiones de lo económico, moral, cuidados médicos y físicos pero ya no sólo de la esposa sino del hijo; de esta manera de acuerdo a lo que menciona Figueroa y Liendro, 1994; y Cervantes, 1996 los varones se tienden a vincular más con el producto del proceso reproductivo que con la reformulación de las relaciones de pareja en las etapas de éste.

De esta manera los varones se conciben ejerciendo su papel como padres sólo cuando ya está el producto terminado creyendo que con respecto al hijo no hay algo que deban hacer durante su proceso de gestación, pues como menciona Figueroa (cit. En Casas, 1996) y Cervantes (1996), los varones no pueden explicar lo que les significa el proceso de embarazo, nacimiento y el nuevo hijo, se descartan de este proceso porque por su condición fueron educados para reproducir dicho estereotipo; en el caso del último varón, además de mencionar la manera de participar durante el embarazo con respecto a su esposa también hace referencia a su participación con respecto a su hijo, que sin estar presente fuera de la madre ya lo concibe como un ser independiente de ella, reconociendo a su vez sus necesidades e involucrando sus sentimientos hacia él.

DESEO DE SER PADRE

En este punto la mayoría de los participantes mencionan que en su primer matrimonio sí deseaban ser padres, ya fuera porque era algo que tenía que suceder por el hecho de estar casados, por ser la primera vez que les sucedía o porque como menciona Rodrigo (51 años) después de haber fallecido su primera hija y no poder tener hijos durante 6 años era lo que más deseaba "...era lo que más deseaba", aunque al parecer esta situación tenía que ver con el cuestionamiento de su virilidad pues asegura "...yo también sufrí mucho moralmente porque los que me conocían me llegaron a ofender, se burlaban de mí, decían que yo no servía como hombre, claro que eran personas que no se daban cuenta de que me lastimaba lo que decían" lo cual también tiene que ver con la demostración de la hombría ante otros varones como menciona Figueroa y Liendro, 1994; Gilmore, 1994; Meza, 1998; Troncoso, 1996; Hernández, 1998; Chodorow, 1984, para ser reconocido como tal. Sólo fue uno de los entrevistados quien asegura que no deseaba ser padre en su primer matrimonio ya que según él "tenía miedo a la responsabilidad, a fallarle, creo que un hijo no es un juego, no tenía un trabajo estable, era inmaduro, no me sentía preparado, lo deseaba a futuro, pero antes no" lo cual cree que tiene que ver con la edad a la que se unió por primera vez, pues sólo tenía 16 años.

Ya al hablar del segundo matrimonio todos los participantes afirman que sí deseaban tener otro hijo pero no en ese momento pues a excepción de uno, todos fueron inesperados, pero a pesar de esta situación todos mencionan que reaccionaron con gusto y alegría ante la noticia del embarazo de sus esposas, uno porque por la edad de ambos no creían que la niña fuera a nacer bien, otro porque después de tener 4 mujeres llegó un varón y esto le causó mayor alegría porque pensó que nunca tendría un hijo varón, otro porque se sentía solo y otro porque sí lo deseaba; en el caso de Alejandro (30 años) quien sí lo planeó menciona que fue muy deseado debido a la situación de pareja que vivía, aunque más adelante sintió miedo dado que carecía de una estabilidad económica y laboral.

SATISFACCIONES CUBIERTAS A NIVEL PROFESIONAL, LABORAL, ECONÓMICO Y DE PAREJA

A nivel profesional, la mayoría de los participantes mencionan que sus expectativas no estaban cubiertas puesto que su situación económica no les permitió seguir estudiando, algunos tuvieron que trabajar desde pequeños, o creían que los padres no se preocupaban mucho porque estudiaran, asimismo todos coinciden en que una situación que les afectó en su desarrollo profesional fue haberse casado a una edad temprana (16, 17, 18 y 19 años); por otro lado sólo uno de los entrevistados menciona que sí se sentía satisfecho a nivel profesional en su primer y segundo matrimonio porque aunque no tuvo más que la educación básica tuvo la oportunidad de conseguir un trabajo que le permitía cubrir la mayor parte de sus gastos, pues menciona "...yo quería que mis hijos no pasaran por lo mismo y trataba de darles lo más que podía".

En el segundo matrimonio consideran que la situación fue igual dado que las responsabilidades que adquirieron al casarse no les permitió continuar con su desarrollo académico.

A nivel laboral 2 de los varones mencionan que no se sentían satisfechos porque su misma situación académica no les permitía obtener un buen empleo y por lo tanto sólo cubrían las necesidades más indispensables, sin embargo 3 de ellos mencionan que aunque su situación escolar no era muy buena afortunadamente contaban con un trabajo que les permitía cubrir la mayoría de sus gastos y darle a su familia lo que necesitara.

Ya en el segundo matrimonio consideran que la situación fue mejor porque contaban con un mejor empleo o porque su situación era igual, aunque hubo un varón que mencionó sentirse aun más insatisfecho debido a que a medida que pasaba el tiempo, en su trabajo se le comenzó a exigir mayor

especialización y conocimientos para el desempeño de su labor para lo cual tuvo que requerir del apoyo académico de un arquitecto para que no lo despidieran y pudiera continuar en su trabajo.

En el aspecto económico al parecer la situación fue igual puesto que el tener o no un buen trabajo les permitía cubrir con los gastos más necesarios; hubo quien se sintió bien en ambos matrimonios porque contaba con buenos ingresos económicos y también quienes lograron mejorar económicamente porque obtuvieron un mejor trabajo o como en el caso de Rubén (62 años) quien se sintió apoyado por la aportación económica de su esposa; un caso distinto es el de Fernando (40 años), quien a pesar de que tuvo dificultades para continuar en su trabajo porque le exigían más, menciona que para él su situación económica sufrió más limitaciones y restricciones porque vivían con él los hijos de su primer y segundo matrimonio y por lo tanto los gastos eran mayores.

En estos tres aspectos podemos ver cómo se interrelacionan dado que una situación conlleva la otra de manera indirecta, pues en el caso del nivel académico, aunque no es un determinante de la situación económica y laboral, sí marca un límite para acceder a determinado puesto que provee un ingreso económico. En el caso de los entrevistados, vemos que todos se encuentran en un nivel de escolaridad básico, sin embargo esto tampoco les ha impedido desarrollarse económica y laboralmente, asimismo, el hecho de que se sientan satisfechos o no en estos ámbitos también tiene que ver con la manera en que viven la paternidad, esto porque son aspectos íntimamente vinculados con la reproducción de un modelo de masculinidad destinado a proveer, dominar, mandar, etc., como mencionan Hernández, 1998; Chodorow, 1984; Pineda, 1998; Figueroa y Liendro, 1994; Gilmore, 1994; Meza, 1998, por lo tanto, el no realizarlo como ellos quieren les impide ser reconocidos como tales.

RELACION DE PAREJA EN SEGUNDAS NUPCIAS

Por viudez *"Ella era tan buena"*

Con respecto a su pareja, al parecer el que hablen de una satisfacción o no depende de la situación que llevó a término la relación, pues aquellos varones cuyo motivo de separación fue el enviudar, hablan de una gran satisfacción con su anterior esposa como es el caso de Rubén quien menciona "mi primera esposa... era muy buena, creo que el malo era yo, ella siempre se preocupaba por mí y por mis hijos, nos atendía, nos cuidaba y siempre trataba de hacernos sentir bien y a gusto...", también es el caso de Fernando quien dice "En mi primer matrimonio a pesar de que éramos muy jóvenes yo me sentía muy bien con ella como pareja...mi primera esposa siempre cuidó mucho de mis hijas y trató de darles lo mejor y de que nunca les pasara nada...".

En estas situaciones donde la segunda unión se da por pérdida de la primera esposa se puede identificar una idealización de esta última, no obstante, en estos casos al parecer esta situación no ha interferido en la relación que mantienen actualmente con sus parejas, pues manifiestan sentirse satisfechos, argumentando que si se han presentado problemas, son únicamente aquellos que son comunes en todos los matrimonios.

Por separación de la primera esposa *"Todos los problemas los causaba ella"*

El caso contrario es el de aquellos varones que atribuyen el término del matrimonio a la relación que llevaban con su primer pareja, por ejemplo Antonio (63 años) menciona "... en mi primer matrimonio todos los problemas los causó ella nada más, mi error fue que me gustaba tomar y a ella no le gustaba que tomara, aunque yo la llevara a pasear, ni así cambiaba, pero no, quería que hiciera todo lo que ella quería...", Rodrigo (51 años) dice "...mi pareja no sabía leer y escribir, estaba muy mal en ese aspecto, no tenía mucho alcance en su

forma de pensar, de ser y de expresarse, estaba muy ignorante...”, Alejandro (30 años) menciona “...había muchas intervenciones de tipo familiar, de hecho me casé en parte por presión de mi abuela y sus papás de ella,... se metían mucho en la educación de mis hijos y en general en nuestra vida”. Asimismo reconocen una mejora en su relación de pareja, afirman que la mujer con la que viven actualmente así como su relación es mejor “...con mi segunda esposa fue diferente, ella se portaba muy bien conmigo”, “...en cambio la segunda...todo lo contrario, con ella me entendía mucho, nos llevamos muy bien, incluso baila mambo, con ella todo lo contrario, nos acoplamos en todos los sentidos, como anillo al dedo”, “...con la segunda cambió en su totalidad, me sentía bien pero inseguro porque ella es una persona que sabe tomar sus propias decisiones, congeniamos mucho, llegamos a acuerdos, me gusta mucho ella, es completamente diferente”; en cambio, aquellos que enviudaron afirman que su relación sigue siendo igual que no encontraron gran diferencia con respecto a sus esposas a excepción de la situación de Rubén (62 años) quien se enfrentó a un gran cambio debido a que su primera esposa se conducía bajo un rol de mujer tradicional, mientras que la segunda ya mostraba mayor autonomía económica principalmente y esto le trajo ciertas dificultades e incomodidad por el rol que había mantenido en su anterior matrimonio y que a su vez le exige una reestructuración del mismo.

En el caso de estos varones se puede ver que por lo regular las situaciones problemáticas con sus primeras parejas se le imputan a la mujer, donde ellos creen haberlo dado todo y no tener mucho que ver, creen haber hecho “todo” porque no se diera la separación pero no fue posible. Asimismo, al igual que los varones que se separaron por viudez, manifiestan no tener tantos problemas en su actual matrimonio como en el primero, lo cual atribuyen al cambio de pareja, pues consideran que la segunda “es más buena”

EXPECTATIVAS ACERCA DE LA PATERNIDAD

Todos los varones coinciden en que nunca habían pensado en ser padres antes de que lo vivieran por primera vez, pues aseguran que esto se debe a la temprana edad a la que se unieron por primera vez, asimismo consideran que esto se piensa hasta el momento en que se vive, cuando se es padre por primera vez "...fue hasta que tuve a mi primer hijo cuando me di cuenta de que era papá...", "...eso te lo da la experiencia, nadie te enseña", "...no se piensa, se vive hasta que se da por primera vez", "...tenía como objetivo ser profesionista y esa idea nunca pasó por mi mente", esto a su vez, creen que repercutía en la participación que debían tener durante la crianza de su primer hijo puesto que no sabían que hacer "...yo sólo actuaba al ver la situación de que nacía uno y otro hijo", "... en ese tiempo no había alguna persona que te ayudara o que te diera consejos, que te preparara y te ayudara", "...un hijo mío lo veía muy lejano".

Asimismo, al encontrarse ante la situación de un segundo matrimonio mencionan que ya no tenían tanto que pensar acerca de su participación en los cuidados de sus hijos porque ya habían tenido la experiencia de su primer matrimonio y reportan mantener los mismos patrones de responsabilidad, apoyo económico, moral y médico, aunque en el caso de Rubén (62 años) cree que nunca lo llegó a pensar porque por la edad de su esposa y la de él nunca esperó otro bebé, además Fernando (40 años) habla de una mayor responsabilidad por el crecimiento de la familia "...porque ya eran más...", sin embargo la particularidad de este caso es que actualmente los hijos de sus dos matrimonios viven con él.

En este caso, el hecho de haber vivido y experimentado la paternidad por una primera ocasión, creen que les da la experiencia necesaria para poder enfrentarse a una nueva situación de ejercicio de la paternidad sin tantos problemas como los tuvieron al principio, pues como asegura Ponce (1986, cit. en Parke, 1986); Yablonski (1993) a los varones nunca se les ha enseñado

cómo ser padres, como se ha hecho con las mujeres, en este caso el hecho de que se dé un segundo matrimonio les da justamente la oportunidad de poner en práctica o mejorar lo que aprendieron a hacer en su primer matrimonio.

VIVENCIA DE LA PATERNIDAD

En este punto se pudo ver cómo, de acuerdo con Yablonski (1993) el que un padre ejerza su paternidad bajo uno u otro estilo, depende tanto de aspectos socioeconómicos, culturales, sociales y personales, incluyendo la experiencia con su propio padre como modelo del rol, su entusiasmo por el rol, los modelos de ser padre proyectados por los medios masivos de comunicación, su rol laboral, su orientación social, legal, económica, de clase y económica, su personalidad, su temperamento, los conflictos familiares en diferentes momentos, el número de hijos que ya existen en la familia, etc.

Al preguntar a los entrevistados cómo viven actualmente su paternidad, Rubén (62 años) menciona "... al principio sí me sentía raro por mi edad y la de mi esposa, no lo podía creer..., sí me dio mucho gusto y emoción porque era como volver a empezar y recordar los viejos tiempos cuando estaba joven" lo cual indica que la manera en que la vive tiene que ver con la situación inesperada de tener otro bebé después de que ya todos sus hijos hicieron su vida y el padre se conduce en un rol de abuelo.

Por otro lado Antonio (63 años) afirma "me siento bien a excepción de la situación que mantengo con mis hijos, ya la juventud es otra y es muy difícil tratar de controlar a los muchachos" donde se observa otra situación, pues los hijos de su primer matrimonio ya no lo frecuentan y prácticamente ya hicieron su vida aparte con su mamá ya que ante sus hijos él fue quien falló.

Fernando (40 años) dice "... me siento bien, creo que el nacimiento de mi hijo fue muy agradable para mí" "... cuando nació mi hijo hasta lloré de la emoción porque no lo esperaba, yo creo que la reacción fue diferente en

comparación con mis hijas porque creo que siempre tuve la esperanza de que llegara..." en este caso al parecer el hecho de perder las esperanzas de tener un hijo varón y que el último bebé lo haya sido le causo un gran impacto, pues según él la experiencia fue diferente en comparación con sus hijas, en este caso vemos que también el sexo del futuro hijo y la previa experiencia de ver nacer 3 mujeres tiene que ver con la manera en que se vive la paternidad, pues en este caso cuando se le preguntaba sobre la experiencia o vivencia de su paternidad en este segundo matrimonio, se enfocaba más a hablar de cómo había vivido el nacimiento de su hijo varón, que de la niña ya que tuvo un hijo y una hija e incluso involucraba más sus sentimientos al hablar del primero.

Alejandro (30 años) menciona "como la primera vez, el saber que se esta gestando un ser que fue creado con amor, porque varía en cómo lo engendras, con este bebé creo que fue una entrega más plena... se siente más porque me sentía más preparado psicológicamente, aunque no dudo que este último pueda pasar por las mismas carencias" donde nos podemos dar cuenta de que aquí se maneja el aspecto de la pareja, el cómo se vive la relación influye mucho en cómo se concibe el nacimiento de un hijo, pues este varón menciona que la unión con su primera esposa fue prácticamente como acuerdo con los padres de ella y el no estaba seguro de que era lo que quería y por lo tanto fue un tanto forzado.

Finalmente en el caso de Rodrigo (51 años) al parecer existe algo de culpa con respecto a sus hijos por su divorcio pues menciona "Regular, me faltaba preparación para ser un buen padre, no me considero un padre perfecto" según él lo único que lo hacía sentirse realizado era proporcionar a sus hijos un apoyo económico y moral porque de ser el caso contrario se sentía fracasado, aquí ya se ve una vivencia que tiene que ver con la reparación del daño que se les causó a los hijos con la separación de los padres y en este caso este se vuelve un motivo para conducirse como padre.

De esta manera nos podemos dar cuenta de que existen múltiples factores que dan cuenta de la manera en que se vive la paternidad, asimismo se fundamenta en la historia que viene detrás de cada persona.

Otra situación que da cuenta de la manera en que estos varones viven su paternidad es la participación que han tenido durante la crianza de sus hijos tanto del primero como del segundo matrimonio, pues hay desde los varones que sólo participan solventando los gastos económicos, proporcionando los cuidados médicos de su pareja y sus hijos y dando apoyo moral, hasta aquel que apoya en aspectos más vinculados con situaciones comúnmente atribuidas a la mamá como lavar pañales, darle de comer, cambiarlo, etc. y que a su vez tiene que ver con esa experiencia que ellos creen que tiene que haber para que participen de manera diferente o mejor.

Aunado a la vivencia de la paternidad, cuando a los entrevistados se les pregunta si están satisfechos con la manera en que ejercieron y ejercen su paternidad, la mayoría en su primer matrimonio reconocen sentirse satisfechos, ya que consideran que a sus hijos les proporcionaron el apoyo económico y moral que necesitaban en ese momento, asimismo Alejandro (30 años) asegura que esto se ve reflejado en sus hijos "... se reflejaba en la forma de ser de mis hijos, su alegría, su tranquilidad, siempre reían, no obstante aquellos varones cuyos hijos ya hicieron su vida, consideran que con estos ya no tienen responsabilidades, porque según ellos les dieron todo lo que necesitaban y al momento de crecer y madurar si no lo aprovecharon fue porque ellos quisieron y no porque los padres hayan fallado; finalmente en el caso de Rodrigo (51 años) la situación no fue la misma ya que nuevamente saca a relucir la culpa que siente por la separación de su primera esposa pues menciona "Satisfecho no, porque no fue para aplaudirse, es algo que no se lo recomiendo a nadie, ni a mi peor enemigo le deseo que se separe de su esposa y de sus hijos porque el separarte de tu familia, de tus hijos, es como si te desprendieran de una parte de tu cuerpo, se siente feo, no es nada agradable, quisiera que se tragara la tierra a uno, para nadie fue bueno...". También podemos ver cómo todos

muestran una mayor satisfacción en su segundo matrimonio a excepción de 2 varones que aun sienten culpa por la separación de su primera pareja ya que según ellos destruyeron la estabilidad de una familia y principalmente de sus hijos, sin embargo, esta situación sólo se da en varones que se separaron por problemas de pareja y ante la presencia de hijos pequeños, esto es, que aun se sienten con gran responsabilidad hacia ellos por su edad, pues aquellos varones que se separaron por la misma situación y para quienes sus hijos ya son independientes no sienten esta culpa.

Además de lo anterior, según algunos varones, en su primer matrimonio se presentaron situaciones o actitudes con las que no estaban totalmente satisfechos y al surgir un segundo matrimonio creen que es la oportunidad que tienen para cambiarlo o modificarlo como en el caso de Rubén (62 años) quien menciona que le hubiera gustado tener las posibilidades económicas que ahora tiene para darles lo mejor a sus hijos, pero ahora que lo tiene impulsar a su hija para que lo aproveche académicamente; Fernando (40 años) comenta que lo que le ha causado insatisfacción ha sido la falta de convivencia con sus hijos (específicamente con el varón porque "...necesita ser educado de manera diferente"), de casi no pasear y jugar con ellos como según él lo hacen otros padres, sin embargo esto cree que no lo ha podido cambiar porque su situación laboral era la que no se lo permitía y en la actualidad sigue siendo igual; por otro lado, Antonio (63 años) cree que el cambio que él requirió hacer en su segundo matrimonio era con respecto al carácter que mostrara ante sus hijos (ser más rígido) pues dado que consideraba que él no representaba ninguna autoridad para ellos, debía cambiar de actitud; finalmente Alejandro (30 años) asegura que para él todo ha sido igual, sin embargo por su situación legal que está manejando (divorcio) no ha podido tener el tiempo necesario para su tercer hijo, pues sólo quiere que el tiempo de estancia con este último sea mayor, asimismo menciona que desea ser un ejemplo para sus hijos, darles amor pero no aquel que se demuestra con regalos sino con tiempo para platicar y apoyarlos.

De esta manera se puede afirmar que si para estos varones el hecho de haber tenido un primer matrimonio les representa cierta experiencia, ellos consideran que ésta también les sirve para no repetir o modificar aquellos errores o actitudes que tuvieron o que no les funcionaron en el primer matrimonio, asimismo, representa una oportunidad para hacer lo que tampoco hicieron en su primera unión, no obstante, a pesar de que ya formaron un segundo matrimonio existen todavía aspectos que algunos varones tuvieron la intención de hacer y que no lo han hecho porque no han tenido la oportunidad de hacerlo como en el caso de Alejandro (30 años) quien dice que lo que le hubiera gustado hacer era darle de comer a sus hijos cuando eran pequeños, pues no lo hizo porque era muy desesperado y ahora piensa meterse un poco en esas cuestiones, por otro lado Rodrigo (51 años) menciona "Pues tal vez, nosotros los hombres pensamos que con dar dinero eso es todo y no es cierto, hay que darles amor, cariño y comprensión, escucharlos, apoyarlos, pero no lo hacemos, y como queremos tener buenos hijos o ser buenos padres si no empezamos por nosotros mismos, yo creo que para que casi no lo haya hecho tuvo mucho que ver el no estar juntos, cuando yo estaba ellos se iban a la escuela y cuando yo me venía ellos llegaban...", en este caso vemos como su reflexión va dirigida más a las cuestiones emocionales o sentimentales que él cree haber dejado de lado.

PEDAGOGÍA DE LA PATERNIDAD

Cuando a los varones se les pregunta si alguna vez, antes de ser padres por primera vez lo habían pensado, todos mencionan que esto nunca lo pensaron y que sólo se piensa cuando ya se está en la situación: "... hasta que tuve a mi primer hijo me di cuenta de que era papá", "... cuando tuve a mi primer hijo"; "eso te lo va dando la vida", "... lo pensé hasta que tuve a mi primer hijo, además de que estaba muy chico y a mí no me caía el veinte de que ya era papá"; "no, nunca lo pensé, se da con la experiencia, uno actúa cuando se está en la situación", "... en realidad no me acuerdo... pienso que fue cuando fui por primera vez padre..."; "... todo lo que se hace es por la experiencia...

conforme vas viviendo, uno vive conforme a las circunstancias"; "lo pensé cuando me casé... pensaba en que era algo que se daba cuando uno ya estaba casado, que cuando uno se casa es también para tener hijos y formar una familia", "... cuando me casé, ahí fue cuando lo pensé", esto indica que ellos a futuro se proyectan como trábajadores, profesionistas, pero no como padres, tal vez esto también tiene que ver con la edad a la que se unieron por primera vez, pues se encontraban en la etapa adolescente, momento de la vida en el que planean, proyectan y toman decisiones, donde por lo regular se preparan académicamente para posteriormente integrarse al ámbito laboral y en este momento nunca pasa por ellos la idea de ser padres o de formar una familia. Asimismo aseguran que no hay una persona de la que aprendas o quien te enseña a ser padre, pues según ellos es algo que se va dando conforme se va viviendo y que tal vez recibes consejos de amigos, padres u otros familiares pero que sólo aprenden cuando lo experimentan.

Estas experiencias vienen a confirmar lo que menciona Russell (cit. en Parke, 1986); Yablonski (1993); y Cervantes (1996) de que a los varones no se les enseña a ser padres como a las mujeres y por lo tanto, al ser padres por primera vez tienen una idea muy vaga de lo que deben hacer o cómo hacerlo e incluso se asustan ante este compromiso asumiéndolo irresponsablemente sin importar las consecuencias que puede tener sobre sus hijos.

RELACIÓN CON SU PADRE

Con respecto a la relación que los participantes mantenían con sus padres fue un tanto distante y su figura se centraba más en la autoridad y el respeto que en la comunicación, tres de los entrevistados mencionan que el contacto y comunicación con sus padres fue casi nulo porque tuvieron que salir a trabajar desde pequeños o porque cuando llegaba sólo castigaba, otro menciona que prácticamente careció de una figura paterna estable debido a que quedó huérfano de mamá a los 3 meses de edad y su padre los dejó con un familiar porque volvió a unirse y no supieron más de él, los otros mencionan

que aunque no se separaron pequeños de su familia la convivencia con sus padres era casi nula pues según ellos cada uno se dedicaba a lo suyo y nunca platicaban "... la relación con él creo era regular... , era malo conmigo,... no era bueno con nosotros... no me agradaba en muchas ocasiones las cosas que nos hacía", "... no veía por nosotros, no le interesábamos, no tenía comunicación con nosotros... era muy cerrado y no tenía educación..., yo no tenía ninguna relación con él pues para mí su presencia me causaba miedo; si nos golpeaba;..." "lo quería mucho pero era malo, la relación estaba muy carente de todo,... lo quiero y lo respeto mucho pero no quiero ser como él... él vivía en un mundo completamente diferente al de nosotros...", "la violencia con respecto a mi madre y con los demás, exageraba..., no tuve apoyo por parte de él para pedirte un buen consejo, no platicaba con nosotros, en sí no tenía tiempo para mi persona".

Asimismo, todos lo entrevistados manifiestan cierta inconformidad e insatisfacción con estas actitudes que sus padres tenían hacia ellos y mencionan tomar estos patrones como ejemplo para no repetirlos y por el contrario ser mejores haciendo aquello que les hubiera gustado que hicieran sus propios padres "... pensaba en que cómo era posible que mi padre, teniendo tantos hijos no los haya podido educar y por eso yo pensaba en no ser igual que él y ser más responsable", yo no estaba de acuerdo con su actitud porque nunca nos ayudó en nada" "... creo que el cambio es principalmente no repetir aquello que yo viví y que nunca me agradó o con lo que nunca estuve de acuerdo"; "... no estaba de acuerdo con las patizas que me daba..., si era rebelde pero creo que no era la forma de corregir", "...no todo lo aprende uno pues por ejemplo si él nos maltrataba tanto yo trataba de no hacerlo con mis hijos o por lo menos no como él lo hacía...", "... muchas veces lo que uno quiere es no volver a hacer o a repetir las cosas que no nos gustaba de ellos", "... no me gustaba que me pegara por cosas que a veces no tenía razón, y lo malo era que mi mamá se metía y muchas veces también le tocaba a ella", "no estaba de acuerdo con esa actitud,... gran parte de lo que

consideraba malo de él traté de ponerlo de ejemplo para no hacerlo con mis hijos”.

Sin embargo no todo lo que hacían sus padres era malo, pues mencionan haber tenido experiencias agradables con ellos aunque fueran pocas “son pocos recuerdos agradables que tengo de él. y la verdad no me acuerdo de nada”, “aprendí de él a ser responsable...”; “me gustaba que a veces fuera enérgico con nosotros...”; “... le gustaba mucho manejar, él me enseñó, fue el único tiempo que me dedicó...”.

Esta situación nos indica cómo, de acuerdo con lo que menciona Yablonski (1993) la relación padre e hijo es muy importante dado que una de sus influencias más significativas es la impronta o huella del estilo de su padre como modelo para él, pues de manera consciente o inconsciente los hijos se apropian de la manera de amar, disciplinar, aconsejar, etc de sus padres, aunque se puede dar lo contrario como revelación a los deseos de estos últimos.

Por otro lado, al parecer, el modelo al que fueron expuestos estos varones coincide con la caracterización del “padre patriarca tradicional” de acuerdo con la clasificación de Benno de Keijzer (s/a), donde se afirma que es aquel que gana el pan, es el proveedor económico, no se involucra en espacios “femeninos” como la crianza de los hijos y creen que el demostrar afecto a los hijos los hace menos masculinos o menos autoritarios, no le da importancia al involucramiento en el desarrollo de sus hijos a menos que sea varón y hasta que haya crecido y pueda hablar, asimismo se puede convertir en un factor de riesgo por el ejercicio de la violencia doméstica.

APRENDIZAJE DE LA MASCULINIDAD

Cuando a los entrevistados se les pregunta el significado de ser varón o ser masculino tres de ellos tienen o manejan un concepto basado en atributos asignados culturalmente por un lado: "significa trabajar, ayudar a los hijos en lo que necesiten, procurarlos, ser enérgico..., ser responsable, trabajador, porque hay que mantener, ser fuerte para que mi hija me obedezca y no haga lo que quiere...", "tener obligaciones para con la mujer, ver por sus hijos y esposa, cuidarlos, ayudarlos si se puede, tener carácter..." y por el otro de tipo moral: "... es muy fácil decir soy hombre del sexo masculino pero para ser hombre es como cumplir con todas sus responsabilidades, lo que le corresponde al hombre para llevar ese calificativo, ser comprensivo con todos los que le rodean, ser sincero, honesto, tratar de entender al prójimo, ser responsable de sus actos, dentro de lo que cabe".

Los otros dos muestran mayor dificultad para definirlo, pues aseguran que actualmente la situación es diferente y no saben o no pueden explicar que significa ser varón "no significa nada, porque en la actualidad ya todos somos iguales, ya no es como antes, ya no se ve la diferencia, tanto los hombres como las mujeres tienen los mismos derechos.. está bien no, pero ya no hay diferencia..."; "Haber nacido con un sexo definido o con unos órganos que denotan entre comillas que eres hombre, no lo puedo definir como algo, el que está definido y tiene bien arraigados sus valores, bien fundamentados" esto en gran parte da cuenta de la confusión o crisis que actualmente viven los varones con respecto a la significación de su rol a nivel de identidad, pues en realidad no saben o no pueden definirse como varones. De esta manera, como menciona Figueroa y Liendo (1994) la adquisición de la identidad masculina está atravesando por una crisis, donde, como agregan Troncoso (1996); Chodorow, (1984) se está dando un cuestionamiento en torno al modelo masculino tradicional que reconoce sólo aspectos externos como propios del varón, dejando de lado todo lo que tiene que ver con su interioridad (sentimientos, emociones, necesidades, etc.). Asimismo, de acuerdo con

Kimmel (1992, cit. en Troncoso, 1996) la verdadera confusión de estos varones no se radica en el temor de que su hombría (biológica) pueda estar en juego, sino en las nociones de masculinidad históricamente específicas, socialmente constituidas e incorporadas individualmente.

A pesar de la confusión que pudieran tener, la mayoría menciona sentirse satisfecho con estas características que los definen como varones, sólo en el caso de Alejandro se identifica cierta inconformidad pues menciona "no, desde el momento en que jugué con la estabilidad de una tercera persona me considero inestable para considerarme lo suficientemente hombre... el haber desestabilizado a mis hijos del primer matrimonio, esto no permite considerarse hombre en la extensión de la palabra, me denigró en muchas cosas", lo cual como se vuelve a repetir, tiene que ver con la culpa que siente por haberse separado de su esposa y quitarles su familia a sus hijos.

REFLEXION Y/O CONCLUSIÓN

De acuerdo a la experiencia que tuve al entrevistar a estos varones, me pude percatar de que no se puede hablar de la paternidad como algo que englobe un conjunto de patrones que son propios de ejercer en el momento de serlo; en el caso de la maternidad, por el hecho de que nosotras lo gestamos en nuestros cuerpos, se cree que tenemos que cumplir con ciertas funciones, atendiendo justamente a este aspecto biológico; al hablar del ejercicio paterno aunque sí hay ciertos patrones de conducta (construidos socialmente) que se espera reproduzcan los varones, no existe ninguna raíz biológica que les demande una manera única de comportarse; por ello, a pesar de su gran participación en el proceso reproductivo durante la concepción, a éstos se les margina de dicho proceso, concibiéndolo sólo como una variable espectadora y no participativa.

Retomando lo anterior, concibiendo la paternidad como una construcción simbólica no se puede hablar de ella como única, sino más bien habrá que hablar de diversas paternidades, puesto que para cada varón este calificativo les representa algo que puede variar enormemente de uno a otro, principalmente en el aspecto emocional o sentimental porque a pesar de que lo sienten o experimentan, difícilmente lo expresan, pues ellos no fueron educados para sentir o expresar emociones.

Tomando en cuenta que cuando se da el caso de que estos varones se enfrentan a un segundo matrimonio, esta situación les vienen a replantear la manera en que se venían conduciendo como padres, pues por un lado ya tuvieron la experiencia con una pareja y con sus hijos, hicieron lo que creían que debían hacer, pero esta nueva familia (reconstruida) les demanda nuevas necesidades, concibiendo la primera unión como ensayo, algunos creen que ya con la experiencia que tienen pueden manejar mejor la situación, y por otro lado creen que esta misma les sirve para no cometer nuevamente los errores

que cometieron en el primer matrimonio, lo cual a su vez les provoca mayor satisfacción porque creen estar cubriendo mejor su rol como padres. Para estos varones esta nueva situación les representa una complicación de lo que anteriormente venían haciendo, pues creen que el ejercicio de la paternidad debe ser mucho mejor que en la primera unión.

A estos varones se les dificulta demasiado explicar lo que les significa este proceso de paternidad, pues argumentan que es muy difícil porque ellos lo experimentan hasta el momento en que lo viven por primera vez, no sucede como en muchas mujeres, que a medida que van creciendo van interiorizando aquellos patrones que son demandados socialmente en el momento en que son madres, en este caso, ellas en cierta forma están preparadas y los varones no, pues al ejercer la paternidad lo hacen retomando aquellas características que los conforman como varones; por ello es importante crear conciencia en las nuevas generaciones acerca del papel del varón tanto en las relaciones de pareja como el propio ejercicio de la paternidad pero que les permita sentir o vivir emocionalmente esta experiencia y donde no se les impida expresar sus sentimientos desde que son pequeños, porque como seres humanos ellos también tienen derecho a expresar sus emociones y sus sentimientos abiertamente sin que se les juzgue por no ser lo suficientemente masculinos.

También, es importante mencionar que para estos varones la experiencia o vivencia que han tenido con un segundo matrimonio varía enormemente de uno a otro de acuerdo a diversos factores, como son: 1) la pareja, el cómo se relacionan con ella, sus cualidades en comparación con la primera, su carácter, etc. 2) el número de hijos que tuvieron en el previo matrimonio, si fueron el número y del sexo que ellos desearon. 3) si éstos aún dependen de él o no, algunos padres aún tienen la responsabilidad de seguir aportando económicamente para la educación y cuidado de sus hijos, siguen proporcionándoles apoyo moral, otro incluso se llevó a sus hijos a vivir con él. 4) si estos mismos ya hicieron su vida independiente de ellos, pues los hijos de algunos de estos varones ya formaron sus propias familias y poco tienen que

ver con la segunda familia de sus padres. 5) si la separación fue por divorcio o por fallecimiento de la pareja, pues esto influye demasiado en cómo conciben su papel en su actual unión ya que cuando se trata de separación por fallecimiento de la primera esposa, consideran que era la persona ideal, muy buena y les proporcionaba todo lo que necesitaban en todos los aspectos, de la misma forma ellos creían haber cumplido su función de la mejor manera, en cambio, cuando se trata de separación por situaciones problemáticas con su primera pareja, ellos la conciben como mala madre, mala esposa, que no cubría sus necesidades y por consiguiente ellos se marginan de la situación. 6) el haber tenido hijos con su actual pareja, este aspecto es aún más importante cuando va aunado a la razón de la separación, pues cuando creen que su situación de pareja mejoró con la segunda unión, consideran que la llegada de los hijos es aún más deseada.

Asimismo, no se deja de lado la cuestión de la culpa que les pueda ocasionar el no cubrir con las expectativas de toda pareja cuando se unen por primera vez o incluso cuando se vuelven a unir pero son cuestiones que ellos aprenden a manejar de acuerdo a su experiencia.

Otro aspecto que es importante mencionar es que estos varones consideran que la manera en que viven su paternidad nunca va a ser igual con uno y otro hijo, pues el nacimiento o la llegada de cada hijo ocurre ante ciertas circunstancias, en determinado momento, donde influye enormemente su situación emocional, económica, laboral, profesional, de pareja, etc., y el impacto que pueda tener sobre él va a depender ello.

Cabe señalar que tanto la vivencia como el significado de la paternidad, en estos momentos son aspectos muy difíciles de abordar por parte de estos varones, ya que pertenecen a generaciones anteriores en las que aún no se daba gran libertad a la expresión de los sentimientos como actualmente se está dando con el replanteamiento del ejercicio de la paternidad y las relaciones de pareja, sin embargo no se pierde la esperanza de que en un tiempo no muy

lejano se llegue a formar varones que reconozcan todos estos aspectos que les hace perderse gran parte de un proceso digno de compartir con la pareja como es la paternidad.

Finalmente, es importante mencionar que a pesar de que sólo se abordaron 5 casos, aquí queda representada la experiencia y vivencia de la paternidad exclusivamente de estos varones, y que el cómo lo experimenten muchos más va a variar de acuerdo a una infinidad de características, además de las que ya se mencionaron, aunque no dejan de existir situaciones que se repitan en más de un caso debido a que coinciden en ciertas características personales.

BIBLIOGRAFIA

1. Badinter, Elisabeth (1981) Existe el Amor maternal: Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX, Ed. Piadós. Barcelona. Pág. 106-205
2. Barranco, L., I. (1998) *Repensando la maternidad*. FEM. No. 182, Vol, 22, Pág. 12 – 15
3. Beauvoir, S. (1977) El Segundo Sexo. Los Hechos y los Mitos. Ed. Siglo XX, Buenos Aires. Pág. 29-49, 60, 181-199, 298 – 308
4. Becker, Gary (1987) Tratado Sobre la Familia. Ed. Alianza, España. Pág. 308 - 325
5. Bell, H., D., (1987) Ser Varón. La Paradoja de la Masculinidad. Ed. Tusquets. España
6. Briones, G., (1990) Métodos y Técnicas de Investigación Para las Ciencias Sociales. Ed. Trillas. México
7. Casas Chousal Y. (1996) *Mi Mujer y Yo Estamos Embarazados*. FEM, No. 159. Pág.15-17
8. Cervantes I., F. (1996) *¿Qué nos estamos perdiendo al no paternar?*. FEM. No. 159 Vol. 20, Pág.12 – 14
9. Chodorow, Nancy (1984) El Ejercicio de la Maternidad, Psicoanálisis y Sociología de la Maternidad y Paternidad en la Crianza de los Hijos. Ed. Gedisa. España. Pág. 35-44, 52-63, 267-279

10. Davis, Flora (1989) La Comunicación No Verbal. Ed. Alianza. Madrid Pág. 213-256
11. De Barbieri, Teresita (1984) Mujeres y Vida Cotidiana. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, Pág. 82-90
12. De Keijzer Benno (s/a) *Para Negociar se Necesitan Dos*. Procesos de Interacción en la Pareja con Énfasis en la Crianza: Una Aproximación Crítica Desde lo Masculino en: Elementos éticos para el análisis de la reproducción, coordinado por Figueroa Perea, J. G. México.
13. Espinosa C., M., E., (1998) *El Papel de la Mujer en la Historia*. FEM. No. 180, Vol. 22, Pág. 9 - 10
14. Ferreira, Graciela B. (1989) La Mujer Maltratada. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, Pág. 157-169
15. Ferro, Norma, (1991) El Instinto Maternal o la Necesidad de un Mito. Ed. Siglo XXI. España
16. Figueroa, P., J., (1996) Algunas Propuestas Para la Construcción de Una Nueva Paternidad. Instituto Nacional de Salud Mental.
17. Figueroa, P., J., G.; y Liendro, Z., E. (1994) Apuntes Sobre la Presencia del Varón en la Toma de Decisiones Reproductivas. Presentado en el seminario sobre masculinidad del programa universitario de estudios de género de la UNAM, Mimeo
18. Flandrin, J., I., (1979) Orígenes de la Familia Moderna. La familia el parentesco y la sexualidad en la sociedad tradicional. Ed. Grijalbo. Barcelona. Pág. 713, 86 – 95.

19. Fromm, Erich, hokheimer, Max; Pearsons, Talcott y Cols. (1986) La Familia Ed. Península, Barcelona, Pág. 5 – 29
20. Gargallo, F. (1990a) *Breve Historia de la Mujer*. Primera Parte. FEM. No. 92. Vol. 14. Pág. 6 - 10
21. Gargallo, F. (1990b) *Breve Historia de la Mujer*. Segunda Parte. FEM. No. 93. Vol. 14. Pág. 4 – 9
22. Gargallo, F. (1990c) *Breve Historia de la Mujer*. Tercera Parte. FEM. No. 94. Vol. 14. Pág. 4 – 9
23. Gilmore, David. (1994) Hacerse Hombre. Concepciones Culturales de la Masculinidad. Ed. Paidós. Barcelona
24. Goodrich, J., T., y Cols. (1989) Terapia Familiar Feminista. Ed. Paidós. Buenos Aires
25. Granillo V., L. (1996a) *¿Por qué hablar de las mujeres en la construcción de las identidades nacionales?*. Primera parte. FEM No. 155, Vol. 20 Pág. 4-6.
26. Granillo V., L. (1996b) *¿Por qué hablar de las mujeres en la construcción de las identidades nacionales?*. Segunda parte. FEM No. 156, Vol. 20 Pág. 4-7.
27. Hall, C., Margaret, PhD (1993) *New Families Reviving and Creating. Meaningful Bonds the Haworth* . New York, Pág. 75 - 82
28. Hernández, C., E. (1996) *La Trayectoria del Concepto Genero*. FEM. No. 156, Vol. 20 Pág. 11 - 12

29. Hernández, R., A. (1998) *La Masculinidad ¿Poder o Dolor?* (Online)
Available HTTP:

<http://www.udg.mx/laventana/libr2/a/alfonso.html>
30. Herrero, L. (1998) *La Maternidad Como Una Opción Para la Mujer. Una Nueva Comprension de la Familia.* FEM. No. 182, Vol 22, Pág. 8 – 11
31. Lamas, M., (1986) *Nueva Antropología. Problemas Teóricos.* N. 30.
CONACYT/UNAM
32. Lamas, Marta, (1993) *Salud y Familia* FEM. N. 124, Pág. 4-6
33. Lever, M., E., (1994) *Padres Solos.* FEM. N. 136. Pág. 7-9
34. Meza, G., (1998) *Masculinidad. Un Viaje Alrededor del Mundo.* (Online)
Available HTTP:
<http://www.udg.mx/laventana/libr2/gilmore.html>
35. Montesinos, R. (1998) *Cambio Cultural y Crisis de la Identidad masculina*
(Online) Available HTTP:
http://www_azc.uam.mx/cotidiano/68/doc3.html
36. Moore, H., L., (1991) *Antropología y Feminismo.* Ed. Cátedra. Madrid. Pág.
27 – 30, 36-48
37. Motero, M., (1990) Memoria e Ideología. Historias de Vida. Memoria Individual y Colectiva. Acta Sociológica. Pág. 11-35
38. Nash, M. (1984) Presencia y Protagonismo. Aspectos de la Historia de la Mujer. Ed. Del Serbat. Barcelona, Pág. 9 - 20

39. Ortega P., S., (1998) *Paternalidad en Familias Actuales*. (Online) Available HTTP:
<http://tali.iztacala.unam.mx/~srpistas/orbe/art99-1ª/patl.html>
40. Parke, Ross. (1991) El Papel del Padre. Ed. Gedisa.
41. Pineda, F., R., A. (1998) "Machismo" (Online) Available HTTP:
<http://tali.iztacala.unam.mx/~srpistas/orbe/art99-lb/pifr.html>
42. Schifter (1994) *La Máscara de la Masculinidad*. FEM. N.142. Pág. 26-27
43. Taylor, S., J., Y Bogdan, R., (1994) Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación: La Búsqueda de Significados. Ed. Paidós. México.
44. Torres, V., L., E. (21998) *Masculinidad y Paternalidad* (Online) Available HTTP:
<http://tali.iztacala.unam.mx/~srpistas/orbe/art99.la/lauratv.html>
45. Torres, V., L., E.; Salguero, V., M., A.; Garrido, G., A. (1998) *Estructuras Familiares: Un Estudio Comparativo*. Alternativas en Psicología. No. 5 Año III Junio – Agosto. Pág. 5 - 10
46. Troncoso, A., R., E., (1996) El Género Masculino y su Relación con la Pareja. Tesina UNAM. ENEP-Iztacala
47. Tubert, S., (1991) Mujeres Sin Sombra. Maternalidad y Tecnología. Ed. Siglo XXI. España. Pág. 49 – 65, 192 - 199
48. Tuñón J. (1990) *Mujer Locura y sociedad*. FEM. No. 87. Vol. 14. Pág. 10 – 15.

49. Ungo, M. U., (1993) *Del Feminismo al "Enfoque de Género"*. FEM.N.124. Pág.7-12
50. Walman, Gilda, (1980) *La Crisis de la Familia: Una Visión teórica del problema*. Revista Mexicana de las Ciencias Políticas y Sociales. 98 – 99 Año XXV y XXVI UNAM.
51. Walters, M., & Cols. (1991) La Red Invisible. Ed. Paidós. Barcelona. Parte III. Pág. 279-287, 364 - 375
52. Yablonski, L., (1993) Padre e Hijo. La más desafiante de las relaciones familiares. Ed. El Manual Moderno, México

ANEXOS

GUÍA DE ENTREVISTA

DATOS GENERALES DEL PADRE

Nombre: Edad: Religión: Estado civil:

No. de hijos en el actual matrimonio (edades):

No. de hijos en el anterior matrimonio (edades):

¿Cuánto tiempo llevan de unión?

¿Cuánto tiempo duró el primer matrimonio?

¿Por qué se separó de su primera esposa?

¿Por qué volvió a unirse?

DATOS GENERALES DE LA ESPOSA

Nombre: Edad: Religión:

No. de hijos en el primer matrimonio:

I. SIGNIFICADO DE SER PADRE

1. ¿Para usted qué significa ser padre?
2. ¿Este significado cree que ha cambiado de su anterior matrimonio al actual?
3. ¿A qué cree que se debe?

II. DECISIÓN SOBRE LA PATERNIDAD

1. ¿Quién tomó la decisión de tener otro hijo en su actual matrimonio?
2. ¿Alguno de los dos estuvo en desacuerdo?
3. ¿Quién y por qué?

III. PLANEACIÓN DEL EMBARAZO

1. ¿Planearon tener este (os) último (s) bebé (s)?
2. ¿Hacían uso de algún método anticonceptivo?
No ¿Entonces ambos estuvieron de acuerdo en tener otro bebé?
Si ¿Qué sucedió entonces, falló?

IV. PREPARACIÓN PARA EL EMBARAZO

1. ¿Participó alguno de los dos en un curso de preparación para el embarazo o parto?
¿Cuál fue su experiencia?
2. ¿De qué manera participó durante el embarazo?
3. ¿Hubo algo que no le agradó o que le hubiese gustado hacer y no hizo en el proceso de embarazo?
4. ¿Se sentía preparado para recibir al nuevo hijo? ¿De qué forma?
5. ¿Cómo fue su participación en el momento del nacimiento de su hijo (parto)?

V. DESEO DE SER PADRE

1. ¿Alguna vez pensó en tener hijos con una mujer diferente a su primera esposa? ¿Cuándo?
2. ¿Deseaba ser padre? ¿Por qué?
3. ¿Cómo reaccionó ante la noticia del embarazo?

VI. SATISFACCIONES CUBIERTAS A NIVEL PROFESIONAL, LABORAL, ECONÓMICO Y DE PAREJA (EN AMBOS MATRIMONIOS)

1. ¿Cree que sus satisfacciones a nivel profesional estaban cubiertas al momento de ser padre? ¿Por qué?
2. ¿A nivel laboral? ¿Por qué?
3. ¿En el aspecto económico estaban cubiertas sus expectativas? ¿Por qué?
4. ¿Al momento de ser padre su pareja cubría sus expectativas? ¿Por qué?

5. EXPECTATIVAS ACERCA DE LA PATERNIDAD

1. ¿Alguna vez había pensado en cómo ser padre?
2. ¿Alguna vez pensó en cómo participaría en la crianza de su nuevo hijo?
¿En qué momento fue y cómo se visualizaba en ese entonces?
3. ¿Qué esperaba de usted mismo al ejercer su paternidad en su actual matrimonio? ¿Y cuales eran sus expectativas en su primer matrimonio?
4. ¿Estaba (está) satisfecho con la manera en que ejercía (ejerce) su paternidad? ¿Qué le hubiera gustado cambiar? ¿Lo hizo en su segundo matrimonio?
5. ¿Hubo diferencia en cuanto a su actuación como padre en su primer y segundo matrimonio? ¿A qué cree que se debe?

VII. VIVENCIA DE LA PATERNIDAD

1. ¿Actualmente, cómo se siente al ser nuevamente padre?
2. ¿Cómo ha participado en la crianza de su último (s) hijo (s)?
3. ¿Cómo fue su participación en la crianza y cuidado de su (s) hijo (s) en su primer matrimonio?
4. ¿Esperaba participar de una manera diferente a su primer matrimonio?
5. ¿Hay alguna actividad dentro de la crianza de su hijo en la que le gustaría participar y no lo hace o siente que algo se lo impide? ¿En cuál? ¿Qué cree que se lo impide?

VIII. PEDAGOGÍA SOBRE LA PATERNIDAD

1. ¿Alguna vez pensó en cómo sería usted padre? ¿Cómo se imaginaba?
2. ¿Cuándo fue la primera vez que pensó en ser padre?
3. ¿Quién le habló sobre cómo debería de ser "padre"? ¿Estaba usted de acuerdo en que así debía ser?
4. ¿Cree que hubo alguna persona de la que aprendió a ser "padre"?

IX. RELACIÓN CON SU PADRE

1. Puede describirme cómo era la relación con su padre. ¿Estaba de acuerdo con la actitud que tenía ante usted? ¿Qué le gustaba y qué no? ¿Cree que aprendió de él cómo debía actuar cuando usted fuera padre?
2. ¿Cree que la manera en que usted ejerce (ejerció) la paternidad es diferente a como la ejerció su padre? ¿Por qué? ¿En qué cree que cambió? ¿A qué cree que se debió tal cambio?
3. ¿Alguna vez llegó a hablar con su padre sobre el tema de la paternidad? ¿Qué le comentaba?

X. APRENDIZAJE DE LA MASCULINIDAD

1. ¿Para usted qué significa ser hombre o varón?
2. ¿Cree que hay alguna relación entre ser padre y ser hombre? ¿Cuál?
3. ¿Existe alguna actividad o actitud que le gustaría ejercer como padre y que su rol como varón se lo impida?
4. ¿Está satisfecho con todas las características que lo constituyen o que lo definen como varón?
5. ¿Cree que entre el primer y segundo matrimonio haya modificado alguna de estas características que lo identifican como varón? ¿Cuáles? ¿Por qué?

DATOS DEMOGRAFICOS

NOMBRE	EDAD	RELIGIÓN	EDO. CIVIL	NO. DE HIJOS DE EN MATRIMONIO ACTUAL	NO. DE HIJOS EN MATRIMONIO ANTERIOR	AÑOS DE UNIÓN EN MATRIMONIO ACTUAL	AÑOS DE UNIÓN EN MATRIMONIO ANTERIOR	MOTIVO DE SEPARACIÓN	MOTIVO DE 2DA UNIÓN
Rubén	62 años	Católico	Unión libre	1 hija de 14 años	3 varones de 26, 27 y 30 años	15 años	25 años	Por fallecimiento del cónyuge	Por necesidad de una pareja
Fernando	40 años	Católico	Casado	1 hija de 10 años y un varón de 7	3 hijas de 21, 18 y 14 años	10 años	12 años	Por fallecimiento del cónyuge	Por necesidad de una pareja
Antonio	63 años	Católico	Unión libre	1 varón de 21 años y 1 hija de 24	5 varones de 22, 24, 38, 40 y 42 años y 1 hija de 35	25 años	38 años	Por situaciones problemáticas con la pareja (carácter)	Por acoplamiento y satisfacción con la nueva pareja
Rodrigo	51 años	Católico	Casado	1 hija de 17 años y 2 varones de 16 y 15 años	1 varón de 27 años y una hija de 25	18 años	11 años	Por situaciones problemáticas con la pareja (celos)	Por necesidad de una pareja
Alejandro	30 años	Católico	Unión libre	1 varón de 1 año 2 meses	1 varón de 13 años y una hija de 11	1 año (3 años de relación)	12 años	Por situaciones problemáticas con la pareja (Intervención familiar y adulterio)	Por acoplamiento y satisfacción con la nueva pareja

Cuadro No. 1 Datos demográficos de cada uno de los participantes, indica la edad, religión, estado civil, No. de hijos en el primer y segundo matrimonio, duración de ambos matrimonios, y motivos de separación y segunda unión.

ENTREVISTAS DE CADA PARTICIPANTE

PARTICIPANTE 1

DATOS GENERALES DEL PADRE

Nombre: Rubén Edad: 62 años Religión: Católico Estado civil: Unión libre (Viudo)

No. de hijos en el actual matrimonio (edades): 1 hija de 14 años

No. de hijos en el anterior matrimonio (edades): 3 Hombres (26, 27 y 30)

¿Cuánto tiempo llevan de unión? 15 años

¿Cuánto tiempo duró el primer matrimonio? 25 años

¿Por qué se separó de su primera esposa? "porque falleció"

¿Por qué volvió a unirse? "Porque enviudé y me sentía muy solo y necesitaba una pareja que me atendiera"

DATOS GENERALES DE LA ESPOSA

Nombre: Rocío Edad: 56 años Religión: Católica

I. SIGNIFICADO DE SER PADRE

1. ¿Para usted qué significa ser padre?

"Ser padre significa cumplir con gastos económicos, ser responsable con los hijos, dar apoyo moral, esto es, enseñarles lo que es bueno y lo que es malo, lo que deben o no deben hacer, cómo deben comportarse, cómo deben actuar ante los otros, apoyarlos si tienen algún problema; también es dar apoyo material y espiritual como inculcarles alguna religión, hablarle de Dios, lo que debe hacer"

2. ¿Este significado cree que ha cambiado de su anterior matrimonio al actual?

"Yo creo que sí ha cambiado, principalmente en cuanto a lo económico, porque muchas veces ella se quiere sentir más que yo, porque como desde que me casé con ella ha tenido su cuenta en el banco, siempre me hace sentir que ella tiene mucho poder en cuanto a las decisiones que se tomen, por eso la pareja no funciona igual; además, pues es mi segunda pareja y las dos tienen un carácter diferente".

3. ¿A qué cree que se debe?

"Yo creo que principalmente se debe a que las dos tenían un carácter diferente, por ejemplo mi primera esposa era muy buena, atendía a mis hijos y a mí, nos apoyaba, no trabajaba, siempre estaba pendiente de nosotros, y yo era el que decidía prácticamente todo, en cambio, mi actual esposa siempre ha querido mandar, sólo porque tiene dinero cree que tiene derecho a hacerme menos o incluso a no tomar en cuenta mis opiniones. Yo creo que ahora es una relación un poco más igualitaria en cuanto a lo económico porque ambos ponemos de nuestra parte, porque aunque ella no trabaja entre los dos tenemos un pequeño negocio y las ganancias son para los dos. En cuanto a la educación de mi hija, permisos, llamadas de atención y consejos creo que yo soy el que más se encarga de eso".

II. DECISION SOBRE LA PATERNIDAD

1. ¿Quién tomó la decisión de tener otro hijo en su actual matrimonio?

"En realidad no hubo una decisión puesto que sucedió de repente, cuando nosotros nos enteramos de que ella estaba embarazada, ya tenía 5 meses, entonces a los dos la noticia nos cayó de sorpresa"

¿Alguno de los dos estuvo en desacuerdo?

"No, sólo nos daba miedo de que fuera a salir mal, al principio como que sí lo pensábamos, pero después nos dio gusto"

2. ¿Quién y por qué?

Ninguno

III. PLANEACION DEL EMBARAZO

1. ¿Planearon tener este (os) último (s) bebé (s)?

"No, le digo que nunca lo esperamos, nunca pensamos que ella se volvería a embarazar por su edad, ella tenía 43 años cuando se embarazó, sin embargo aunque al principio no lo podía creer, después me dió gusto y alegría; después de saber la noticia sí lo deseaba, pensaba en que si era hombre o mujer, pero mi mujer si estaba preocupada por su edad"

2. ¿Hacían uso de algún método anticonceptivo?

"Sí, pastillas, pero falló"

IV. PREPARACION PARA EL EMBARAZO

1. ¿Participó alguno de los dos en un curso de preparación para el embarazo o parto?

"No, ninguno de los dos"

2. ¿De qué manera participó durante el embarazo?

"Ayudaba a mi esposa en las actividades que ella tenía que hacer, y lo hacía con gusto; además, la llevaba al doctor y sólo en eso"

3. ¿Hubo algo que no le agradó o que le hubiese gustado hacer y no hizo en el proceso de embarazo?

"No, nada"

4. ¿Se sentía preparado para recibir al nuevo hijo?

"No me sentía preparado en cuanto a lo económico, porque no tenía un buen trabajo y un buen sueldo, pensaba en que eran muchos gastos, sin

embargo pensé que si yo quería podía salir adelante con mi esposa y mi hija”

¿De qué forma?

“Creo que por esas ganas de salir adelante con mi hija y poder darle lo poco que tenía pero con mucho gusto”

5. ¿Cómo fue su participación en el momento del nacimiento de su hijo (parto)?

“La cargaba, le ayudaba a mi esposa a lavar sus mamilas y dársela, pero de los quehaceres del hogar no hacía nada”

V. DESEO DE SER PADRE

1. ¿Alguna vez pensó en tener hijos con una mujer diferente a su primera esposa?

“No, nunca lo pensé”

2. ¿Deseaba ser padre?

“En mi primer matrimonio siempre tuve la idea de tener hijos, pero no los planeaba, cuando menos lo esperaba mi esposa estaba embarazada”. “En mi segundo matrimonio como que si tenía la idea de tener hijos, o sea, sí lo esperaba pero pensaba en la edad de mi esposa y lo veía difícil para que pudiera darme otro hijo, y pues también fue de repente cuando nos enteramos”

¿Por qué?

“Porque en todos los matrimonios debe haber hijos, por eso nos unimos, para formar una familia, tener hijos y cuidarlos y criarlos para que sean personas de bien”

3. ¿Cómo reaccionó ante la noticia del embarazo?

"No lo podía creer, pero si me dio alegría porque pensaba en cómo sería, qué sería, y si me dio gusto"

VI. SATISFACCIONES CUBIERTAS A NIVEL PROFESIONAL, LABORAL, ECONÓMICO Y DE PAREJA

1. ¿Cree que sus satisfacciones a nivel profesional estaban cubiertas al momento de ser padre?

"En mi primer matrimonio, pues no porque yo me casé a los 17 años y no estudié más que la primaria, pues las necesidades que tenía me hicieron trabajar desde pequeño, desde los 12 años, si hubiera tenido las posibilidades, si hubiera seguido estudiando, además esto yo lo veía como un impedimento para poder educar a mis hijos, sin embargo creo que si salí adelante con ellos y si ya de grandes tuvieron malas mañas ya no me correspondía a mí". "Sí creo que el nivel educativo o cultural es necesario para educar a los hijos, pero es más importante porque así se les puede ayudar a realizar sus tareas escolares, por ejemplo". "En mi segundo matrimonio tampoco porque desde que empecé a trabajar nunca tuve la oportunidad de seguir estudiando, porque el trabajo me absorbía mucho tiempo y me preocupaba más el dinero, y creo que mi situación era la misma"

2. ¿Cree que a nivel laboral sus expectativas estaban cubiertas al momento de ser padre?

"Creo que ni en el primer, ni en el segundo matrimonio, porque por los pocos estudios que tenía no podía tener un trabajo en el que me pagaran más o en el que pudiera progresar y por lo tanto sólo cubría los gastos más indispensables; en el segundo matrimonio esta situación sólo fue al principio porque después me fue mejor, conseguí un trabajo en el que me pagaban mejor y podía solventar más gastos, aunque no haya mejorado mis estudios"

3. ¿Cree qué en el aspecto económico estaban cubiertas sus expectativas al momento de ser padre?

"Pues como le decía por lo mismo de que no tenía un buen trabajo, mi sueldo no era mucho y apenas si me alcanzaba en el primer matrimonio, y en el segundo pues la situación se mejoró y además ya contaba con el apoyo económico de mi mujer"

4. ¿Cree qué al momento de ser padre su pareja cubría sus expectativas?

"Con mi primera esposa sí porque era muy buena, creo que el malo era yo, ella siempre se preocupaba por mí y por mis hijos, nos atendía, nos cuidaba y siempre trataba de hacernos sentir bien y a gusto; sin embargo en mi segundo matrimonio la relación no fue tan buena, creo que era principalmente por el dinero pues ella es muy ambiciosa y no congeniamos en ello, los problemas casi siempre son por esa situación, yo siempre esperaba de ella que fuera buena conmigo y con mi hija, que nos atendiera, cuidara, viera por nosotros"

VII. EXPECTATIVAS ACERCA DE LA PATERNIDAD

1. ¿Alguna vez había pensado en cómo ser padre?

"Realmente nunca lo pensé, pues fue hasta que tuve mi primer hijo cuando me di cuenta de que era papá, creo que yo sólo actuaba al ver la situación de que nacía uno y otro hijo"

2. ¿Alguna vez pensó en cómo participaría en la crianza de su nuevo hijo?

"No, nunca lo pensé porque tampoco esperaba a mi hija; con mi esposa nunca platicué de cómo sería cuando naciera mi hija, sin embargo sí pensé en salir adelante con ella, ver por ella hasta el fin, cuidarla, ver que no se enferme o que coma bien"

3. ¿Qué esperaba de usted mismo al ejercer su paternidad en su actual matrimonio?

"Pues yo esperaba mantenerlas, tenía que trabajar para darles de comer a las dos y estar al pendiente de ellas, que no les pasara nada, darles dinero y darles consejos"

¿Y cuales eran sus expectativas en su primer matrimonio?

"Pues creo que hice lo principal que fue mantenerlos, yo les ofrecí carrera y ellos no quisieron, también les di dinero, el que ellos necesitaran, además de que platicaba con ellos, creo que me porté bien"

4. ¿Estaba (está) satisfecho con la manera en que ejercía (ejerce) su paternidad?

"Sí, en realidad si me siento bien en cómo me porto con mi hija y cómo lo hice con mis hijos cuando estuvieron conmigo creo que no les he fallado, porque he tratado de darles lo mejor, dinero, cuidados, cariño, ayuda de todo tipo"

5. ¿Qué le hubiera gustado cambiar?

"Lo económico, me hubiera gustado que ellos estudiaran una carrera y por lo menos saber que iban a tener buenas oportunidades en lo económico pero no fue así y cada uno escogió lo que quiso, pero eso fue cuando ya estaban grandes"

¿Esto que usted me menciona lo hace o lo hizo en su segundo matrimonio?

"Pues hasta ahora creo que si lo he hecho porque aunque mi hija todavía no termina una carrera, porque esta chica, se ve que ella si tiene entusiasmo por querer salir adelante y creo que esta aprovechando lo que yo le estoy dando porque ahorita ella es la única y se le da todo lo que necesita, además quiero hacerlo ahora"

6. ¿Hubo diferencia en cuanto a su actuación como padre en su primer y segundo matrimonio?

"Sí, si ha sido diferente porque antes yo no tenía las mismas posibilidades económicas y no podía ofrecerles lo que ahora puedo ofrecerle a mi hija, además para mi el matrimonio anterior fue como un juego en el que yo experimentaba por primera vez muchas cosas. Creo que esto se debe a que cambió mi suerte, económicamente sí"

VIII. VIVENCIA DE LA PATERNIDAD

1. ¿Actualmente, cómo se siente al ser nuevamente padre?

"Pues al principio si me sentía raro por mi edad y la de mi esposa, no lo podía creer, verla que estaba tan chiquita y que era mía; pero pues bueno, si me dio gusto y sentía mucha emoción porque era como volver a empezar y a recordar los viejos tiempos cuando estaba joven"

2. ¿Cómo ha participado en la crianza de su último (s) hijo (s)?

"Yo participaba en lo que podía, por ejemplo preparar biberones, lavar pañales, ayudar a cambiarla de ropa, ayudar en lo poco que se pudiera con el quehacer, también tengo que ser enérgico con mi hija, aunque también uno tiene que ser comprensivo en ciertas ocasiones; ahora que ya tengo más tiempo creo que participo más en cuestiones de cuidado de mi hija, me preocupo de llevarla al doctor, le preparo el desayuno cuando mi esposa no puede o mientras ella hace otra cosa, pero en cuestiones escolares casi no participo porque no tengo los conocimientos que se necesitan para hacerlo"

3. ¿Cómo fue su participación en la crianza y cuidado de su (s) hijo (s) en su primer matrimonio?

"Pues llevándoles dinero para que comieran, orientándolos en lo que uno pudiera y pues en realidad como era mi primer matrimonio no contaba con la experiencia que ahora tengo y no sabía realmente lo que tenía que hacer, pero yo pensaba en que como esposo y como padre sí era bueno"

4. ¿Esperaba participar de una manera diferente a su primer matrimonio?
"Sí, porque ya contaba con la experiencia de mi primer matrimonio y ya no quería que si mis hijos no estudiaron, tampoco mi hija lo iba a hacer, entonces si he hecho todo lo posible porque mi hija aproveche lo que se le da; además de que mis posibilidades económicas son otras y puedo ofrecer más"
5. ¿Hay alguna actividad dentro de la crianza de su hijo en la que le gustaría participar y no lo hace o siente que algo se lo impide?
"No"

IX. PEDAGOGIA SOBRE LA PATERNIDAD

1. ¿Alguna vez pensó en cómo sería usted padre?
"No, nunca lo pensé, hasta que tuve a mi primer hijo me di cuenta de que era papá"
2. ¿Cuándo fue la primera vez que pensó en ser padre?
"Pues cuando tuve a mi primer hijo y pensaba en que tenía que cumplir con mis obligaciones, cómo mantenerlos, trabajar para darles lo que necesitaran"
3. ¿Quién le habló sobre cómo debería de ser "padre"?
"Nadie, yo estaba cerrado, antes uno se criaba como animal y nadie te decía lo que tenías que hacer como actualmente se hace, ahora ya hay más comunicación entre los padres y los hijos pero antes no la había; nadie me dijo cómo tenía que ser, uno mismo se va formando esa idea"
4. ¿Cree que hubo alguna persona de la que aprendió a ser "padre"?
"No, de ninguna, yo nunca comenté ese tema con nadie, en la familia no se comentaba ni mucho menos con otras personas"

X. RELACION CON SU PADRE

1. Puede describirme cómo era la relación con su padre.

"En realidad yo no tuve gran contacto con mi padre, desde muy pequeño yo no viví con ellos, hasta los 8 años estuve con ellos y me mandaron a trabajar y estuve viviendo con otras personas que no eran nada mío, la verdad no me acuerdo de mucho porque estaba muy chico"

¿Estaba de acuerdo con la actitud que su padre tenía ante usted?

"Pues por un lado yo sabía que le tenía que ayudar porque éramos 13 hermanos y él no podía con todos los gastos, pero pensaba en que cómo era posible que mi padre, teniendo tantos hijos no los haya podido educar y por eso yo pensaba en no ser igual que él y ser más responsable"

¿Qué no le gustaba?

"Que nos mandara a trabajar tan chiquitos y que no estuviera con nosotros, no veía por nosotros, no le gustaba trabajar, ni siquiera lo que era suyo (tierras), no le interesábamos, no tenía comunicación con nosotros, era muy cerrado y no tenía educación (no fue a la escuela), yo no tenía ninguna relación con él pues para mí su presencia me causaba miedo; si nos golpeaba; yo no estaba de acuerdo con su actitud porque nunca nos ayudó en nada"

2. ¿Cree que aprendió de él cómo debía actuar cuando usted fuera padre?

"No, no lo aprendí de él porque yo siempre me preocupé por mis hijos y nunca les faltó por lo menos lo necesario, el que ellos decidieran no seguir estudiando y aprovechar lo que se les daba fue porque ellos así lo quisieron"

3. Me puede mencionar algunas actividades o actitudes que le gustaban de su padre.

"Pues son pocos recuerdos agradables que tengo de él y la verdad no me acuerdo de nada"

4. ¿Cree que la manera en que usted ejerce (ejerció) la paternidad es diferente a como la ejerció su padre?

"Sí, es muy diferente porque yo nunca abandoné a mis hijos tan pequeños y siempre vi por ellos, ahora con mi hija yo no quiero que sufra lo que yo sufrí, principalmente ese abandono y falta de atención, creo que he tratado de hacer lo mejor para que ellos estén bien y que no les falte nada; creo que el cambio es principalmente no repetir aquello que yo viví y que nunca me agradó o con lo que nunca estuve de acuerdo"

5. ¿Alguna vez llegó a hablar con su padre sobre el tema de la paternidad?

"No, le digo que nunca me acerqué a él, era muy difícil que se diera un acercamiento entre padre e hijo para hacer algún comentario, siempre era para regaños o llamadas de atención"

XI. APRENDIZAJE DE LA MASCULINIDAD

1. ¿Para usted qué significa ser hombre o varón?

"Significa trabajar, ayudar a los hijos en lo que necesiten, procurarlos, ser enérgico, porque también es necesario en ciertas circunstancias, ser responsable, trabajador porque hay que mantener, ser fuerte para que mi hija me obedezca y no haga lo que ella quiere; todo lo que le digo nadie me lo inculcó, me lo ha dado la experiencia"

2. ¿Cree que hay alguna relación entre ser padre y ser hombre?

"Sí, porque como hombre se tiene que ayudar a los hijos y como padre uno piensa lo mismo, o sea todas las cosas que uno es las necesita para poder ser padre, tengo que tomar un papel fuerte porque soy el único hombre de

la casa, también tengo que ser enérgico con mi hija porque tiene que respetar las reglas que se establecen en la casa, si yo me muestro flexible se puede ir por un mal camino, no estudiar y no saber hacer nada; también tengo que ser comprensivo porque uno no va a ser enérgico por el sólo hecho de serlo”

3. ¿Existe alguna actividad o actitud que le gustaría ejercer como padre y que su rol como varón se lo impida?

“No”

4. ¿Está satisfecho con todas las características que lo constituyen o que lo definen como varón?

“Sí porque es necesario, si no fuéramos así entonces no tendríamos el valor para llamarle la atención a nuestros hijos ni para mandar o hacer que nos obedezcan, por ejemplo”

5. ¿Cree que entre el primer y segundo matrimonio haya modificado alguna de estas características que lo identifican como varón?

“No, sólo son los cambios que uno va adquiriendo con la experiencia pero yo creo que el ser enérgico, responsable y todo lo que ya le dije lo he sido siempre”

PARTICIPANTE 2

DATOS GENERALES DEL PADRE

Nombre: Fernando Edad: 40 años Religión: Católica Estado civil: Casado por segunda ocasión (se casó por primera ocasión casi a los 16 años)

No. de hijos en el actual matrimonio (edades): 2, una mujer de 10 años y un varón de 7

No. de hijos en el anterior matrimonio (edades): 3 mujeres de 21, 18 y 14 años

¿Cuánto tiempo llevan de unión? 10 años

¿Cuánto tiempo duró el primer matrimonio? 12 años

¿Por qué se separó de su primera esposa? Porque enviudé

¿Por qué volvió a unirse? "Porque sabía que necesitaba una pareja"

DATOS GENERALES DE LA ESPOSA

Nombre: Claudia

Edad: 35 años

Religión: Evangélica

I. SIGNIFICADO DE SER PADRE

1. ¿Para usted qué significa ser padre?

"Es un don de Dios, un compromiso para darles todo lo que necesitan, en cuanto a todo, económicamente como estudio, vestido, comida, todo lo que necesiten en la escuela, sus útiles, no sé, lo más que se les pueda dar, a veces no siempre se puede todo pero se trata de que no les falte nada, y en todo caso lo que alcance; es una responsabilidad grande"

2. ¿Este significado cree que ha cambiado de su anterior matrimonio al actual?

"Para mí sigue siendo igual, he seguido la misma línea, aquí no hay de que si son 4 mujeres y un varón, aquí todos me importan parejo; no ha habido diferencia entre uno y otro además de que no hago ninguna distinción entre mis hijos. Los hijos de mi anterior matrimonio viven actualmente conmigo"

3. ¿A qué cree que se debe?

"Yo creo que por el carácter de ellas, las dos siempre han sido muy buenas esposas y buenas madres, pues mi actual esposa quiere mucho a todos mis hijos y nunca ha hecho distinción entre ellos, incluso mis hijos la reconocen como madre y la quieren mucho"

II. DECISIÓN SOBRE LA PATERNIDAD

1. ¿Quién tomó la decisión de tener otro hijo en su actual matrimonio?

"Pues ninguno porque no lo esperábamos, fue de rebote, la verdad, cuando mi hija nació sólo llevábamos medio año de unión, no sabía ella que estaba embarazada, en realidad los dos queríamos esperarnos"

2. ¿Alguno de los dos estuvo en desacuerdo?

"No, ninguno porque aunque no lo esperábamos nos sentíamos bien de esperar otro bebé, a lo mejor mi esposa porque ella quería uno pero más adelante"

III. PLANEACION DEL EMBARAZO

1. ¿Planearon tener este (os) último (s) bebé (s)?

"No, no fue planeado, pensábamos tener hijos pero más adelante, además en ese tiempo, cuando supimos que estaba embarazada todavía no vivíamos juntos"

2. ¿Hacían uso de algún método anticonceptivo?

"Sí, se estaba inyectando, actualmente usa el dispositivo sólo que falló, creo que no se la puso a tiempo, algo así"

IV. PREPARACION PARA EL EMBARAZO

1. ¿Participó alguno de los dos en un curso de preparación para el embarazo o parto?

"Sí, ella tomó pláticas por parte del ISSSTE, y a mí también en la empresa me dieron algunas pero muy cortas. Creo que son necesarias, aunque nada más nos dieron una pequeña introducción, si estuvieron interesantes y me agradaron, creo que sí son muy necesarias"

2. ¿De qué manera participó durante el embarazo?

"Pues dentro de lo normal cuidándola, yo iba por la leche, por los niños a la escuela e incluso se les cambió de turno por mi horario"

3. ¿Hubo algo que no le agradó o que le hubiese gustado hacer y no hizo en el proceso de embarazo?

"Lo que me hubiera gustado hacer con respecto a ella era vitaminarla a ella porque si lo necesitaba, además de la descalcificación que sufrió en todo el embarazo, perdió algunas piezas dentales y por lo tanto necesitaba muchos cuidados médicos. Esto creo que lo requirió en los dos embarazos".

4. ¿Se sentía preparado para recibir al nuevo hijo?

"No, la verdad no, pues como yo ya no tenía esperanzas de tener un hijo varón, me sentía preparado para recibir a otra niña en cuanto a lo que les podía ofrecer económicamente, aunque no contaba con grandes cantidades de dinero hacia lo que podía porque no les faltara nada; en cambio, cuando nació mi hijo yo esperaba a otra mujer, yo llore de la emoción, si me dio mucho gusto, yo ya le había comprado su ropa blanca y amarilla y al momento de enterarme que había sido niño fui a comprar toda la ropa azul a diferentes tiendas, a Aurrera, a Suburbia y lo hice en ese momento"

5. ¿Cómo participó en el momento del nacimiento de su hijo (parto)?

"Pues yo traté de que sus cuidados médicos siempre los tuvieran, cada vez que presentaban algún problema en cuanto a su alimentación inmediatamente los llevaba al médico, siempre quise que crecieran sanamente, lo que pasa es que los dos desde pequeños fueron muy enfermizos y era necesario llevarlos al médico, pero en cuanto a ese tipo de gastos nunca he escatimado y a pesar de que tengo Seguro Social no soy muy partidario de usarlo y pues los gastos eran mayores porque tenía que llevarlos con el médico particular".

En cuanto a actividades que tuvieran que ver con el hogar o con el cuidado de los hijos ¿participó después del nacimiento de su primer y segundo hijo? “Digamos que no, en quehaceres del hogar realmente no participé en nada, ni lavar, ni planchar, ni ayudarle a darles de comer o lavar sus mamilas o estar en la cocina, yo creo que en cuanto a eso sí era un tanto machista pero creo que también tenía que ver con que yo sabía que habían cuatro mujeres que se podían encargar de ayudar y colaborar para que se cumpliera con los quehaceres del hogar; en sí en 10 años 5 veces me he metido a la cocina y 3 veces a lavar pero también por falta de tiempo no lo he vuelto a hacer, creo que esto es en gran parte por concha porque se que tengo a 4 mujeres, yo lo mío pues sí lo hago bien, ella sí ha participado conmigo cuando llego a hacer algo, ella me hecha la mano que a limpiar las botitas u otras cosas, aunque no es igual porque hay cosas que sí son pesadas pero lo hace; ella sabe que yo también podría hacerlo, pero también sabe a que hora llego y sabe que no lo puedo hacer”

¿Al involucrarse en la cocina o lavar la ropa como se sintió usted?

“Me ha gustado, me llena mucho, quisiera meterme más a la cocina, pero mi trabajo no me lo permite, quisiera tener más tiempo o incluso tener algunos días para ayudarle. Si me ha gustado y la verdad me gustaría participar más; pues yo creo que es muy bueno aprender a hacerlo incluso un tanto por el miedo de quedarse uno solo, cuando ya no esté nadie con uno y me tengo que lavar o planchar ¿no?”

V. DESEO DE SER PADRE

1. ¿Alguna vez pensó en tener hijos con una mujer diferente a su primera esposa?

“No, nunca lo pensé, fue inesperado principalmente porque la relación con mi anterior esposa era muy buena”

2. ¿Deseaba ser padre?

"Pues en realidad sí, yo por ejemplo muy en el fondo pensaba, a lo mejor ya al cambiar de costal quien quite y me dé un hijo varón; yo si quería un varón, pensaba haber que pasa, ya cuando me enteré de que mi esposa estaba embarazada lo acepté, sin embargo no lo esperaba, pero sí deseaba ser padre, no en ese momento pero sí. Yo creo que en el fondo aun tenía la esperanza de tener un varón, aunque siempre tuve la idea y estuve convencido de que sería niña"

3. ¿Cómo reaccionó ante la noticia del embarazo?

"Con gusto, me dio mucho gusto porque nació bien; pero cuando nació mi hijo hasta lloré de la emoción porque no lo esperaba y yo creo que la reacción fue diferente en comparación con mis hijas_ porque creo que siempre tuve la esperanza de que llegara y la verdad no pensé tener un hijo hombre; además también mi esposa me dijo que se sentía muy bien por mí, por haberme dado un hijo varón, porque ella tampoco lo pensaba, la verdad me aloqué ese día"

VI. SATISFACCIONES CUBIERTAS A NIVEL PROFESIONAL, LABORAL, ECONÓMICO Y DE PAREJA

1. ¿Cree que sus satisfacciones a nivel profesional estaban cubiertas al momento de ser padre?

"En realidad yo sólo tuve la educación básica. Durante mi primer matrimonio la situación en mi trabajo era buena porque profesionalmente no exigían demasiado, pero más adelante en mi segundo matrimonio, hubo un momento en el que quise salirme del trabajo porque cada vez nos pedían mayores conocimientos, nos pedían cursos de actualización, de calidad total del ISO 9000, más adelante empezaron a dar cursos que abarcaban temas que yo en mi vida había oído, incluso sobre matemáticas, la ley de los signos, la sumatoria, etc. A mí me daban ganas de renunciar, que

muchas veces la misma empresa los daba pero yo sentía que mi mentalidad no daba para más. Con ayuda de un Ingeniero pude salir adelante porque me ayudó mucho a estudiar, me hizo sangrar de la cabeza, tuvo paciencia para enseñarme, fue pesado porque hasta los domingos tenía que estar desde temprano para que me enseñara. En el trabajo existía un grupo heterogéneo había especialistas de diferentes áreas, de ventas, de compras, de control de calidad, licenciados, ingenieros, nosotros éramos los operarios y claro un profesionalista agarraba la sumadora y hacía cálculos de volada, mientras que yo apenas iba en el 4 X 4, y esto era en cuanto a lo escrito como al conocimiento de los procedimientos, métodos, etc., por eso personas que tuvieran la escolaridad que yo tengo eran despedidas o rechazadas, sólo aceptaban a gente preparada, recibían a gente nueva, sólo gente de nivel medio superior para arriba, y aun así todavía tienen gente de primaria, a lo mejor porque les ha costado todos los cursos que nos han dado, han gastado en nosotros y tienen que ver resultados; según esta situación era porque se tenía que estar preparado para las auditorias que nos hacían, a veces hasta 4 por año, sobre métodos, procedimientos, lugar en el que se diseña el producto, que hacer y que no hacer para que no falle, pero como le digo con ayuda de este ingeniero pude tener mayor conocimiento para que no me corrieran de la empresa y es así como me he mantenido en ella”

3. ¿Cree que a nivel laboral sus expectativas estaban cubiertas al momento de ser padre?

“Hay etapas como una enfermedad, un catarrito, algo así, llegan a haber rachitas que no se aguantan. En el primer matrimonio sí, porque el trabajo no era muy pesado y no exigían tanto como más adelante lo hicieron. En mi segundo matrimonio por la misma situación de mi trabajo, donde cada vez se requería más conocimiento y especialización, hubo etapas o llegó el momento en que ya no aguanté, pero te acuerdas de que hay alguien atrás de ti y ellos son quienes te motivan, te empujan a seguir y las satisfacciones que te dan son las que te hacen sentir bien, por ejemplo mi hija la más

pequeña se ha ganado primeros lugares por su promedio, diplomas y esas son las satisfacciones que uno no puede dejar de lado”

4. ¿Cree qué en el aspecto económico estaban cubiertas sus expectativas al momento de ser padre?

“En mi primer matrimonio sí porque éramos pocos y porque económicamente me iba bien en el trabajo pero ya en mi segundo matrimonio tuve las limitaciones y más restricciones en cuanto al dinero porque éramos más, a mi se me hacía pesado cubrir los gastos de todos; ahora cubro más mis necesidades, adquiero dinero prestado de la empresa y lo pago por ejemplo con las utilidades, después en junio y julio estoy más desahogado y en agosto otra vez se llegaba la temporada en que inician sus clases y se vienen los gastos de útiles o uniformes, y vuelvo a pedir dinero de ahí y pago con lo que me den de aguinaldo, las cajas y así me la llevo, pero claro que es más limitado, a veces si nos alcanza y nos damos algunos gustos o paseamos, también por mis horas extras que llegaba a tener”

4. ¿ Cree que al momento de ser padre su pareja cubría sus expectativas?

“En mi primer matrimonio a pesar de que éramos muy jóvenes cuando nos casamos yo me sentía muy bien con ella como pareja; al principio sí tuvimos ciertas dificultades porque como cuando nos casamos yo tenía 16 años a mi hija mayor la veía como mi hermanita, yo seguía conduciéndome como adolescente, me iba a jugar con mis amigos, pero creo que mi madre también me ayudó mucho a tener mas responsabilidad, me decía que ya era una persona adulta, que ya tenía responsabilidades, me decía ¿que crees que van a ser tus hijos, que quieres de ellos?, me inculcaba mucho que no fuera uno más del montón y fue así como empecé a ayudarle más con la comida y después ayudándole económicamente con todo lo que necesitara. Con mi segunda esposa me di cuenta de que no hubo grandes diferencias, yo pensaba que sí debería de haber algún cambio pero no lo hubo, fue algo muy chistoso; creo que sucedió esto porque las dos eran un

tanto similares, no hubo muchas diferencias es cuanto a su forma de ser de ellas; tal vez como que siempre existe el temor de que va a ser diferente pero por lo menos en mi caso no fue así, además las dos me trataban igual; mi primera esposa siempre cuidó mucho de mis hijas y trató de darles lo mejor y de que nunca les pasara nada, con mi segunda esposa aunque siempre hubo ese temor de juntarnos, porque nos casamos hasta 2 años después de juntarnos me dí cuenta de que ella era muy buena persona, quería a los niños en general, ella es evangélica, daba cursos en su iglesia y con mis hijas se llevaba muy bien, las quería y ayudaba mucho a sus hijas y ellas por igual la querían a ella; como ya estaba embarazada antes de unirnos, siempre iba a ayudarme con los quehaceres de mi casa porque yo no podía por el trabajo, la verdad me apoyó mucho, me venía a hacer la limpieza, a su familia la engañaba de que se iba a trabajar pero ya fue hasta después que nos juntamos, nos casamos 2 años después por lo civil por si llegaba a pasar algo, a mí o no sé, lo que quiero es que no queden desprotegidos”

VII. EXPECTATIVAS ACERCA DE LA PATERNIDAD

1. ¿Alguna vez había pensado en cómo ser padre?

“ A lo mejor no, Realmente no, porque me casé de 15 años, estaba muy chico, pues ya le había dicho que a mi hija yo la veía como mi hermanita, yo desde que me casé la primera vez, a lo mejor un poco tarde pero sabía que tenía que asumir la responsabilidad de ser padre, sabía que tenía que apoyarlos en todo y principalmente en sus estudios, creo que eso te lo da la experiencia, nadie te enseña”

2. ¿Alguna vez pensó en cómo participaría en la crianza de su nuevo hijo?

“No porque yo he seguido la misma línea que en mi primer matrimonio, casi no ha cambiado”

3. ¿Qué esperaba de usted mismo al ejercer su paternidad en su actual matrimonio?

"Sabía que tenía una mayor responsabilidad porque ya eran más, tenía que darles más cuidados de salud y por eso tenía que salir adelante en mi trabajo para poder darles lo que necesitaran, yo por ejemplo siempre he tenido de espejo a mi compadre, por ejemplo sus hijas ya son unas profesionistas, ya están grandes y no se han casado, estudian, se divierten, no sé, y lo mismo quisiera para los míos por eso trato de darles lo más que puedo y espero que lo aprovechen porque más adelante a lo mejor no lo van a tener, no sabemos si siempre pueda darles lo que necesitan, yo espero que como mujeres no vayan a fracasar y que escojan la carrera que ellas quieran pero que lo aprovechen"

4. ¿Qué esperaba de usted mismo al ejercer su paternidad en su anterior matrimonio?

"Pues lo mismo que en el actual, como le digo he mantenido la misma línea en todos estos años y realmente ha sido poco lo que ha cambiado"

5. ¿Estaba (está) satisfecho con la manera en que ejercía (ejerce) su paternidad?

"Sí, me siento muy satisfecho creo que les he dado lo más que puedo, y me siento bien, aunque también hay cosas con las que no estoy totalmente satisfecho, por ejemplo que no convivo mucho con mis hijas o no soy de las personas que cada ocho días las llevo a pasear a algún lado, al parque o al campo, a lo mejor no soy muy dado a jugar con ellos, juegos de mesa, las cartas, damas, sí lo hago, pero no de lleno como otros padres, es que como le dije anteriormente a mí me absorbe tiempo también otras cosas"

6. ¿Qué le hubiera gustado cambiar?

"Me hubiera gustado juntarme con alguien de mi religión, pero aunque pensé en un principio que iba a haber problemas por eso, si lo hubo fue un 2 % de un 100%, pero yo creo que más que el problema fuera por nuestra

relación, como yo ya había enviudado, a mi me hubiera gustado casarme por la iglesia. En cuanto a mi actitud como padre, me hubiera gustado convivir más con mis hijos, principalmente con mi hijo varón, quiero dedicarme a él porque como está entre puras mujeres sí necesita ser educado de manera diferente, quisiera jalarlo más, pero creo que por mi trabajo no puedo hacerlo, no tengo mucho tiempo”

7. ¿Hubo diferencia en cuanto a su actuación como padre en su primer y segundo matrimonio?

“Yo creo que no porque para mí mis hijos todos son iguales y me he mantenido igual en cuanto a su educación sin ninguna diferencia, quizás sí la hay con mi hijo pero es muy mínima”

VIII. VIVENCIA DE LA PATERNIDAD

1. ¿Actualmente, cómo se siente al ser nuevamente padre?

“Pues siento que ya son más responsabilidades, necesitan muchos cuidados y me siento bien; creo que el nacimiento de mi hijo fue también muy agradable para mí”

2. ¿Cómo ha participado en la crianza de su último (s) hijo (s)?

“Tratando de que no les falte nada, dándoles lo que necesiten, impulsándolos a que estudien, llevándolos al doctor cuando enferman y cuidándolos, por ejemplo con mi hija la mayor, si se va a una fiesta saber dónde está, que deje la dirección, no sé, preguntarle si quiere que vayamos por ella, conocer sus amistades, etc.”

3. ¿Cómo fue su participación en la crianza y cuidado de su (s) hijo (s) en su primer matrimonio?

“Fue igual, trate de que no les faltara nada económicamente, que tuvieran los cuidados médicos, que tuvieran lo necesario para asistir a la escuela y apoyándolos en todo”

4. ¿Esperaba participar de una manera diferente a su primer matrimonio?
 "No porque para mí lo que le acabo de mencionar es lo que siempre he considerado que se les debe de dar a los hijos"
5. ¿Hay alguna actividad dentro de la crianza de su hijo en la que le gustaría participar y no lo hace o siente que algo se lo impide?
 "Pues solamente la de convivir más con mis hijos en especial con el niño, estar más tiempo para él, salir con él, y posiblemente lo que me lo impide es el tiempo que no lo tengo, pero aun así hago todo lo posible por hacerlo y como sé que muchas veces ya es de uno y no de que si hay algo que te lo impide o no, lo hago cuando puedo, ya jalo a mi hijo, me lo llevo a plaza, al centro, pero convivo con él"

IX. PEDAGOGIA SOBRE LA PATERNIDAD

1. ¿Alguna vez pensó en cómo sería usted padre?
 "No, eso te lo va dando la vida, la experiencia te la va dando la vida, sí aprendes de tu padre, de tus amigos pero no todo"
2. ¿Cuándo fue la primera vez que pensó en ser padre?
 "Nunca lo pensé, yo trabajé desde pequeño y creo que lo pensé hasta que ya tuve a mi primer hija, además de que estaba muy chico y a mí no me caía el veinte de que ya era papá"
3. ¿Quién le habló sobre cómo debería de ser "padre"?
 "No hay escuelas para aprender a ser padre. Eso te lo va dando la vida. En realidad nadie te dice como debe de ser, tu mismo lo vas aprendiendo al experimentarlo, incluso ni uno mismo que lo vive lo sabe, a lo mejor lo vas a saber cuando ya después de que pase el tiempo tu veas lo que has hecho de tus hijos, cuando yo vea hasta donde llega cada uno de mis hijos es donde me voy a dar cuenta de lo bueno o malo que fui como padre, claro que la oportunidad de no fallar como padre me la dan ellos, y cómo lo

pueden hacer, aprovechando todo lo que les puedo dar, creo que de esa manera yo me voy a sentir realizado como padre, a lo mejor cuando yo vea a mis hijos con una carrera terminada o a lo mejor ni ahí; pero no hay más, uno adquiere esto con la experiencia que te va dando la vida”

4. ¿Cree que hubo alguna persona de la que aprendió a ser “padre”?

“Como te digo puedes aprender algo de tu padre, de tus tíos, de un amigo, de otras gentes pero no todo, tal vez es muy mínimo, aprendes algunas cosas buenas, otras no tanto pero no todo”

X. RELACION CON SU PADRE

1. Puede describirme cómo era la relación con su padre.

“La relación con mi papá era de que cada quien en su rollo, el en su trabajo, a él le gustaba mucho ir al billar, jugar cartas, yo al trabajo, eso era cuando éramos pequeños; ya de casado fue cuando cotorreábamos más, bromeábamos, jugábamos como niños, haciéndonos cosquillas en los pies, jugueteábamos en el sillón y convivíamos más hasta que él falleció, él era de carácter fuerte, hablaba igual de groserías como yo, porque yo si soy mal hablado y mis hijos me oyen y claro que yo les prohíbo que las digan, pero por ejemplo con mi papá no había mucho problema de que las yo las dijera, yo fumaba desde pequeño y fue hasta que yo tenía treinta años cuando el lo supo, tomar con el fue hasta pocos meses antes de que él muriera”

¿Estaba de acuerdo con la actitud que tenía ante usted?

“No me gustaba que fuera tan grosero, quería que hubiera respeto para no chocar, creo que esa actitud fue mejor unos meses antes de fallecer, porque el estando en cama me dijo que el pensaba que no me dejaba nada porque no me dejaba herencia, pero para mí me dejó algunas cosas que aprendí de él como el ser responsable”

¿Qué no le gustaba?

"No estaba de acuerdo con las patizas que me daba, aunque claro que a veces si no es que la mayoría de las veces me las ganaba, sí era rebelde pero creo que no era la forma de corregir, sin embargo ahora también se lo agradezco porque eso nos endereza; ya después de cierto tiempo lo entendí"

2. ¿Cree que aprendió de él cómo debía actuar cuando usted fuera padre?

"Aprendí de él a ser responsable, no todo lo aprende uno pues por ejemplo si él nos maltrataba tanto yo trato de no hacerlo con mis hijos o por lo menos no como él lo hacía, creo que principalmente fue lo que aprendí de él porque hasta ahora no les he fallado ni a mi esposa ni a mis hijos"

3. Me puede mencionar algunas actividades o actitudes que le gustaban de su padre.

"Me gustó principalmente antes de que falleciera porque convivíamos más, jugábamos más y en general nos llevábamos mejor, pero lo que más me agradó fue haber hablado con él antes de que falleciera para decirle lo que había agarrado de él y hacerle saber que me había dejado mucho"

4. ¿Qué no le gustaba de su padre en su papel como tal?

"Pues solamente que era muy agresivo con nosotros cuando se enojaba y nos golpeaba mucho, en ocasiones lo merecía pero no siempre"

5. ¿Cree que la manera en que usted ejerce (ejerció) la paternidad es diferente a como la ejerció su padre?

"Sí es diferente porque en base a la experiencia que se va teniendo uno cada vez quiere mejorar más y no quedarse hasta donde se quedaron nuestros padres o hasta donde se quedó uno, por ejemplo en cuestión académica, yo quiero que mis hijos estudien mucho más que yo, que no se queden como yo y que sigan mejorando cada vez más, principalmente cuando cuentan con el apoyo de uno, yo quisiera que se den cuenta por sí

mismos de que tienen que mejorar todavía, si ellas dicen que hasta aquí, hasta aquí, pero que a sus hijos les den lo mejor que puedan darles, que no sean mediocres, que no sean uno más del montón”

6. ¿Alguna vez llegó a hablar con su padre sobre el tema de la paternidad?
 “Pues solamente me daba consejos sobre que esperaba de mí, principalmente porque me casé chico y no era muy responsable que digamos yo seguía actuando como soltero, él me decía que no era la misma responsabilidad de cuando uno era soltero y que debería de ser más responsable, que no nada más era casarse por casarse, de que era lo mejor para mí, y en sí me daba consejos”

XI. APRENDIZAJE DE LA MASCULINIDAD

1. ¿Para usted qué significa ser hombre o varón?
 “No significa nada, porque en la actualidad ya todos somos iguales, ya no es como antes, ya no se ve la diferencia, tanto los hombres como las mujeres tienen los mismos derechos, incluso con los niños, cuando hay que votar ellos ya también quieren votar, y está bien no, pero ya no hay diferencia, yo veo por ejemplo que tal vez mis hijas van a tener que trabajar para ayudar a mantener un hogar y por el contrario mi hijo le entrará a actividades del hogar”
2. ¿Cree que hay alguna relación entre ser padre y ser hombre?
 “Sí porque el padre le da una educación diferente a los hijos cuando son varones, no es igual que la educación de una niña, se marcan diferencias en cuanto a lo que puede hacer o no uno y otro, eso yo lo supe desde que él nació, él sí puede jugar con carros porque son para niños, luego lo jalo para hacer talachas o para enseñarle que es un martillo, un hacha, cual es la herramienta pero también hay cosas de niñas como las muñecas que no puede agarrar; a mí por ejemplo luego me pone a pensar el hecho de que sean puras niñas en mi casa y me entra el miedo de que se vaya del otro

lado y yo digo pues ni modo, que puede pasar; tal vez no estoy preparado para eso pero tampoco podría hacer nada, por eso es que ahora se le tiene que dar el apoyo para evitarlo; pero ser padre es una cosa y ser hombre es otra porque cuando uno todavía no tiene hijos sólo piensa en el bienestar propio y cuando ya se es padre hay otras personas en quienes pensar”

3. ¿Existe alguna actividad o actitud que le gustaría ejercer como padre y que su rol como varón se lo impida?

“No, estoy de acuerdo con lo que hago, me siento bien, no creo que pudiera hacer de más”

4. ¿Está satisfecho con todas las características que lo constituyen o que lo definen como varón?

“No, creo que el machismo es muy posesivo, reconozco que he sido machista en algunas ocasiones, tal vez el ser fuerte de carácter hace que te sientas con el derecho a ser tan posesivo o tan macho”

5. ¿Cree que entre el primer y segundo matrimonio haya modificado alguna de estas características que lo identifican como varón?

“No, todo sigue siendo igual, yo sigo siendo el mismo, creo que no he cambiado nada”

PARTICIPANTE 3

DATOS GENERALES DEL PADRE

Nombre: Antonio Edad: 63 años Religión: católico Estado civil: Unión libre
 No. de hijos en el actual matrimonio: 2, un varón de 21 años y una mujer de 24
 No. de hijos en el anterior matrimonio: 6, 5 varones de 22, 24, 35, 38 y 40 años y una mujer de 35 años

¿Cuánto tiempo llevan de unión? 25 años (se casó a los 19 años)

¿Cuánto tiempo duró el primer matrimonio? 38 años

¿Por qué se separó de su primera esposa? "Por la relación que llevábamos, ella siempre quería que hiciera lo que ella quería, era muy enojona y nada le gustaba, lo que pasaba era que yo tomaba pero no la molestaba ni le hacía nada, pero en sí ella nunca comprendía nada"

¿Por qué volvió a unirse? "lo que pasa es que por mi trabajo, soy trabajador foráneo, yo salía mucho y cuando todavía estaba casado con mi primera esposa yo ya conocía a la que ahora es mi esposa y pues nos llevábamos bien, yo me sentía a gusto con ella y tiempo después nos juntamos, no somos casados"

DATOS GENERALES DE LA ESPOSA

-

Nombre: Lucía Edad: 38 años Religión: Católica

I. SIGNIFICADO DE SER PADRE

1. ¿Para usted qué significa ser padre?

"Es una responsabilidad que viéndolo bien muchas veces crea problemas con los hijos, la verdad no sabe uno en lo que se mete, cuando están chicos, uno puede mandarlos y guiarlos y ellos obedecen pero cuando crecen y ya no es lo mismo, ya no obedecen, hacen lo que quieren. Ser padre es darles consejos, darles un bienestar económico para ellos, darles educación moral y de todo tipo, guiarlos, que sean personas de bien, de provecho; aunque no pudo ser así porque no entendían, hacían lo que ellos querían; me gusta tener a mis hijos. En si no sabría bien contestarle"

2. ¿Este significado cree que ha cambiado de su anterior matrimonio al actual?

"Bueno aquí me imagino que ya es un poquito más fuerte el asunto porque ellos viven con mas libertad, porque ellos ya están grandes y ya no hacen caso a lo que uno les dice, uno hace todo por darles consejos porque sean

personas de bien y ellos no lo obedecen; claro que las cosas son diferentes entre mis dos hijos con los que vivo porque mi hija obedece un poco más que mi hijo, ella no hace nada malo, todo lo hace bien, pero con él definitivamente no se puede. Actualmente mis hijos del primer matrimonio no viven conmigo pero sí los veo, no para darles consejos”

3. ¿A qué cree que se debe?

“A que ya están grandes y a que la juventud de ahora ya no nos hace caso y actúan como quieren y hacer puras cosas que no deberían y aunque uno trate de meterse no lo dejan”

II. DECISION SOBRE LA PATERNIDAD

1. ¿Quién tomó la decisión de tener otro hijo en su actual matrimonio?

“Los dos, fue de como un acuerdo”

2. ¿Alguno de los dos estuvo en desacuerdo?

“Ninguno, los dos estuvimos de acuerdo”

III. PLANEACION DEL EMBARAZO

1. ¿Planearon tener este (os) último (s) bebé (s)?

“No, no lo planeamos, fue inesperado, nos cayó de sorpresa; con los dos nos pasó lo mismo, no los esperábamos”

2. ¿Hacían uso de algún método anticonceptivo?

“No, porque antes la cosa no era tal liberal como ahora, nadie nos decía que se tenía que usar alguna de todas esas cosas que actualmente se usan y de las que todos tienen conocimiento, no, antes había mas educación, ya todo es como cualquier cosa, el amor y todo eso”

IV. PREPARACION PARA EL EMBARAZO

1. ¿Participó alguno de los dos en un curso de preparación para el embarazo o parto?
"No, ninguno de los dos"
2. ¿De qué manera participó durante el embarazo?
"Llevándola al sanatorio, al seguro, viendo por ella, cuidándola, queriéndola más y tratando de cubrir los gastos que se hicieran, todo lo que necesitara"
3. ¿Hubo algo que no le agradó o que le hubiese gustado hacer y no hizo en el proceso de embarazo?
"No, definitivamente no, todo para mi estuvo bien"
4. ¿Se sentía preparado para recibir al nuevo hijo? ¿De qué forma?
"Sí, pues ya había tenido la experiencia con mi primer matrimonio en cuanto a mis hijos, ya era más fácil, en todos los aspectos, económicamente y moralmente, se les tenía que dar todo lo que necesitaran"
5. ¿Cómo fue su participación en el momento del nacimiento de su hijo (parto)?
"Pues fue darles todo lo que necesitaran económicamente, realmente sólo fue así porque en otras actividades no lo podía hacer por mi trabajo, siempre he salido y casi no veo a mis hijos, estaba aquí dos días y regresaba a los ocho y así. En mi primer matrimonio participaba con mis hijos dándoles los cuidados que necesitaran, lo económico, le daba también cuidados a mi esposa, aunque mi esposa no me comprendía, no me entendía, yo siempre trate de darles lo mejor a mis hijos"

V. DESEO DE SER PADRE

1. ¿Alguna vez pensó en tener hijos con una mujer diferente a su primera esposa?

"No, nunca lo pensé"

2. ¿Deseaba ser padre tanto en el primero como en el segundo matrimonio?

"Sí, si lo deseaba en los dos"

¿Por qué?

"En el primero porque era la primera vez que tenía hijos y es bueno tenerlos porque para eso se casa uno; ya en el segundo fue porque me sentía solo y sí lo deseaba"

3. ¿Cómo reaccionó ante la noticia del embarazo?

"Me sentí bien, me dio mucho gusto, es bonito"

VI. SATISFACCIONES CUBIERTAS A NIVEL PROFESIONAL, LABORAL, ECONÓMICO Y DE PAREJA

1. ¿Cree que sus satisfacciones a nivel profesional estaban cubiertas al momento de ser padre? ¿Por qué?

"En realidad mi educación fue muy crítica porque no estude más que la primaria y la mayor parte del tiempo me dediqué a trabajar, hasta la fecha, me quedé burro; es que los papás de antes no se preocupaban porque uno estudiara como actualmente uno lo hace, además la necesidad nos obligaba a trabajar desde muy pequeños y uno abandonaba sus estudios aunque uno quisiera"

2. ¿Cree que a nivel laboral sus expectativas estaban cubiertas al momento de ser padre? ¿Por qué?

“Pues si creo que estaban cubiertas porque el trabajo que tenía me daba la oportunidad de sacar adelante a mi familia, me sentía bien, además ya al ser padre es difícil que se quiera uno cambiar de trabajo o algo así porque ya ve uno la situación y no lo puede dejar por lo mismo; actualmente a lo mejor la situación es diferente porque a veces trabajo y a veces no, depende del trabajo que haya”

3. ¿Cree que en el aspecto económico estaban cubiertas sus expectativas al momento de ser padre? ¿Por qué?

“Sí, en cuanto a eso me sentía bien tanto en el primero como en el segundo matrimonio, creía que sí podía solventar los gastos que fueran necesarios, tal vez en el segundo me sentía mejor porque era otra situación, ya no peleaba tanto con mi pareja”

4. ¿Cree que al momento de ser padre su pareja cubría sus expectativas? ¿Por qué?

“En mi primer matrimonio sí, todos los problemas los causó ella nada más, mi error fue que me gustaba tomar y a ella no le gustaba que tomara, aunque yo la llevaba a pasear y todo y no, decía yo haber si así cambia, pero no, quería que hiciera todo lo que ella quería; con mi segunda esposa fue diferente, ella se portaba muy bien conmigo”

VII. EXPECTATIVAS ACERCA DE LA PATERNIDAD

1. ¿Alguna vez había pensado en cómo ser padre?

“No, nunca, eso creo que no se piensa se vive hasta que se da por primera vez”

2. ¿Alguna vez pensó en cómo participaría en la crianza de su nuevo hijo?
"Lo único que pensaba era hacer de ellos unas personas de provecho y que no fueran a tener malas manas, eso creo que lo pensaba en cuanto a todos mis hijos"

3. ¿Qué esperaba de usted mismo al ejercer su paternidad en su actual matrimonio?
"Pensaba en ayudarlos para que me vieran mejor a mí, que no me culparan de lo que les pasara, de que no sabían nada,, yo les inculcaba que fueran buenos, que estudiaran, que fueran hombres de provecho para cuando crecieran, y yo lo demostraba con mi trabajo, matándome como burro día y noche"

- ¿Y cuales eran sus expectativas en su primer matrimonio?
"Yo siempre he pensado eso por eso creo que ha sido así en los dos matrimonios"

4. ¿Estaba (está) satisfecho con la manera en que ejercía (ejerce) su paternidad?
"Sí, siempre me he sentido satisfecho de lo que he hecho, porque ya lo que hagan cuando están grandes ya es porque ellos así lo quieren"

5. ¿Qué le hubiera gustado cambiar? ¿Lo hizo en su segundo matrimonio?
"Tal vez ser un poco más rígido, más duro porque así no me hubiera pasado lo que pasó con mis hijos que hacen lo que quieren, creen que ya están grandes y no quieren hacer caso a lo que uno les dice, nada más eso"

6. ¿Hubo diferencia en cuanto a su actuación como padre en su primer y segundo matrimonio?
"Yo creo que si hubo diferencia fue muy mínima y esta pudo haber sido por la experiencia que tuve con mis hijos en mi primer matrimonio, principalmente por su forma de ser de ellos, tienen un carácter muy difícil;

también por el carácter de mi esposa, porque no tiene el mismo carácter que tenía la primera, en su modo de ser”

VII. VIVENCIA DE LA PATERNIDAD

1. ¿Actualmente, cómo se siente al ser nuevamente padre?

“Pues me siento bien a excepción de la situación que le manejo con mis hijos, ya la juventud de ahora es otra y es muy difícil tratar de controlar a los muchachos porque ya tienen otras ideas que quien sabe dónde se las meten, pero me siento bien”

2. ¿Cómo ha participado en la crianza de su último (s) hijo (s)?

“Dándoles lo más que puedo, económicamente que no les falte nada, dándoles consejos, orientándolos, guiándolos, aunque luego no hagan caso y hagan lo que quieren; llamándoles la atención”

3. ¿Cómo fue su participación en la crianza y cuidado de su (s) hijo (s) en su primer matrimonio?

“En realidad fue lo mismo, siempre traté de darles lo más que pude a mis hijos sólo que con los primeros por mi trabajo era menos el tiempo que pasaba con ellos, pero ya que crecieron ellos ya ven por sí mismos y no permiten que uno se meta mucho en sus asuntos, ya no se puede o no es igual”

4. ¿Esperaba participar de una manera diferente a su primer matrimonio? ¿Por qué?

“No, pensé que sería igual, sólo lo que cambió fue la relación que llevaba con mi esposa, ahora con esta última las cosas son diferentes, nos llevamos mejor y tenemos menos problemas, ella tiene un carácter diferente, su forma de ser es diferente a la otra”

5. ¿Hay alguna actividad dentro de la crianza de su hijo en la que le gustaría participar y no lo hace o siente que algo se lo impide? ¿En cuál? Y ¿Qué cree que se lo impide?

"No, ninguna"

VIII. PEDAGOGIA SOBRE LA PATERNIDAD

1. ¿Alguna vez pensó en cómo sería usted padre? ¿Cómo se imaginaba?

"No, nunca lo pensé, se da con la experiencia, uno actúa cuando se esta en la situación, sólo uno piensa en que se va a llegar a ser algún día, unos antes y otros después"

2. ¿Cuándo fue la primera vez que pensó en ser padre?

"Eso no se piensa, en realidad no me acuerdo o más bien no sé, yo pienso que fue cuando fui por primera vez padre, tal vez al principio es algo muy bonito y nuevo pero conforme van creciendo los vas agarrando con menos cariño; la edad a la que quizás los apapachas más y los agarras más es cuando están muy pequeños y esto por lo regular se da más cuando son los primeros, por ejemplo en mi primer matrimonio porque conforme van creciendo se van pasando el amor, el cariño y todo eso ¿no?, ya después uno los quiere pero no como niños sino como adultos"

3. ¿Quién le habló sobre cómo debería de ser "padre"? ¿Estaba usted de acuerdo en que así debía ser?

"Nunca recibí consejos de nadie. De eso nadie te habla, los padres nunca acostumbraban a hablar de esto con sus hijos, nadie te dice lo que debes hacer o cómo lo debes hacer, eso se da cuando ya eres padre"

4. ¿Cree que hubo alguna persona de la que aprendió a ser "padre"?

"No, ninguna, yo siempre acostumbre a andar solo por eso ningún amigo u otra persona influyo en mí, además de que por lo regular esos temas no se comentan"

IX. RELACION CON SU PADRE

1. Puede describirme cómo era la relación con su padre. ¿Estaba de acuerdo con la actitud que tenía ante usted? ¿Qué no le gustaba?

"Económicamente vivíamos muy pobres, la relación con el creo que era regular cuando yo estaba chico, vivíamos muy apretados, era malo conmigo, la primera vez me casé joven y no era muy bueno con nosotros, cuando me casé por segunda vez, tuvo que pasar mucho tiempo para que las cosas fueran mejor, pero en sí no me agradaba en muchas ocasiones las cosas que nos hacía"

2. ¿Cree que aprendió de él cómo debía actuar cuando usted fuera padre?

"Pues tal vez lo enérgico, o muchas veces lo que uno quiere es no volver a hacer o a repetir las cosas que no nos gustaban de ellos"

3. Me puede mencionar algunas actividades o actitudes que le gustaban de su padre.

"Pues me gustaba que a veces fuera enérgico con nosotros, en sí ninguna porque nunca platicaba con nosotros, siempre se la pasaba trabajando"

4. ¿Qué no le gustaba de su padre en su papel como tal?

"Que me pegara por cosas que a veces no tenía razón, y lo malo era que mi mamá se metía y muchas veces también le tocaba a ella"

5. ¿Cree que la manera en que usted ejerce (ejerció) la paternidad es diferente a como la ejerció su padre? ¿Por qué? ¿En qué cree que cambió? ¿A qué cree que se debió tal cambio?

"He hecho algunas cosas que él hacía, pero no todo, además no exagero tanto como él, no tan desagradables, él nos regañaba de cualquier cosa, no sé si por nuestra situación económica siempre andaba de malas, se

disgustaba por todo, hubo un momento en el que me quería salir de la casa pero no tuve el valor”

6. ¿Alguna vez llegó a hablar con su padre sobre el tema de la paternidad?
¿Qué le comentaba?

“Nunca, él y yo nunca hablamos de ese tema, es más no platicábamos, llegaba del trabajo y preguntaba que habíamos hecho para pegar, ahora es diferente, precisamente porque sufrí bastante antes, ya no puedo ser como él”

X. APRENDIZAJE DE LA MASCULINIDAD

1. ¿Para usted qué significa ser hombre o varón?

“Tener obligaciones para con la mujer, ver por sus hijos y esposa, cuidarlos, ayudarlos si se puede, tener carácter, para mí eso es ser hombre”

2. ¿Cree que hay alguna relación entre ser padre y ser hombre? ¿Cuál? ¿Por qué?

“Pues en que como hijo uno tiene o recibe una educación, pero eso que nos inculcan no siempre lo llevamos a cabo una vez que crecemos, yo por ejemplo no soy igual que mi padre en muchos sentidos, sin embargo él me dio una educación para que aprendiera cosas de él y sí, si creo que hay una relación por lo que le acabo de mencionar”

3. ¿Existe alguna actividad o actitud que le gustaría ejercer como padre y que su rol como varón se lo impida?

“No, porque trato de hacer lo que quiero siempre y no hay algo que no haya hecho, o tal vez por ejemplo no soy muy afecto a apapachar a mi hijo pero la misma situación de que él no es muy respetuoso conmigo hace que yo menos lo haga, a lo mejor por el coraje yo no lo acepto porque el muchas veces sí se ha acercado a querer darme un beso, pero como que no soy

muy afecto a eso, tal vez lo haría si estuviera contento, pero con mi hija, como ella es diferente si lo hago”

4. ¿Está satisfecho con todas las características que lo constituyen o que lo definen como varón?

“Sí, si me siento satisfecho”

5. ¿Cree que entre el primer y segundo matrimonio haya modificado alguna de estas características que lo identifican como varón? ¿Cuáles? ¿Por qué?

“Ha cambiado bastante porque vivo mejor que donde estaba, no tengo ninguna presión, me siento feliz y contento; no todas las mujeres son iguales, ni uno, yo creo que si hubiera conocido antes a mi actual esposa me hubiera casado con ella, pero se me atrasó; me separé de mi esposa porque ya estaba aburrido de ella, por su carácter, por eso me vino a la mente la idea de dejarla y así fue como pasó”

PARTICIPANTE 4

DATOS GENERALES DEL PADRE

Nombre: Rodrigo Edad: 51 años Religión: Católico Estado civil: Casado
(se casó por primera vez a los 16 años)

No. de hijos en el actual matrimonio (edades): 3 hijos, dos varones de 16 y 15 años y una mujer de 17

No. de hijos en el anterior matrimonio (edades): 2 hijos, un varón de 27 y una mujer de 25

¿Cuánto tiempo llevan de unión? 18 años

¿Cuánto tiempo duró el primer matrimonio? 11 años

¿Por qué se separó de su primera esposa? “Por celos de ella, era más grande que yo por 6 años”

¿Por qué volvió a unirse? “Por que hace falta siempre es necesario”

DATOS GENERALES DE LA ESPOSA

Nombre: Angélica Edad: 40 años Religión: Católica

I. SIGNIFICADO DE SER PADRE

1. ¿Para usted qué significa ser padre?

"Es lo máximo, el no serlo es como crecer sin dar fruto, es como un árbol el ser padre, los hijos son lo máximo, es algo muy bonito, es tener por quien luchar, por los hijos, por quien vivir, la esposa también, el tener hijos es vivir, es ese motivo que te lleva a vivir y seguir adelante, sin motivo no tiene sentido la vida"

2. ¿Este significado cree que ha cambiado de su anterior matrimonio al actual?

"No, ha sido igual, es que sigo viendo a mis hijos de mi primer matrimonio"

II. DECISION SOBRE LA PATERNIDAD

1. ¿Quién tomó la decisión de tener otro hijo en su actual matrimonio?

"Ninguno, pues los dos pensábamos tenerlo; nadie tomó la decisión"

2. ¿Alguno de los dos estuvo en desacuerdo?

"No, ninguno"

III. PLANEACION DEL EMBARAZO

1. ¿Planearon tener este (os) último (s) bebé (s)?

"No, no fue planeado, nosotros no lo pensábamos, nació del amor"

2. ¿Hacían uso de algún método anticonceptivo?

"No, en ese tiempo todavía no los había, o a lo mejor si los había pero uno desconocía todo ese tipo de información, en realidad no los usamos, además nosotros vivíamos como una pareja de amantes, sentía que funcionaríamos mejor como amantes que como matrimonio, casi no nos veíamos y no estábamos acostumbrados a vernos la mayor parte del tiempo"

¿Entonces ambos estuvieron de acuerdo en tener otro bebé?

"Pues si, porque sabíamos que podía suceder"

IV. PREPARACION PARA EL EMBARAZO

1. ¿Participó alguno de los dos en un curso de preparación para el embarazo o parto?

"No, todavía no se daba mucho eso en ese tiempo. En ninguno de los dos matrimonios"

2. ¿De qué manera participó durante el embarazo?

"Pues participé como todo padre viéndola, cuidándola, llevándola al doctor. Lo que pasa es que tampoco podía estar con ella porque no nos veíamos mucho (con la segunda esposa), no era como otros de que a ver como le haces o no sé, no, nada de eso"

3. ¿Hubo algo que no le agradó o que le hubiese gustado hacer y no hizo en el proceso de embarazo?

"No, creo que no porque era poco el tiempo en que nos veíamos"

4. ¿Se sentía preparado para recibir al nuevo hijo?

" En ese entonces, no era como ahora que nos llaman a pláticas para tener un hijo, para planearlo, que si lo quieres tener, no había nada de eso. En cuanto a lo económico y moral sí, si me sentía preparado"

¿De qué forma?

“Pues era muy responsable, en los dos matrimonios, yo prefiero ser el último pero que a mis hijos no les falte nada, siempre he pensado que mis hijos primero, también en darles confianza, hablar con ellos, dar consejos, hablar de sus experiencias, los preparaba, a veces yo les digo vamos a hablar de cabrones, decirles mira pues no me gusta estos, mira que tus amistades te pueden jalar para lo malo y si es una mujer pues también le diría, oye pues no andes con tal persona porque van a pensar que tu eres igual, no sé, les hago ver muchas cosas que yo ya he visto y por que a ellos no les vaya a pasar, con el fin de prepararlos. Esto ha sido igual con los primeros y los segundos, de hecho de mi primer matrimonio cuando nos divorciamos a mi esposa le tocó la niña y a mí el niño y como yo me lo tenía que llevar a trabajar, pues comíamos en la calle y se empezó a enfermar porque no le caía bien la comida de la calle y preferí que se fuera con su mamá y visitarlo cada ocho días, le llevaba gasto y así estuve con ellos y ya que terminaron su primaria y como yo ya vivía a una cuadra de donde viven pues ya los volví a ver más constantemente”

5. ¿Cómo fue su participación en el momento del nacimiento de su hijo (parto)?

“Pues lo mismo que le digo, darles consejos, platicar con ellos, prepararlos, preguntarles lo que les pasa y en el caso de mi hijo de mi primer matrimonio, al separarnos como yo me quedé con él y mi esposa con la niña, en ese tiempo yo lo cuidé, yo era su padre y su madre pero por lo mismo de que se me enfermó, se lo di a su mamá porque yo no quería que le pasara nada por mi culpa”

V. DESEO DE SER PADRE

1. ¿Alguna vez pensó en tener hijos con una mujer diferente a su primera esposa?

"No sólo lo pensé, lo hice, mi primera esposa y yo primero tuvimos una niña poco después de casarnos pero murió, según los médicos, porque no lo creo, dijeron que había nacido muerta, pero la niña cuando nos la entregaron tenía como un golpe en la cabeza, por eso yo pienso que se les cayó y como nadie ve, nos dijeron que estaba muerta, en ese tiempo pues por la edad yo era un ignorante y lo creímos. De ahí tardamos 6 años en volver a tener hijos, yo la verdad lo deseaba mucho y siento que eso sí me desmotivó un poco, teníamos problemas por no tener familia y resulta que después de que tenemos a los dos niños, nos separamos, por lo mismo de que ella era muy celosa"

2. ¿Deseaba ser padre?

"En mi primer matrimonio sí lo deseaba bastante, por muchas cosas, por esa razón yo también sufrí mucho moralmente porque los que me conocían me llegaron a ofender se burlaban de mí, decían que yo no servía como hombre, claro que eran personas que no se daban cuenta de que me lastimaba lo que decían, pero eso se tiene que pasar para poder lograrlo, por eso tener un hijo era lo que más deseaba, en el segundo también lo deseaba pero tal vez no lo esperaba en ese momento"

3. ¿Cómo reaccionó ante la noticia del embarazo?

"En mi primer matrimonio me dio mucho gusto, por que era lo que más deseaba, pero al principio pensaba hasta no ver no creer, y cuando todavía no hacía estómago mi esposa, como que trataba de no hacerme falsas ilusiones, que a la mera hora me dijera que siempre no, ya estaba ciscado porque después de tanto tiempo nada y nada. Decía, es que si pienso que si esta embarazada y no es cierto, yo decía, hasta no ver, no creer, por eso me sentí todavía más feliz cuando a ella le empezó a crecer su estómago"

VI. SATISFACCIONES CUBIERTAS A NIVEL PROFESIONAL, LABORAL, ECONÓMICO Y DE PAREJA

1. ¿Cree que sus satisfacciones a nivel profesional estaban cubiertas al momento de ser padre?

"Pues sí, yo me sentía muy bien tanto en el primero como en el segundo matrimonio, aunque por lo mismo de que no tuve muchos estudios yo quería que mis hijos no pasaran por lo mismo y trataba de darles lo más que podía"

2. ¿Cree que a nivel laboral sus expectativas estaban cubiertas al momento de ser padre?

"También, afortunadamente tuve la oportunidad de darle a mi familia lo que me pedían y cubría la mayoría de sus necesidades, porque mi trabajo era bien pagado en ese tiempo. Esto fue en los dos matrimonios, porque en el segundo aunque cambie de trabajo, trabajé en un cabaret, también me iba bastante bien"

3. ¿Cree que en el aspecto económico estaban cubiertas sus expectativas al momento de ser padre?

"Sí porque como le vuelvo a repetir afortunadamente contaba con un trabajo que me ayudaba a solventar la mayoría de los gastos, en mis dos matrimonios, me sentía muy bien"

4. ¿Cree que al momento de ser padre su pareja cubría sus expectativas?

¿Por qué?

"No, porque mi primera pareja no sabía leer ni escribir, estaba muy mal en ese aspecto, no tenía mucho alcance en su forma de pensar, de ser y de expresarse, estaba muy ignorante, en cambio la segunda sí, todo lo contrario, con ella me entendía mucho, nos llevábamos muy bien, incluso

baila mambo, con ella todo lo contrario, nos acoplábamos en todos los sentidos, como anillo al dedo”

EXPECTATIVAS ACERCA DE LA PATERNIDAD

1. ¿Alguna vez había pensado en cómo ser padre?

“No, nunca, tenía muchas ganas pero más allá no porque estaba muy chico, ya ve que yo me casé chico y pues en ese tiempo no había alguna persona que te ayudara o que te diera consejos, que te preparara y te ayudara”

2. ¿Alguna vez pensó en cómo participaría en la crianza de su nuevo hijo?

¿En qué momento fue y cómo se visualizaba en ese entonces?

“Pues tampoco porque se podría decir que yo nunca supe lo que era el cariño de un padre, no tenía ni idea de lo que había que hacer, yo de 8 meses quede huérfano de madre y mi padre poco tiempo después se volvió a casar y nos dejó con una hermana de él para que nos cuidara, después ella se casó y nos dejó con una tía de ella, o sea que no estuvimos con ninguno de los dos”

3. ¿Qué esperaba de usted mismo al ejercer su paternidad en su actual matrimonio?

¿Y cuáles eran sus expectativas en su primer matrimonio?

“En el primero no sabía, no tenía ni idea, ya en el segundo esperaba poder darles amor, confianza, darles lo que necesitaran, ayudarlos, dar apoyo moral, económico, hablarles como si fuera su madre o como lo hace una madre, decirles que no cometan errores, que nos tengan confianza pos si hay algo que pueda o pueda hacer por ti, preguntarles sobre su salud, si les duele algo, si tienen alguna duda, si están bien, prepararlos en lo que se pueda, que se preparen, porque eso cuenta mucho, pues para que no sufran lo que yo sufrí porque no tienen la culpa; con todos mis hijos, los del primero y los del segundo matrimonio”

4. ¿Estaba (está) satisfecho con la manera en que ejercía (ejerce) su paternidad?

"Satisfecho no, porque no fue para aplaudirse, es algo que no se lo recomiendo a nadie, ni a mi peor enemigo le deseo que se separe de su esposa y de sus hijos, porque el separarte de tu familia, de tus hijos es como si te desprendieran de una parte de tu cuerpo, se siente feo, no es nada agradable, quisiera que se tragara la tierra a uno, para nadie fue bueno; en el segundo tampoco porque como tenemos dos casas y tenemos que mantenerlas ocupadas ella esta en una y yo en la otra y no me gusta que ella este allá y yo acá, los niños son los que a veces están con ella y en ocasiones se vienen conmigo un rato, por las tardes o cuando no van a la escuela pero eso es lo que no me gusta, que estemos separados, que no tengas quién te dé de comer, no hay a quién le dices que ya te vas, o que ya llegaste, como te fue, y eso cuenta mucho en el aspecto moral, el hecho de estar solo te obliga a que te hagas tus cosas te guste o no, yo creo que necesito tenerlos conmigo, a mi esposa y a mis hijos para sentirme completamente satisfecho, ahorita se podría decir que estoy a medias porque no lo hay todo"

5. ¿Qué le hubiera gustado cambiar? ¿Lo hizo en su segundo matrimonio?

"Pues yo tenía mucho gusto en mi primer matrimonio, fracasé porque no era lo que quería por los problemas de celos de mi esposa, en ese momento no me importaban mis hijos por los problemas, pero también me dí cuenta cómo les afectaban a ellos, porque nos veían y se asustaban, además de que ellos van creciendo con un trauma, ella no quería pero al final de cuentas decidimos separarnos"

6. ¿Hubo diferencia en cuanto a su actuación como padre en su primer y segundo matrimonio? ¿A qué cree que se debe?

"Es distinto, uno vive conforme a las circunstancias, para mí influye mucho lo económico, se acostumbra uno a comprarlo todo y el hecho de no tenerlo me pone de malas, llegas de malas y te molesta hasta el ruido de tus hijos,

eso ocurría en el momento en que me sentía así, fuera en el primero o segundo, aunque en el segundo ya fue distinto por la diferencia de carácter entre ellas, por ejemplo con la primera su defecto eran sus celos y con la segunda no pensábamos en lo que teníamos que hacer sino que lo vivíamos como venía al día y eso te sirve para en el segundo matrimonio no volver a fracasar, no es nada bonito, lo viví y no me gustó”

VII. VIVENCIA DE LA PATERNIDAD

1. ¿Actualmente, cómo se siente al ser nuevamente padre?

“Regular, me faltaba preparación para ser un buen padre, no me considero un padre perfecto, el apoyo moral y económico que les daba me hacía sentir realizado, cuando no lo había me sentía mal y me ponía de malas hasta con mis propios hijos”

2. ¿Cómo ha participado en la crianza de su último (s) hijo (s)?

“Pues ha sido prácticamente dándoles el apoyo moral y económico del que le he hablado, que no les falte nada, de tal manera que estén bien y se sientan también bien”

3. ¿Cómo fue su participación en la crianza y cuidado de su (s) hijo (s) en su primer matrimonio?

“Pues básicamente fue la misma a excepción de la relación que llevaba con su mamá pero hasta la fecha yo los sigo viendo”

4. ¿Esperaba participar de una manera diferente a su primer matrimonio?

¿Por qué?

“Pues realmente sí porque no quería volver a fracasar, afortunadamente tuve la oportunidad de conocer a una mujer completamente diferente y me he sentido mejor”

5. ¿Hay alguna actividad dentro de la crianza de su hijo en la que le gustaría participar y no lo hace o siente que algo se lo impide? ¿En cuál? ¿Qué cree que se lo impide?

"Pues tal vez, nosotros los hombres pensamos que con dar dinero es todo y no es cierto, hay que darles amor cariño y comprensión, escucharlos, apoyarlos, pero no lo hacemos, y como queremos tener buenos hijos o ser buenos padres si no empezamos por nosotros mismos, yo creo que para que yo casi no lo haya hecho tuvo mucho que ver el no estar juntos, cuando yo estaba ellos se iban a la escuela y cuando yo me venía ellos llegaban, la falta de convivencia, o porque no hubo tiempo suficiente para decírselos; yo tal vez a uno o dos de mis hijos se lo he dicho, pero en ocasiones no lo hago por falta de confianza o de comunicación"

VIII. PEDAGOGIA SOBRE LA PATERNIDAD

1. ¿Alguna vez pensó en cómo sería usted padre? ¿Cómo se imaginaba?

"No, nunca lo pensé"

2. ¿Cuándo fue la primera vez que pensó en ser padre?

"Pues tampoco recuerdo haberlo pensado"

3. ¿Quién le habló sobre cómo debería de ser "padre"? ¿Estaba usted de acuerdo en que así debía ser?

"Nadie, pues no, realmente nadie"

4. ¿Cree que hubo alguna persona de la que aprendió a ser "padre"?

"Tampoco, de nadie, más bien todo lo que se hace es por la experiencia, lo que uno cree que esta bien o mal, conforme vas viviendo, uno vive conforme a las circunstancias"

IX. RELACION CON SU PADRE

(Las preguntas relativas a este eje de análisis no se cubrieron dado que el participante no contó con la presencia de una figura paterna estable, pues su padre automáticamente abandonó a él y a su hermana y no volvieron a saber nada de él).

X. APRENDIZAJE DE LA MASCULINIDAD

1. ¿Para usted qué significa ser hombre o varón?

"Ser hombre, es muy fácil decir soy hombre del sexo masculino pero para ser hombre es como cumplir con todas sus responsabilidades, lo que le corresponde al hombre para que pueda llevar ese calificativo, ser comprensivo con todos los que le rodean, ser sincero, honesto, tratar de entender al prójimo, ser responsable de sus actos, dentro de lo que cabe"

2. ¿Cree que hay alguna relación entre ser padre y ser varón? ¿Cuál? ¿Por qué?

"Es muy difícil, para ser buen padre hay que ser hombre, o sea ser responsable y todo lo que le acabo de mencionar"

3. ¿Existe alguna actividad o actitud que le gustaría ejercer como padre y que su rol como varón se lo impida?

"No, ninguna, es más ni lo había pensado"

4. ¿Está satisfecho con todas las características que lo constituyen o que lo definen como varón?

"Sí, me gusta"

5. ¿Cree que entre el primer y segundo matrimonio haya modificado alguna de estas características que lo identifican como varón? ¿Cuáles? ¿Por qué?
 "No ninguna"

PARTICIPANTE 5

DATOS GENERALES DEL PADRE

Nombre: Alejandro Edad: 30 años Religión: Católico Estado civil: (unión libre)
 (se casó por primera vez a los 16 años)

No. de hijos en el actual matrimonio (edades): 1 varón de 1 año 2 meses

No. de hijos en el anterior matrimonio (edades): 2, un varón de 13 y una niña de 11 años

¿Cuánto tiempo llevan de unión? 1 año (3 años de mantener una relación con ella)

¿Cuánto tiempo duró el primer matrimonio? 12 años

¿Por qué se separó de su primera esposa? "En parte por intervención de la familia de ella y en parte por culpa mía, por tener otra mujer, intervención de mi familia también y principalmente mi paternidad fuera del matrimonio"

¿Por qué volvió a unirse? "Por compatibilidad de caracteres, intereses y objetivos en común con mi actual pareja"

DATOS GENERALES DE LA ESPOSA

Nombre: Sandra Edad: 19 años Religión: católica

I. SIGNIFICADO DE SER PADRE

1. ¿Para usted qué significa ser padre?

"Lo máximo en la vida, el momento más feliz de mi vida, el saber que alguien iba a estar bajo mi responsabilidad y mi confianza, a pesar de considerarme en ese momento incapaz de poderlo ver; cuando pasa la

primera alegría se convierte en orgullo; significa cubrir necesidades, educarlo sin que signifique darle todo, sino sólo lo que se pueda, enseñarle a diferenciar lo bueno de lo malo, hasta el momento es lo que he vivido, en un futuro apoyarlo en su desarrollo personal y en caso del problema de mi divorcio, pues tratar de no afectarlo y de que por el contrario ayudarlo a que se supere como persona, darle una familia y que sea feliz, eso sería un reto como padre”

2. ¿Este significado cree que ha cambiado de su anterior matrimonio al actual?

“Pues a veces caigo en controversia porque por un lado quiero lo mismo para mi tercer hijo pero también pienso que depende también de mi pareja, sí me gustaría darles lo mismo a los tres porque en realidad si hablamos de sentimientos siento lo mismo por los tres, pero en si creo que este significado no ha cambiado”

II. DECISION SOBRE LA PATERNIDAD

1. ¿Quién tomó la decisión de tener otro hijo en su actual matrimonio?

“Los dos, ambas partes”

2. ¿Alguno de los dos estuvo en desacuerdo? ¿Quién y por qué?

“Pues tal vez en algún momento fue por parte mía por la inseguridad de estar todavía casado, no sabía si iba a hacer vida con ella, pero en si después se llegó a la resolución, yo lo quería tener aunque también era un ideal de mi pareja”

III. PLANEACION DEL EMBARAZO

1. ¿Planearon tener este (os) último (s) bebé (s)?

“Sí, si fue planeado, por algún tiempo lo pensamos, fue inquietud de los dos”

2. ¿Hacían uso de algún método anticonceptivo?

"Sí, utilizábamos por parte de los dos, después de haberlo planeado se lo retiró"

IV. PREPARACION PARA EL EMBARAZO

1. ¿Participó alguno de los dos en un curso de preparación para el embarazo o parto?

"No, ninguno de los dos"

2. ¿De qué manera participó durante el embarazo?

"Dándole bastante apoyo moral y económico, el tratamiento médico, su chequeo; hacerle sentir que estaba presente cada vez que me necesitara, que no se sintiera mal, enfrentar a su familia para que a la vez la apoyaran porque yo aun no podía formar una pareja con ella, además de que ella era una mamá soltera y por eso tuve que pedirle apoyo a su mamá"

3. ¿Hubo algo que no le agradó o que le hubiese gustado hacer y no hizo en el proceso de embarazo?

"Sí, porque por la misma situación que estaba pasando no podía estar mucho tiempo con ella y me hubiera gustado pasar más tiempo cerca de ella y del bebé. Yo creo que cada etapa del embarazo debe ser disfrutada plenamente y hubo muchos momentos que me perdí de su desarrollo. Permanecer con ella en cada etapa del embarazo"

4. ¿Se sentía preparado para recibir al nuevo hijo? ¿De qué forma?

"No, porque no iba a estar cerca de él, no se cómo hasta la fecha no he encontrado la manera de llevar esta situación. Hasta la fecha no lo veo mucho, porque pienso que todo necesita la presencia física y yo cada vez me sentía más incapaz de poder hacerlo"

5. ¿Cómo fue su participación en el momento del nacimiento de su hijo (parto)?

"Se podría decir que participé hasta 15 días después, porque en ese tiempo estaba arreglando cuestiones legales, tal vez mi participación fue en cuestiones medicas, económica y moralmente; pero no pasó mucho tiempo cuando empecé a vivir con ella y tuve mayor comunicación con ella y participe en cuanto a cariño para los dos"

V. DESEO DE SER PADRE

1. ¿Alguna vez pensó en tener hijos con una mujer diferente a su primera esposa? ¿Cuándo?

"No, por la estabilidad que tenía con mi esposa, pero algo que creo me inclinó fue que yo siempre quise tener otro bebé, y ella sin consultarme ni comunicarme nada se operó para ya no tener bebés porque ella ya no quería, tal vez por eso quise tener un hijo fuera del matrimonio porque la idea estaba muy latente, además yo todavía quería poner en práctica mis ideas paternas, disfrutar de la presencia de un hijo teniendo mayor madurez y una mayor estabilidad económica, por lo mismo de que me había casado joven"

2. ¿Deseaba ser padre? ¿Por qué?

"Cuando tuve a mi primer hijo no, porque tenía miedo a la responsabilidad, al fallarle, creo que un hijo no es un juego, no tenía un trabajo estable, era inmaduro, no me sentía preparado, lo deseaba a futuro, pero antes no; con la segunda niña fue casi similar, pero fue un poco más planeado; ya con el tercero sí fue muy deseado"

3. ¿Cómo reaccionó ante la noticia del embarazo?

"Al principio me dio mucha alegría, después miedo; en ese tiempo no tenía una estabilidad económica o laboral. Esto fue igual con los tres"

VI. SATISFACCIONES CUBIERTAS A NIVEL PROFESIONAL, LABORAL, ECONÓMICO Y DE PAREJA

1. ¿Cree que sus satisfacciones a nivel profesional estaban cubiertas al momento de ser padre? ¿Por qué?

"No, estaban frustradas, no era mi deseo haberme casado en ese momento, tuve que dejar la escuela para mantener un hogar, de hecho fue una relación corta de 4 meses y fue mi segunda novia, yo en ese momento me dedicaba de lleno al estudio y el haber dejado de estudiar no me daba muchas posibilidades de salir adelante con mi familia; pues en el segundo matrimonio fue igual "

2. ¿Cree que a nivel laboral sus expectativas estaban cubiertas al momento de ser padre? ¿Por qué?

"No, porque como me dedicaba de lleno a la escuela no tenía trabajo; en el segundo ya tuve un trabajo más estable, me sentía más seguro de mí mismo y tenía más recursos para solventar mis gastos"

3. ¿Cree que en el aspecto económico estaban cubiertas sus expectativas al momento de ser padre? ¿Por qué?

"En el primero no porque no tenía casa, un terreno en el cual fincara, tampoco tenía un buen trabajo, ya en el segundo si tuve mayor solvencia económica, más recursos"

4. ¿Cree que al momento de ser padre su pareja cubría sus expectativas? ¿Por qué?

"La primera no porque había muchas intervenciones de tipo familiar, de hecho me casé en parte por presión de mi abuela y por sus papás de ella, porque según ellos decían que por seguridad de ella; con la segunda cambió en su totalidad, me sentía bien pero inseguro porque ella es una persona que sabe tomar sus propias decisiones, congeniábamos mucho, llegábamos a acuerdos, me gustaba mucho ella, era completamente diferente. Creí que

había encontrado el amor de mi vida, pero ahora lo dudo, es muy diferente a todo lo vivido, aunque se luchó mucho porque esta relación o se diera porque nuestros principios religiosos y morales no nos lo permitían, pero se dio y es muy difícil”

VII. EXPECTATIVAS ACERCA DE LA PATERNIDAD

1. ¿Alguna vez había pensado en cómo ser padre?
 “No, nunca, estaba metido en la escuela, tenía como objetivo ser profesionista y esa idea nunca pasó por mi mente”

2. ¿Alguna vez pensó en cómo participaría en la crianza de su nuevo hijo?
 “Tampoco, para mí en ese tiempo ni estaba muy interesado por tener novia, era muy dedicado, tal vez tuve novia para que no me molestáran porque según mis primos y otros amigos para mi edad ya debía tener novia. Pensaba más en mi hermano que es más chico que yo, porque un hijo mío lo veía muy lejano”

3. ¿Qué esperaba de usted mismo al ejercer su paternidad en su actual matrimonio?
 ¿Y cuales eran sus expectativas en su primer matrimonio?
 “Ser el mejor papá del mundo, no el que chiquea pero si el que apoya, el que no da todo pero si lo necesario, trataba de ser un ejemplo para ellos, dar amor, que se demuestra con un tiempo para platicar, apoyar a los hijos, no ese amor que se compra con regalos y cosas; tratar de que salgan adelante”

4. ¿Estaba (está) satisfecho con la manera en que ejercía (ejerce) su paternidad?
 “En mi primer matrimonio sí porque se reflejaba en la forma de ser de mis hijos, su alegría, su tranquilidad, siempre reían, con la segunda pareja no

porque le falta todo, mucha atención de mi parte, tener su propio espacio, darle mi tiempo y mi presencia”

5. ¿Qué le hubiera gustado cambiar? ¿Lo hizo en su segundo matrimonio?
 “Nada más la cuestión del tiempo que le pudiera dar, porque la educación, el amor y el cariño ha sido igual”

6. ¿Hubo diferencia en cuanto a su actuación como padre en su primer y segundo matrimonio? ¿A qué cree que se debe?
 “Sí, por el tiempo, creo que fue porque empecé la cuestión legal con mi primer matrimonio y trato de no desatender mucho a mi tercer hijo, pero tengo que terminar la cuestión legal y trataré de darle lo que necesite”

VIII. VIVENCIA DE LA PATERNIDAD

1. ¿Actualmente, cómo se siente al ser nuevamente padre?
 “Como la primera vez, el saber que se esta gestando un ser que fue creado con amor, porque varía en como lo engendras, con este bebé creo que fue una entrega más plena, estar consciente de que podía ocurrir, porque este niño fue engendrado con mucho amor, se siente más porque me sentía más preparado psicológicamente, aunque no dudo que este último pueda pasar por las mismas carencias; no quiero decir que no quiera a mis hijos por igual, más bien es diferente el cómo lo engendras”

2. ¿Cómo ha participado en la crianza de su último (s) hijo (s)?
 “Ha sido similar a la primera, la diferencia ahora con este segundo matrimonio es que compartimos los gastos del bebé, ponemos la mitad cada quien, hay un apoyo mutuo y cuando alguno no puede el otro lo da, por parte de ella recibe amor en su totalidad, y por parte mía lo más que se puede porque en ocasiones no puedo estar mucho tiempo con él por mi situación, pero trato de que sea lo más constante que se pueda”

3. ¿Cómo fue su participación en la crianza y cuidado de su (s) hijo (s) en su primer matrimonio?

"Pues fue como le había dicho apoyándolos económicamente y moralmente en todo lo que necesitaran, traté de estar ahí siempre que me necesitaran, apoyándolos más que nada"

4. ¿Esperaba participar de una manera diferente a su primer matrimonio?
¿Por qué?

"Sí porque como este tercer bebé lo esperaba en mi primer matrimonio y no fue así, con la estabilidad que tenía en mi primer matrimonio me hubiera gustado dedicarle más tiempo, yo quería que tuviera la compañía de sus hermanos, sé que ahora es diferente, pero por lo mismo lo alcanzo a comprender más"

5. ¿Hay alguna actividad dentro de la crianza de su hijo en la que le gustaría participar y no lo hace o siente que algo se lo impide? ¿En cuál?

"No era tanto de que algo me lo impidiera sino que a veces no tenía tiempo, por ejemplo yo no era muy afecto a darle de comer a mis hijos cuando eran pequeños, era muy desesperado, como que no era muy metido en eso y me hubiera gustado hacerlo, meterme más en esas cuestiones, se me ha ido mucho tiempo, tiempo muy valioso de su vida, creo que ahora de grandes los cuido más"

IX. PEDAGOGIA SOBRE LA PATERNIDAD

1. ¿Alguna vez pensó en cómo sería usted padre? ¿Cómo se imaginaba?

"Pues lo pensé cuando me casé porque antes no tenía ni idea, pensaba en que era algo que se daba cuando uno ya estaba casado, que cuando uno se casa es también para tener hijos y formar una familia"

2. ¿Quién le habló sobre cómo debería de ser "padre"? ¿Estaba usted de acuerdo en que así debía ser?

"Quizás en algún momento lo hizo mi abuelita, pero con tendencias religiosas; había bastantes cosas con las que estaba de acuerdo pero también había algunas de las que no estaba muy seguro, creo que todo lo vas adquiriendo con el tiempo y con la experiencia"

3. ¿Cree que hubo alguna persona de la que aprendió a ser "padre"?

"Pues una persona como tal no, tal vez te sirven los primeros consejos o consejos básicos que te da tu mamá o tus padres por parte de los dos, y eso en cuanto a ambiente, comida, limpieza, cómo preparar una mamila y otras cosas, en sí, los papás de ambos"

X. RELACION CON SU PADRE

1. Puede describirme cómo era la relación con su padre. ¿Estaba de acuerdo con la actitud que tenía ante usted?

"Lo quería mucho pero era malo, la relación estaba muy carente de todo, a mi papá lo quiero mucho y lo respeto pero no quiero ser como él, quiero ser muy diferente a él, quizás yo no tuve el papá que me llevara a jugar al deportivo, al cine, él vivía en un mundo completamente distinto al de nosotros. No estaba de acuerdo con esa actitud"

2. ¿Cree que aprendió de él cómo debía actuar cuando usted fuera padre?

"No, definitivamente no porque no estaba de acuerdo, aunque gran parte de lo que consideraba malo de él traté de ponerlo de ejemplo para no hacerlo con mis hijos"

3. Me puede mencionar algunas actividades o actitudes que le gustaban de su padre.

"Que sabía manejar, le gustaba mucho manejar, él me enseñó, fue el único tiempo que me dedicó, porque él manejaba un camión grande y a mí me gustaba"

4. ¿Qué no le gustaba de su padre en su papel como tal?

"La violencia con respecto a mi madre y con los demás, exageraba, consideraba no tener papá, no tuve apoyo por parte de él para pedirle un buen consejo, no platicaba con nosotros, en sí, no tenía tiempo para mi persona"

5. ¿Cree que la manera en que usted ejerce (ejerció) la paternidad es diferente a como la ejerció su padre? ¿Por qué? ¿En qué cree que cambió? ¿A qué cree que se debió tal cambio?

"Sí, en que siento la necesidad de, si fuera posible estar toda la vida en contacto con mis hijos, en que quiero estar con ellos ahora más que nunca, por la etapa en la que se encuentran, mis dos hijos más grandes casi entran a la etapa de la adolescencia, pero no de manera posesiva; también en no golpear a mi pareja, no embrutecerme constantemente, no perder conocimiento de mis actos, enfrentarlos y preocuparme por lo que necesitaran mis hijos, por sus avances, y preocuparme por dar un gasto en casa"

6. ¿Alguna vez llegó a hablar con su padre sobre el tema de la paternidad? ¿Qué le comentaba?

"En algún momento me dio un consejo, pero tanto como yo tener la comunicación con él no, de hecho a la fecha ya no permito que se meta mucho y las cosas que hago por lo común son por decisión propia, casi no dejo que interfiera porque él educa de manera diferente. Por ejemplo algunas de las cosas que me decía era que si te llegaban a golpear que

agacharas la cabeza, o que tienes que mantener una familia y aprender a trabajar”

XI. APRENDIZAJE DE LA MASCULINIDAD

1. ¿Para usted qué significa ser hombre o varón?

“Haber nacido con un sexo definido o con unos órganos que denotan entre comillas que eres hombre, no lo puedo definir como algo, el que está definido y tiene bien arraigados sus valores, bien fundamentados”

2. ¿Cree que hay alguna relación entre ser padre y ser varón? ¿Cuál? ¿Por qué?

“Ser padre, seas hombre o mujer debe ser lo mismo, porque tu responsabilidad hacia un hijo esta marcada, debe ser igual, no es tan importante el sexo, para ver a un hijo no existen diferencias, esa es la relación que le encuentro. Para mí no existe esa diferencia de que yo soy mujer y educo a mi hija y tu como hombre educa a tu hijo”

3. ¿Existe alguna actividad o actitud que le gustaría ejercer como padre y que su rol como varón se lo impida?

“No, ninguna”

4. ¿Está satisfecho con todas las características que lo constituyen o que lo definen como varón?

“No, desde el momento en que jugué con la estabilidad de una tercera persona me considero inestable para considerarme lo suficientemente hombre porque aunque esta situación fue planeada fue mal planeada, el haber desestabilizado a mis hijos del primer matrimonio, esto no permite considerarse hombre en la extensión de la palabra, me denigró en muchas cosas”

5. ¿Cree que entre el primer y segundo matrimonio haya modificado alguna de estas características que lo identifican como varón? ¿Cuáles? ¿Por qué?
- “Pues tal vez que me creí capaz de hacer un segundo hogar pensando en que era maduro en muchas cosas, de hecho si lo soy, me revierte más el daño que le hice a mis hijos, no lo puedes hacer a un lado algo que es tan fundamental, el pensar en que el momento en el que más flaqueo es el momento en el que más me necesitan, tal vez la característica es de poder hacer un hogar mas estable. Antes de terminar si quisiera agregar algo, el ser padre es infinito, nunca vas a encontrar la forma perfecta de ser padre, todos somos diferentes pero uno trata siempre de estar en la mente y el corazón de tu hijo, comprenderlo como persona, creo que traemos a nuestros hijos para algo bueno porque los tiempos son cada vez más difíciles”